

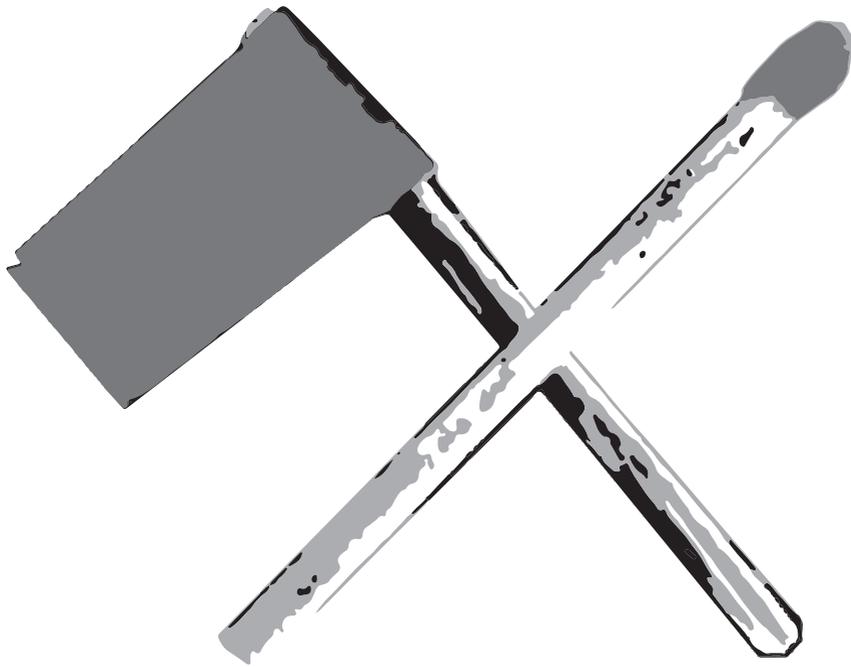


ROSA

01

primavera
2019

BALANCES
Y ESTRATEGIA



01 | primavera | BALANCES
2019 | Y ESTRATEGIA

ROSA

revista de izquierda de periodicidad semestral publicada en
Santiago de Chile. | www.revistarosa.cl

ISSN 2452-5634 (versión impresa)

ISSN 2452-4824 (versión digital)

Comité Editor | Andrés Estefane J., Luis Thielemann H.,
Carolina Olmedo C., Pablo Contreras K., Nicolás Román,
Matías Urzúa, Cristóbal M. Portales.

Edición y producción | revista ROSA.

Diseño y diagramación | LTH.

Fotografías | Carolina Olmedo C.

Impresión y apoyo | LOM ediciones.

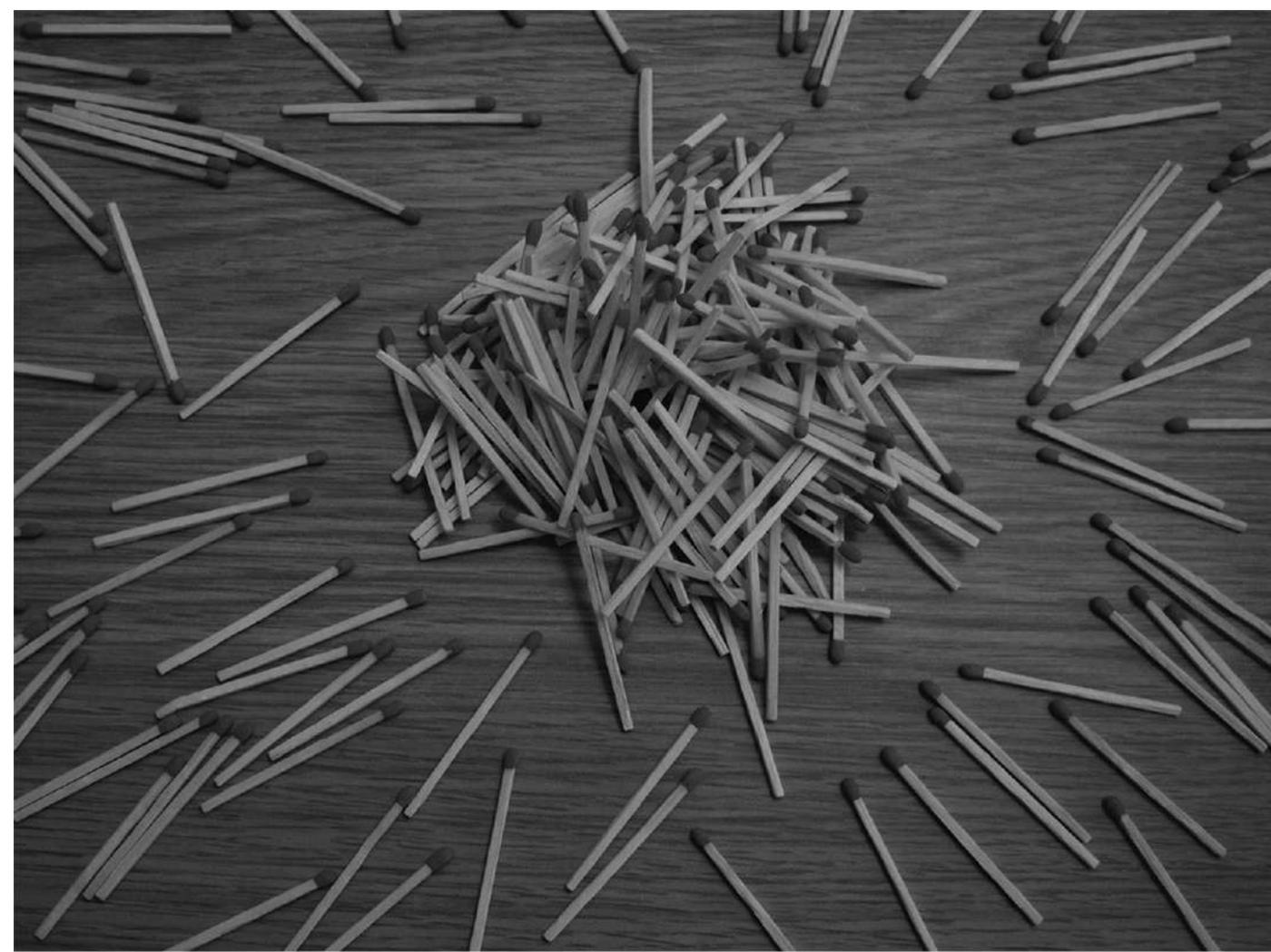
#1 | Primavera 2019

Todos los contenidos bajo licencia (CC BY-NC-ND 4.0).

@revista_rosa/  /ROSAUnarevistadeIzquierda/  /Revista_rosa/

ÍNDICE

- 7** Editorial
- 13** “O ganamos todos juntos o vamos a seguir siendo derrotados por separado”. Entrevista con Daniel Jadue, alcalde de Recoleta (por Andrés Estefane J.)
- 27** Bifurcaciones de la izquierda española frente a la crisis de régimen (Mats Lucia Bayer)
- 41** Estrategias analíticas de la Transición a la Democracia: la clave del pasado como perspectiva de futuro (Luna Follegati Montenegro)
- 63** El contenido mundial de la crisis venezolana (Juan Kornblihtt)
- 81** El ascenso de la nueva izquierda y la lucha estudiantil en Chile. Elementos para un balance (2011 – 2017) (Luis Thielemann H. & Cristóbal M. Portales)
- 95** Conflicto previsional y estrategia política: un modelo para armar (Felipe Stefano Ruiz Bruzzone)
- 119** Guerra, shock, destrucción. Brasil en el contexto del nuevo gobierno (Jean Tible)
- 137** Crisis ecológica y política de clases. Una entrevista con Matthew Huber (por Pablo Contreras Kallens)
- 149** Feminismo en Chile: una crítica sistémica desde el sur (Carolina Olmedo C.)
- 163** Estrategias sindicales y políticas del profesorado en la posdictadura. 1990-2019 (Christián Matamoros)



¿Por qué una revista? ¿por qué impresa? ¿por qué de izquierda? (Consideraciones sobre la editorialidad radical en pleno siglo XXI)

La necesidad de albergar un mensaje de esperanza estimula la inclinación a sobreestimar la importancia de los procesos contrarios, a apoyar acciones inapropiadas con posibilidades desinteresadas, a alimentar ilusiones acerca de fuerzas imaginarias. Probablemente, ninguno de los que nos situamos en la izquierda quedamos a salvo de esta tentación, que puede incluso buscar una justificación en la regla general de las consecuencias inesperadas derivadas de toda transformación histórica: el sentido dialéctico según el cual, inesperadamente, las victorias pueden generar a su vez vencedores sobre las mismas. También es cierto que ningún movimiento político puede sobrevivir sin ofrecer a sus adherentes un cierto alivio emocional, que en períodos de derrota involucrará inevitablemente elementos de resarcimiento psicológico. Sin embargo, las tareas de una revista intelectual son otras. Su primera obligación consiste en proporcionar una descripción precisa del mundo, con independencia de su orientación moral.

(Perry Anderson, *Renovaciones*, NLR n°2, 2000).

No hemos llegado a inventar futuros, ni tampoco a sepultar pasados. Somos un episodio más. En términos de época y editoriales, ROSA se inscribe en esa “historia larga” de las revistas de izquierda, discernible desde hace un siglo y medio; y también en la “historia corta” de los medios que han acompañado el nacimiento político institucional y social de la nueva izquierda, esa que ha vuelto a reclamar existencia tras la radicalización política de la sociedad chilena y del mundo en los últimos diez años. En ese sentido, se reconoce en la senda de la crítica desarrollada en épocas anteriores, referenciada en revistas como *Arauco*, *Principios* y *Punto Final*, y a nivel latinoamericano en medios como *Casa de las Américas* (Cuba), *Principios* (Brasil), *Marcha* (Uruguay), *Orientación* y *Pasado y Presente* (Argentina). ROSA es otra de las tantas trincheras continentales dispuestas para la elaboración conspirativa entre

intelectuales y política. Cada uno de esos espacios editoriales, y tantos otros que se reconocieron en el amplio y a veces ambiguo campo de la izquierda, se caracterizaron por defender el debate político abierto, público y sobre todo honestamente interesado en mejorar las condiciones y profundidad de la discusión acá, en el sur del sur. Desde ese mismo lugar, ROSA vuelve a poner pilares sobre esa defensa.

Posicionada en el compromiso intelectual latinoamericano con la izquierda, ROSA es una revista que organiza en lo escritural y lo visual una perspectiva orgullosamente parcial. Se posiciona así en coordenadas críticas del debate político contemporáneo: la lucha anticapitalista, feminista y antiimperialista, confluyente en la cada vez más extendida defensa de territorios y recursos comunes, así como en la lucha por la cuestión ecológica. En la medida de sus posibilidades y con la simpleza de sus ya probados recursos, busca contribuir al sostenimiento de vidas desplegadas a contracorriente del avance del mercado y sus formas de explotación. Niega a ese mismo mercado toda forma de tregua o conciliación, sobre todo ahora, cuando sus fuerzas encabezan una férrea arremetida de “remoción” y “renuncia” a la idea y concreción de los derechos sociales, que constituyen el patrimonio más valioso obtenido por las luchas políticas del siglo XX. Lejos del conformismo, reconocemos en esos derechos una conquista irrecusable de la “historia larga” en que ROSA está inscrita. En la revaloración y renovación del compromiso con esos derechos elementales, sostenemos en particular el de la libre expresión, insumo indispensable para la forja de un espacio público que garantice un debate racional y pertinente sobre las primeras, segundas y actuales izquierdas, teniendo siempre a la vista el desarrollo de lineamientos para la lucha en común. Frente a la diversidad de voces coyunturales que en la actualidad sostienen este interés, ROSA manifiesta la vocación de otorgar historicidad y persistencia a los sectores sociales amenazados por el olvido, empleando como herramienta el trabajo editorial e intelectual que se reconoce como militante. Hoy, cuando la mayoría de las nuevas fuerzas políticas —las mismas que se proclaman parteras institucionales de una nueva izquierda— parecen consumidas por el entusiasmo parlamentarista, parece ineludible recobrar esas herramientas para pensar las relaciones con la sociedad y la militancia.

Garantizando el libre acceso a través de la publicación progresiva de estos contenidos en su espacio virtual, ROSA opta por una edición en papel no tanto por el reflejo nostálgico de producir “objetos revolucionarios”, esos que en otros tiempos se transaban como testimonio del compromiso militante, y que volvían tangible la urgencia por transmitir por escrito el hálito incontenible del futuro. Además de aquello, nos motiva rescatar un artefacto moderno para fijar materialmente este nuevo intento de construcción histó-

rica de una cultura propia, anticapitalista, roja, desplegada en sus propios medios, lenguajes y valoraciones, y expresada en nuevos recursos y posibilidades. Esa es la función del tiraje de cien ejemplares que tendrá este primer número, para que sea llevado, apropiado, compartido, desgarrado, criticado y exhibido con orgullo por quienes sigan identificándose con la izquierda y su propuesta de mundo, a cien años de la Revolución Rusa y doscientos del nacimiento de Marx, a un siglo del compromiso antifascista de la cobardemente asesinada Rosa Luxemburgo, y también a casi cincuenta años del triunfo democrático de Salvador Allende y la Unidad Popular.

ROSA es también una propuesta a asumir este tiempo como una urgencia. Todavía está ahí el espectro de esa izquierda gloriosa y su generosa intelectualidad, presta a emplear sin complejos su instrumental crítico para definir la realidad a transformar. Esa imagen hoy “oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”. Nuestra timidez e inseguridad a la hora de analizar el presente, la dificultad para definir las formas y oportunidades que reviste hoy la lucha de clases, reflejan un problema profundo: la pérdida del sentido de urgencia de la práctica crítica. Creemos neutralizar ese extravío repitiendo mecánicamente las frases que nos tranquilizan, actualizando el catequismo que ordena a la tribu y fija esa comfortable frontera que nos salva del error. En vez de arriesgarse a comprender la realidad de la lucha política, se decreta que el horizonte está lleno de vacío, y así se naturaliza la imposibilidad de cartografiar las contradicciones actuales, esas que no sabemos nombrar porque no se parecen a las formas que tenía el mundo cuando aprendimos a hablar. Esta revista no rehúye ese problema. Al contrario, lo enfrenta. Asume que nunca hubo realidades sociales puras, nunca hubo sujetos sociales transparentes, ni libres de contradicciones y ambigüedades, sino que se presentaban complejos y difusos. Las nuevas formas de la lucha de clases desbordan los conceptos y teorías canonizadas y obligan a tomar una decisión: o el uso cortesano, academicista y neutralizado del viejo lenguaje, o el uso político, necesariamente pagano e insolente, de esa lengua que no terminamos de balbucear. La tarea que nos proponemos desafía abiertamente el falso límite interpretativo que se nos ha impuesto. En esa realidad compleja, aparentemente vacía y desordenada, queremos identificar el orden, las mecánicas de clase y las fuerzas que actúan en su definición.

En el afán por hacer lo que supuestamente ya no corresponde, este primer número está centrado en los balances estratégicos de los ciclos políticos recientes, tanto de Chile como otras regiones. Se adentra en reflexiones y propuestas de lectura de los procesos de lucha popular abiertos desde 2011 hasta el presente, y que contrastan con la crisis de los denominados progresismos del continente. Esta revista parte, así, abriendo sendas para el ajuste

de cuentas con el tiempo que la creó. Se incluyen lecturas sobre el movimiento estudiantil y la nueva izquierda, el movimiento feminista, el sindicalismo docente, la permanencia de la Transición; también sobre los procesos políticos y económicos recientes en España, Brasil y Venezuela; además, se presentan dos entrevistas, a Matthew Huber, sobre la crisis climática global, y al alcalde comunista de Recoleta (Santiago), Daniel Jadue, sobre las posibilidades del municipalismo. Todos estos escritos y entrevistas se plantean la pregunta por el balance y la estrategia en la última década. Distintos autores se atreven a nombrar y a describir el relieve de los procesos vividos, todavía quemantes, que de una u otra forma han cambiado el escenario de la izquierda global, de una escena alicaída a un informe despunte. Ese atrevimiento insolente es una necesidad vital para esta revista. En tiempos terribles, es mejor elaborar disculpas que tramitar permisos. Y es todavía más urgente discutir. Sepan los lectores regulares y también los fortuitos que estas páginas y nuestra edición digital estarán siempre abiertas para el debate fraterno y descarnado, en especial de que se pronuncie aquí.

Bienvenidos al primer número de la edición impresa y semestral de revista ROSA, que esperamos también sirva de excusa para encontrarnos y compartir trayectorias. No es casual que presentemos este número en un lugar preñado de memoria, historia y novedad como la Sala La Comedia del Teatro ICTUS. Se trata de un gesto que actualiza décadas de compromiso con la construcción de nuevos mundos en la confluencia entre arte y política. Tampoco es casual que ROSA salga de los talleres de LOM Ediciones, uno de los nervios editoriales de la izquierda y la intelectualidad crítica chilenas, y sin cuyo apoyo este proyecto no habría sido posible. A ICTUS y a LOM, y desde luego a las autorías que participaron en el presente número, extendemos nuestros más sinceros agradecimientos. Esperemos que este sea un buen viaje juntos por un ya viejo y largo camino.



“O GANAMOS TODOS JUNTOS O VAMOS A SEGUIR SIENDO DERROTADOS POR SEPARADO”

*Entrevista con Daniel Jadue, alcalde de Recoleta
por Andrés Estefane J.*

Desde el sexto piso del Edificio Consistorial de la comuna de Recoleta, su alcalde, Daniel Jadue, conversó con ROSA respecto a los desafíos que hoy enfrenta la izquierda en la definición de trayectos que tracen rutas de salida al capitalismo. Confiado en que la izquierda volverá a ser gobierno en Chile, Jadue repasa aquí su visión del papel del municipalismo bajo el esquema estatal subsidiario, los pasos que a su juicio deben darse para superar la fragmentación que hoy esteriliza a la oposición, el valor de la militancia en tiempos adversos para los partidos y la necesidad de fijar una dirección común en torno a principios ilustrados. Citando a Gabriel Salazar y Friedrich Engel, y también a José Maza y María Teresa Ruiz, Jadue afirma tajante que en la izquierda hay gente “muy permeada por los valores del neoliberalismo, y que está más preocupada de sus proyectos personales que de los destinos de la nación”.

Daniel Jadue es alcalde de Recoleta, comuna de Santiago de Chile, militante del Partido Comunista de Chile. Andrés Estefane es historiador y parte del Comité Editor de revista ROSA

ROSA: A propósito de la apertura de una óptica popular, “La Tercera” criticó duramente a Joaquín Lavín porque su gestión se estaba alejando de lo que sería el lugar natural del municipio en un esquema subsidiario. ¿En qué medida lo que pasa en Recoleta y otros municipios califica como una anomalía respecto al lugar de la municipalidad en el esquema subsidiario?

Completamente.

ROSA: ¿En qué medida?

El Estado subsidiario presupone que ninguna parte del Estado incurra en acciones que puedan catalogarse como actos de comercio y que tampoco pueda desarrollar acciones que directamente salgan a regular al mercado. En ese sentido, todas las iniciativas que desarrolla la municipalidad efectivamente son formas directas de regular el mercado y salir a suplir al mercado cuando éste no funciona bien o sencillamente no funciona. La diferencia con Lavín es que él todo lo hace con la empresa privada, por lo tanto, no sale a regular, confrontar ni a suplir, sino que sale a fortalecer la empresa privada, pasándole recursos municipales para asegurar las utilidades de las empresas. Lo que hace Lavín no tiene absolutamente nada que ver con lo que hace Recoleta. En el caso de las farmacias, por ejemplo, Lavín pasa 8 millones mensuales a una cadena de farmacias para que haga un descuento. Seguramente con esos 8 millones cubre de sobra la utilidad que la cadena obtendría eliminando los descuentos que hace en la cantidad limitada de medicamentos y a la cantidad limitada de personas. Entonces, lo que hace Lavín es que la plata que el Estado cobra con el fin de devolver a los trabajadores lo que le pagan de menos —en la manera de bienes y servicios públicos que ellos no pueden comprar con los sueldos que tienen—, Lavín lo termina devolviendo a la misma empresa, no a la persona. Acá [en Recoleta] tenemos una filosofía completamente distinta que efectivamente confronta al modelo. Lavín lo profundiza.

ROSA: Pero se podría decir que estas intervenciones solo corrigen fallas del mercado. ¿Se puede leer aquí la apertura de un camino político?

Es mezquino plantear que solo corrigen fallas del mercado. Creo que nos permiten avizorar una salida del capitalismo. ¿Por qué? La verdad es que siempre la discusión capitalismo-socialismo se ha instalado en el imaginario colectivo desde una perspectiva bien maniquea, de blanco o negro, Estado o mercado, y la verdad es que esto no es real. El capitalismo clásico, original, establece en ese entonces que el mercado nunca debía intervenir en tres áreas porque representaban problemas ético-morales que el capitalismo, con sus propias leyes, no podía resolver. Estas áreas eran educación, salud y defensa. Adam Smith planteaba que si el mercado se metía en salud, iba a terminar produciendo enfermedades para vender medicamentos, y es lo que hace hoy; si se metía en defensa, iba a terminar generando conflictos para poder vender armas, y es lo que hace hoy; o iba a terminar segmentando la educación, con lo cual toda posibilidad de competir en igualdad de oportunidades sen-

“

- Entonces, lo que hace Lavín es que la plata que el Estado cobra para devolver a los trabajadores lo que le pagan de menos –en la manera de bienes y servicios públicos que ellos no pueden comprar con los sueldos que tienen–, Lavín lo termina devolviendo a la misma empresa, no a la persona. Aquí [en Recoleta] tenemos una filosofía completamente distinta que efectivamente confronta al modelo. Lavín lo profundiza -

”

cillamente es destruida y, por lo tanto, destruye al capitalismo. Estas eran consideraciones ético-morales de Adam Smith. Cuando el neoliberalismo, una vez que termina la alternativa al capitalismo, se siente liberado de las ataduras ético-morales, elimina las fronteras al mercado, se mete en todo y privatiza educación, salud, defensa, transporte, cultura, todo lo que vaya quedando. Lo que hace en definitiva es despojar al capitalismo de sus consideraciones ético-morales. Por lo tanto, cuando analizo la discusión, la pongo en el sentido de dónde vamos a situar las fronteras para el mercado y para el Estado. El neoliberalismo no tiene fronteras para el mercado y el capitalismo tiene determinadas fronteras para el mercado que para mí no son suficientes, porque deja espacios tremendamente estratégicos sometidos al lucro y que no pueden darse, como el tema de la cultura, el derecho al deporte y otras. El socialismo que yo me imagino reconoce la función del mercado, pero reconoce la dirección estratégica del Estado. Esto tiene que ver con pensar un Estado que efectivamente promueve el desarrollismo, plantear un Estado que interviene económicamente en áreas esenciales, como por ejemplo vivienda. Toda Europa está hoy municipalizando las viviendas para intervenir el mercado del arriendo y regularlo, porque se ha convertido en un mercado tremendamente abusivo, sobre todo en nuestro país. Todo lo que nosotros hacemos no es solo corregir imperfecciones del mercado, sino que es estar construyendo un modelo distinto al capitalismo y al neoliberalismo desde el

municipalismo. Esto, además, está contenido en la propuesta de constitución que Luis Emilio Recabarren le hace al país en 1920.

ROSA: En efecto, en la tradición de la izquierda el municipio solía tener un lugar gravitante, aparece en las intervenciones del Partido Democrático a fines del siglo XIX y en la propuesta constitucional de Recabarren recién mencionada, pero da la impresión que en el siglo XX ese interés por el municipio, el territorio y el gobierno local se desdibuja. ¿Cómo evalúa el estado actual del debate y la reflexión dentro de la izquierda respecto al municipio, en la línea de lo señalado, de que sería una manera de plantear una salida?

La pugna entre poder local y poder central nace con la historia de los estados nacionales. Nadie puede comprender esta pugna sin entender que la lucha por empoderar a los gobiernos locales pasa por debilitar al Estado nacional como instrumento de dominación de clase y como superestructura política del capitalismo. Por lo tanto, esto es una pugna permanente que está presente. Hay un libro bastante bueno de Gabriel Salazar con la historia del municipalismo¹. Un libro para amargados como uno, un libro grande, lleno de datos, con muchas citas y complejo de leer, pero es un libro que muestra esta discusión. ¿Cuál es el tema? Después de la dictadura, Jaime Guzmán, dentro de toda su perversidad, diseña un modelo que ni siquiera da para llamarse democracia burguesa, porque conculca completamente el supuesto derecho a la autodeterminación de los pueblos que en su tiempo la democracia burguesa construye en su imaginario colectivo, y diseña un sistema perverso donde, y lo dice textualmente en las discusiones de la comisión constitucional de la época, la minoría va a gobernar incluso cuando la mayoría esté en el gobierno. Eso es lo que pasó. Entonces en esta institucionalidad que construye ese ser perverso, completamente antidemocrático, la política se termina parlamentarizando porque es el reflejo de la arquitectura institucional. En eso caen todos los partidos, todos los gobiernos y todos los países que abrazan al neoliberalismo. Esta es una discusión que tú puedes dar en cualquier parte, con modelos de izquierda y de derecha. Con Brasil, con Venezuela, incluso con Cuba, donde, con un modelo muy especial, todavía no se avanza lo suficiente en empoderar al gobierno local, a pesar de la discusión en el último Congreso, muy profunda en este sentido, entendiendo que el gobierno local es el espacio por excelencia de la democracia, de la construcción de comunidad y de la democracia directa.

¹ Gabriel Salazar, *Historia del Municipio y la soberanía comunal en Chile, 1820-2016* (Santiago: Editorial Universitaria, 2019).

ROSA: En esa clave, y pensando que se cumplirán 50 años del triunfo de la Unidad Popular, ¿qué lecciones, si algo así cabe, debería sacar la izquierda de lo que fue esa experiencia, en especial ante la pregunta de qué hacer cuando llegue a ser gobierno ahora que aparentemente ello se ha convertido en una posibilidad?

A ver, yo creo que vamos a volver a ser gobierno, de eso no hay duda. Nos vamos a demorar, más o menos, dependiendo de lo que hagan los actores. Hay mucha gente hoy en la oposición que se siente mucho más cómoda con la derecha gobernado que dando los pasos adecuados para constituir la unidad. Heraldo Muñoz, algunos líderes de la Democracia Cristiana, sostienen una tesis con la que parecen trabajar todos los días para asegurar que la derecha vuelva a gobernar. Y hay algunos compañeros de otros espacios, incluso dentro del Frente Amplio, que también caen en este mismo juego de no entender cuál es la dimensión del poder y qué es lo que está en juego. Esto se resuelve, los pueblos lo resuelven solos, van caminando. Mira lo que

“

- Hay mucha gente hoy en la oposición que se siente mucho más cómoda con la derecha gobernado que dando los pasos adecuados para constituir la unidad. Heraldo Muñoz, algunos líderes de la Democracia Cristiana, sostienen una tesis con la que parecen trabajar todos los días para asegurar que la derecha vuelva a gobernar. Y hay algunos compañeros de otros espacios, incluso dentro del Frente Amplio, que también caen en este mismo juego de no entender cuál es la dimensión del poder y qué es lo que está en juego -

”

pasó en Argentina. ¿Y por qué lo digo? Porque cada vez que la derecha quiere salir de una crisis, de las que provoca el mismo capitalismo y que son las crisis cíclicas de sobreproducción y las financieras, el neoliberalismo sólo tiene propuestas de salida que conllevan más sufrimiento para los pueblos. Es decir, siempre la derecha va a proponer soluciones donde todo el costo lo paga siempre el mundo de los trabajadores, las trabajadoras, y el pueblo organizado y no organizado. Por lo tanto, los neoliberales a nivel mundial saben que el próximo ciclo de acumulación de ganancia no lo pueden hacer en democracia, y por eso hoy están promoviendo a los Trump, a los Bolsonaro, a los Kast, al mismo Piñera, que no se la puede porque no tiene la fuerza, y entonces no le sirve a la derecha más extrema, y por eso las críticas que hoy llegan de distintas partes de esa derecha a un gobierno que es impotente para desarrollar la política del neoliberalismo. Desde el otro lado, los que no han entendido lo que está pasando, pueden darse el gustito de seguir apostando a desarrollar identidad propia, un camino propio o a poner veto a determinada gente, pero creo que los ejemplos de España, los ejemplos de Europa, con la izquierda absolutamente sobre fraccionada, en oposición a los espacios virtuosos como Uruguay y Portugal, muestran el único camino. Para [entender] eso hay que poner un tema muy relevante en desarrollo y psicología organizacional. Se afirma que un espacio de menor tamaño, que está inserto en uno de mayor tamaño, salvo que tenga fronteras culturales demasiado estructuradas, siempre va a ser permeada por los valores del sistema mayor. Y en eso, lo digo así con todas sus letras, hay demasiada gente en la izquierda

“

-Yo no sé si podríamos decir que en Recoleta hay socialismo municipal. Yo creo que a la gente le da lo mismo, pero no le da lo mismo que haya Farmacia Popular, Óptica Popular, Universidad Abierta, Escuela Abierta. Por lo tanto, yo creo que ese tema se construye. Yo no soy muy amigo de definir proyectos, porque entiendo la diferencia entre la política y la arquitectura-

”

muy permeada por los valores del neoliberalismo, y que está más preocupada de sus proyectos personales que de los destinos de la nación, los destinos del mundo de los trabajadores y las trabajadoras y de lo que se necesita hacer para conseguir la unidad. Yo siempre lo digo: o ganamos todos juntos, o vamos a seguir siendo derrotados por separado, con el costo que eso va a tener para nuestro pueblo, no para los partidos políticos que la verdad me importan poco. Esto es una tesis que el Partido Comunista ha sostenido los 107 años de participación política. De hecho, siempre discuto con compañeros del Frente Amplio, por los cuales tengo mucho cariño, mucho aprecio, y por algunos mucha admiración, que han estado por 30 años diciendo que el PC era traidor y vendido por participar en política. Entonces hoy habría que preguntarles si estuvieron 30 años equivocados o si se vendieron también y son traidores. Porque esto es hacer que algunos paguemos el costo de haber cambiado el binominal, y haber estado dentro hasta lograr generar la fuerza para ello, entre la acción nuestra y el agotamiento de los otros, y después subirse por el chorro y terminar con una representación alta en diputados sin haber pagado ningún costo. Pero sí pagando un costo que nadie dice: estuvieron 30 años llamando a la desmovilización de la izquierda y a la no participación y hoy día no saben cómo revertir eso. Estuvieron 30 años diciendo que si el voto sirviera, estaría prohibido; que todos eran iguales, que todos robaban, que todos eran corruptos; que el sistema no invitaba a participar y que no había que participar, que había que hacerlo caer. Y hoy día cuando ellos llegan, terminan finalmente repartiéndose los mismos votos de la torta electoral existente, solo con la diferencia que están los descolgados y todo ese mundo que ellos durante 30 años invitaron a no participar, y que tampoco les compran y no se suben a participar. Tenemos un desafío muy potente.

ROSA: ¿Y ese pasado es un obstáculo para pensar un camino conjunto?

Para los comunistas, jamás. Imagínate: si somos capaces de pensar un camino conjunto con el PPD y la DC, ¿cómo vamos a ser incapaces de pensar un futuro conjunto con gente que está mucho más cerca? El problema es que esa gente que está más cerca comete los mismos errores que los otros partidos, de andar poniendo vetos, andar diciendo aquí y allá, y yo soy partidario efectivamente de vetar la corrupción, vetar el amor por el imperio, vetar la validación de la intervención extranjera, vetar cosas puntuales. Pero en un marco donde creo en la unidad social y política más amplia. Entonces yo prefiero partir al revés. Decimos sí a la unidad y veamos qué casos no califican para estar dentro, y no decir “oye, sabes que decimos no a la unidad y veamos qué casos califican para estar fuera”. Lo que está diciendo alguna

gente del Frente Amplio es “mira no hay ninguna posibilidad de tener unidad, pero estamos dispuestos a apoyar a gente como Jadue”. Puro chiste la verdad. Al contrario, yo diría “hagamos la unidad y veamos dónde no hay condiciones para apoyar a los que algunos partidos van a llevar igual, y ellos asumirán su error”. Un poco de lo que hizo la Nueva Mayoría cuando, por ejemplo, dejó caer Maipú. La Nueva Mayoría decidió ir todos juntos, pero decidimos que no íbamos a votar por [Christian] Vittori. Y si eso significaba respetar el cupo de la DC para que la DC llevara un candidato al lado de Vittori, y perdiéramos la municipal por la tozudez de ese personaje, yo creo que en ese minuto se hizo lo correcto. Es un costo alto, pero partir al revés, sencillamente no aporta.

ROSA: ¿Está preparada la sociedad chilena para que la salida se llame socialismo?

Esa es una discusión poco importante. Yo no sé si podríamos decir que en Recoleta hay socialismo municipal. Yo creo que a la gente le da lo mismo, pero no le da lo mismo que haya Farmacia Popular, Óptica Popular, Universidad Abierta, Escuela Abierta. Por lo tanto, yo creo que ese tema se construye. Yo no soy muy amigo de definir proyectos, porque entiendo la diferencia entre la política y la arquitectura. Soy arquitecto. Cuando uno trabaja en arquitectura uno define proyectos. Y mira, incluso cuando tú defines un proyecto, lo más probable es que la cosa que se construye no termine siendo igual que lo que está en el plano. Entonces, más que construir proyectos, llamo a construir trayectos.

ROSA: Eso supone asumir una cuota de realismo, de lo cual la izquierda parece ayuna.

Yo siento que hay que avanzar en una dirección, en la dirección de la justicia social y la democracia, de profundizar la democracia; en la dirección de la igualdad, la solidaridad, la fraternidad. Me da lo mismo como se llame al final el trayecto. Para mí puede tener un nombre, para la gente del Frente Amplio puede tener otro, para los socialistas puede tener otro y para los PPD puede tener otro. Incluso para la DC puede tener otro. Pero el trayecto es lo que nos puede unir. Además, cuando uno hace alianzas políticas, lo hace para proyectos de cuatro años. De verdad, yo no tengo ningún interés discutir con la DC si hay vida después de la vida. Lo encuentro poco interesante para la gente.

“

-[El cooperativismo] no es sólo el trabajo asociativo. Es el valor de no quedarse con el trabajo de otro, con el valor del trabajador. Es el valor de no apropiarse de la propiedad privada potencial de nadie. Es el valor de no hacer plusvalía sobre el trabajo de otro y, por lo tanto, de respetar la propiedad privada como un valor de verdad. Es decir, que cada uno tenga la propiedad privada que proviene del valor de su trabajo-

”

ROSA: Recoleta es una de las comunas con las tasa más altas de migrantes. ¿Cómo están lidiando con ello y trabajando para integrar?

Nosotros no lidiamos con migrantes. Esa es una palabra muy peyorativa. Uno lidia con un problema. Para nosotros, la migración no es un problema.

ROSA: ¿En ningún sentido?

No, es una oportunidad. Nuestras primeras naciones son una oportunidad, siempre. A nosotros nos han reconocido incluso internacionalmente por nuestra política de migrantes y cuando nos preguntan, decimos: “No, nosotros no tenemos política de migrantes”. Nosotros somos una ciudad santuario. ¿Cuáles son esas? Aquellas en donde no se le pregunta a nadie ni por su nacionalidad, ni por su estatus migratorio, ni por su religion, ni por su color político y se les da exactamente los mismos beneficios a todos solo por ser residentes en el territorio.

ROSA: Eso supone también un trabajo con la población local, donde se incuban cuotas importantes de racismo.

Yo creo que aquí los liderazgos son los que inoculan el racismo, no cuando tú tienes un liderazgo que no es racista y valora la diferencia como fuente de riqueza, que es una posición intelectual mucho más avanzada que la tolerancia, más avanzada que el respeto. Ambas, la tolerancia y el respeto, quedaron obsoletas, no dan. Nosotros valoramos la diferencia como fuente de riqueza y eso implica una actitud intelectual significativamente distinta. Nosotros no trabajamos ni con nacionalidad, ni con religiones ni con nada. Nosotros trabajamos solo con seres humanos y para nosotros los seres humanos son todos iguales.

ROSA: Mirando su propio partido y mirando también al Frente Amplio, ¿qué evaluación hace de la idea de militancia y de lo que implica mientras nos aproximamos al primer cuarto del siglo XXI?

La militancia es el mayor espacio de libertad que existe en nuestro planeta.

ROSA: Aparentemente no se ve así.

Se lo explico. Usted nace en un lugar que no escoge, nace en un tiempo que no escoge, en un tiempo que no escoge, con papás que no escoge, va a un colegio que no escoge, un jardín infantil que no escoge. Prende la televisión y ve y escucha certezas que usted no escoge. Por lo tanto, desde que usted nace empieza a ser socializado con un conjunto de creencias que lo pueden llevar por un camino bien complejo. Por ejemplo, uno puede llegar a pensar que bienaventurados son los pobres y que después de muertos los vamos a recompensar. Uno puede llegar a pensar que Dios puede ser un agente inmobiliario que regala la tierra de un pueblo a otros sin que este se entere, y que después elige a un pueblo que tenga todo el derecho a matar para hacerse de esa tierra. Uno también puede pensar que la guerra es santa. Uno también puede pensar que existe la utilidad en la economía y que hay creación de valor. Pero llega un minuto, y esto lo define muy bien la psicología, sobre todo el psicoanálisis, cuando se estructura la etapa de la rebelión contra los padres y en esa etapa, que es más bien la rebelión contra todo este mundo que te han impuesto, uno tiene la opción de morir a esa vida que no escogió y volver a nacer, y asumir el desafío de vivir según las propias creencias, que es maravilloso. Entonces cuando uno se da cuenta de que el mundo funciona mal, que los pobres no son bienaventurados, que no existen los pueblos ele-

gidos, que no existen las tierras santas, que no existe la utilidad y que para que alguien gane más de lo que vale su aporte al flujo del trabajo, otro tiene que ganar mucho menos de lo que vale su aporte, y que, por lo tanto, para que haya una ciudad como Las Condes, tiene que haber una ciudad como Recoleta, porque si la plata que debería estar en Recoleta está en Las Condes, uno tiene el mismo problema en la ciudad que el que tiene en la economía; cuando te das cuenta de eso, no hay libertad más grande que atreverse a vivir según las propias creencias. Yo entiendo que la juventud pueda no entenderlo, pero para nosotros, los militantes, la militancia es un espacio de libertad que no tiene ningún parangón.

ROSA: Como parte del trabajo que hace a nivel municipal usted da clases de cooperativismo, estableciendo vínculos, tratando de mostrar el valor del trabajo asociativo.

No sólo el trabajo asociativo. Es el valor de no quedarse con el trabajo de otro, con el valor del trabajador. Es el valor de no apropiarse de la propiedad privada potencial de nadie. Es el valor de no hacer plusvalía sobre el trabajo

“

- ...lo digo así con todas sus letras, hay demasiada gente en la izquierda muy permeada por los valores del neoliberalismo, y que está más preocupada de sus proyectos personales que de los destinos de la nación, los destinos del mundo de los trabajadores y las trabajadoras y de lo que se necesita hacer para conseguir la unidad. Yo siempre lo digo: o ganamos todos juntos, o vamos a seguir siendo derrotados por separado. -

”

de otro y, por lo tanto, de respetar la propiedad privada como un valor de verdad. Es decir, que cada uno tenga la propiedad privada que proviene del valor de su trabajo. Ni un peso menos y ni un peso más.

ROSA: Ese tipo de relación, que se construye cara a cara, ¿es proyectable para entender las relaciones sociales a nivel global, recuperando, por ejemplo, la vocación internacionalista de la izquierda, que hoy parece cada vez más difícil sostener?

La vocación internacionalista no viene de esta discusión. La vocación internacionalista viene de un proceso intelectual de la izquierda post paradigma de la Ilustración, cuando Engels llega a la conclusión, mirando el mundo desde lejos, de que esa pelota que tú ves tiene unidad material. El concepto de la unidad material del mundo, el concepto de la naturaleza como el cuerpo inorgánico del ser humano, que está contemplada en el primer manuscrito económico-filosófico de Marx que se llama “El trabajo enajenado”, te invita a pensar y a entender todo lo que te rodea —los otros seres humanos, la naturaleza, la materia— como parte de tu cuerpo inorgánico con el cual tienes que estar en constante intercambio para no morir y, por lo tanto, cualquier cosa que le haces a ese cuerpo inorgánico, te lo terminas haciendo a ti mismo. Con esto empiezas a entender que ni los Estados nacionales son una condición de verdad ni un criterio, ni que todas esas diferencias en las que suelen poner el foco los que pretenden dividirnos y separarnos son relevantes, o son mucho menos relevantes que lo que nos une, que es un destino común en una casa común, de la cual todos formamos parte, dado que somos todos parte de lo mismo. Hoy uno lo podría decir en un lenguaje mucho más contemporáneo, citando a José Maza o María Teresa Ruiz, quienes, 150 años después del “El trabajo enajenado” y 170 años después de *La dialéctica de la naturaleza*, han escrito libros tan maravillosos como *Somos polvo de estrellas* o *Hijos de las estrellas*, definiendo que todo lo que existe proviene exactamente del mismo material². Las fronteras dejan de tener todo sentido. Entonces, el internacionalismo viene del concepto de unidad material del mundo, viene del concepto de la naturaleza como cuerpo inorgánico del ser humano. No viene de una discusión política del siglo XX. Cuidado, esto es mucho más profundo. El tema es que no lo entendemos, porque la izquierda —que se ha sobreideologizado en algunas partes— ha dejado de estudiar los procesos globales desde una perspectiva amplia y global.

² José Maza, *Somos polvo de estrellas. Cómo entender nuestro origen en el cosmos* (Santiago: Planeta, 2017); María Teresa Ruiz, *Hijos de las estrellas. Un maravilloso recorrido sobre los orígenes del universo y del ser humano* (Santiago: Debate, 2017).

ROSA: ¿El Partido Comunista llevará candidato a la presidencia?

Ha definido que va a llevar candidato o candidata a las próximas elecciones.

¿Quién? Esa discusión se va a dar después de las municipales. **R**



BIFURCACIONES DE LA IZQUIERDA ESPAÑOLA FRENTE A LA CRISIS DE RÉGIMEN

Mats Lucia Bayer

¿Cómo explicar el paso de la expresión en las calles del eslogan impugnatorio “PSOE, PP, la misma mierda es”, generalizado durante la movilización del 15M en el 2011 a que el centro de las presiones se encuentre en unas negociaciones cuya perspectiva es precisamente una coalición entre Podemos y el mismo PSOE?

¿Qué queda entonces del impulso impugnador de aquellas movilizaciones? En este texto intentaremos desgranar qué ha ocurrido en el ciclo que comenzó en el 2011 hasta nuestros días

Mats Lucia Bayer, de formación sociólogo, trabaja en el Comité por la abolición de las deudas ilegítimas (CADTM). Anteriormente ha trabajado en el Parlamento Europeo para delegación de Podemos.

El verano de 2019 ha sido tormentoso en la península ibérica. Tras las elecciones generales de abril de 2019, el candidato a la presidencia española Pedro Sánchez (por el Partido Socialista Obrero Español), se somete a su segundo voto de investidura el 26 de julio a sabiendas que no suma los apoyos suficientes para formar gobierno. Durante las semanas previas, el foco de la atención estuvo en las negociaciones que se estaban produciendo entre este partido y la coalición de Unidas Podemos para que se facilitase una mayoría parlamentaria que permitiese esta formación de gobierno. En los grandes medios no se hizo más que ensalzar el hastío del electorado de izquierdas ante la “ineficacia” de sus representantes que no conseguían ponerse de acuerdo. En caso de repetición electoral, el primer culpable al que previsiblemente se señalaría sería a la coalición de Unidas Podemos, acusada

de irresponsabilidad ante la posibilidad de una nueva convocatoria de elecciones en las que gane la derecha.

¿Cómo explicar el paso de la expresión en las calles del eslogan impugnatorio “PSOE, PP, la misma mierda es”, generalizado durante la movilización del 15M en el 2011 a que el centro de las presiones se encuentre en unas negociaciones cuya perspectiva es precisamente una coalición entre Podemos y el mismo PSOE? ¿Qué queda entonces del impulso impugnador de aquellas movilizaciones? En este texto intentaremos desgranar qué ha ocurrido en el ciclo que comenzó en el 2011 hasta nuestros días.

2011-2015: Ciclo de movilizaciones y crisis de régimen

Cuando desde la izquierda echamos la mirada atrás al año 2011, lo primero que suele venir a la mente es la movilización en las plazas y el comienzo del movimiento 15M. Denunciando los efectos de la crisis sobre la sociedad española (y en particular denunciando la falta de perspectivas para la juventud) este movimiento se inscribió en la oleada de levantamientos populares que se fueron contagiando desde Egipto y Túnez hasta los Estados Unidos pasando por Grecia, entre otros países. Una oleada que evidenciaba los desajustes y las fallas existentes en un capitalismo que entraba en el tercer año de la peor crisis de su historia. En el caso español, el 15M fue además el detonante de la mayor crisis política y de representación en los menos de 40 de democracia que había vivido el Estado español desde el fin de la dictadura franquista.

Esta crisis de representación estuvo directamente ligada a la gestión política de la crisis económica de 2007-2008 que, tras su estallido en Estados Unidos, afectó de forma especialmente fuerte al Estado español. El lugar central que ocupaba el sector inmobiliario (habiendo crecido de forma espectacular de la mano de las lógicas especulativas del capital financiero) provocó que el estallido de la burbuja que había alimentado durante la última década fuese altamente contagioso para el conjunto de la economía española. Este impacto especialmente duro de la crisis financiera en el Estado español tuvo (y tiene) mucho que ver con las lógicas de acumulación y huida hacia adelante que el capital lleva reformulando desde hace décadas. Resulta que, en un contexto de crisis de acumulación, se multiplica la búsqueda y creación de lo que David Harvey llama “spatial fixes”¹, es decir soluciones que palian precisamente este exceso de acumulación mediante la apropiación y producción del espacio físico. En el caso español, estos “fixes” se tradujeron en la inversión masiva en vivienda e infraestructuras, provocando la creación

¹ HARVEY David, 2001, Globalization and the “Spatial Fix”. https://publishup.uni-potsdam.de/opus4-ubp/frontdoor/deliver/index/docId/2251/file/gr2_01_Ess02.pdf

“

- Analizada de cerca, esta crisis de representación concernía especialmente al bloque político de la izquierda. La responsabilidad del PSOE en la aplicación de las políticas neoliberales llevadas a cabo desde los años 80 fueron difuminando las diferencias reales con respecto a la derecha. La coincidencia creciente en los programas económicos de los dos actores del bipartidismo cultivó una apatía que se transformó en indignación en el momento de la crisis.-

”

de una burbuja especulativa. Más allá de la producción del espacio, el capital también suele buscar el ampliar su base para la acumulación mediante la precarización del mercado de trabajo (se desposee para acumular como señala de nuevo Harvey). Estas dos dinámicas han sido las que han guiado la economía española, fraguándose durante los años 90 un modelo en el que dos pilares fundamentales fueron la construcción y el endeudamiento de la clase trabajadora.

En el momento del estallido de la crisis, el ejecutivo de Rodríguez Zapatero (PSOE) puso en marcha a partir de 2009 toda una batería de medidas de austeridad como medio para compensar la asunción de la socialización de pérdidas de la banca y de abrir nuevos espacios de enriquecimiento para el capital privado. Esta orientación austeritaria de la política fue la que guiaría una gestión de la crisis, que además se enmarcaba en la dinámica en el seno de la Unión Europea de transferir los costes de la misma a las poblaciones (en espacial a aquellas de los países de la periferia sur) con el fin de salvaguardar los intereses del capital. En el seno mismo del Estado español, las imperfecciones del sistema autonómico y su inflexibilidad a la hora de pensar la “nación española”, culminado con la sentencia anulatoria del Tribunal constitucional sobre un nuevo Estatut para Cataluña favoreció el crecimiento de las tensiones en el ámbito territorial. La clase política estaba

en el punto de mira de las críticas, ya no sólo por la gestión de la crisis, sino también por sucesión de escándalos de corrupción que afectarían al PSOE y especialmente al Partido Popular (PP). Por último, los efectos de la crisis sobre la mayoría social contrastaban con el tren de vida que seguía llevando la casa real, lo cual también agudizó el descontento y la tensión con respecto a esta institución. En definitiva, la gestión antisocial de la crisis económica, aunada a los demás desajustes e incipientes crisis mencionadas, propiciaron una intensificación de las movilizaciones sociales.

El punto de inflexión en esta dinámica se produjo, como comentábamos, con el estallido del 15M. De forma relativamente anticipada a otros países, este movimiento puso sobre la mesa la crisis de representación en los sistemas políticos de las sociedades neoliberales. Analizada de cerca, esta crisis de representación concernía especialmente al bloque político de la izquierda. La responsabilidad del PSOE en la aplicación de las políticas neoliberales llevadas a cabo desde los años 80 fueron difuminando las diferencias reales con respecto a la derecha. La coincidencia creciente en los programas económicos de los dos actores del bipartidismo cultivó una apatía que se transformó en indignación en el momento de la crisis.

Si bien es cierto que este movimiento lanzaba un mensaje profundamente impugnador contra el bipartidismo, tampoco se reconocería necesariamente ni en la trayectoria de Izquierda Unida (principal fuerza a la izquierda del PSOE en ese momento) ni en la de las grandes centrales sindicales, convertidas desde hace décadas en órganos de acompañamiento en la aplicación de la agenda neoliberal. El alejamiento de los marcos de movilización “clásicos” que la izquierda había elaborado durante el fordismo y la creación de un nuevo repertorio de movilización provocaron que durante los primeros instantes este movimiento fuese un “objeto no identificado” para buena parte de la izquierda.

El hecho de que el epicentro de la crisis de representación radicase en el espacio de la izquierda no salvó necesariamente al resto del espectro político ni a las instituciones sobre las cuales reposa el Estado español. La relación indisoluble entre el sistema bipartito español con el proceso de transición a la democracia y la integración en la Unión Europea, habiendo sido una fortaleza durante décadas, acabó convirtiéndose en una fuente de rigideces que impiden evolucionar al sistema de representación español, desembocando en una crisis de régimen de profundo calado².

2 Crisis de régimen entendida una crisis del conjunto de acuerdos y ajustes institucionales que marcaron el paso de la dictadura franquista a la monarquía parlamentaria.

Un nuevo espacio político y la creación de Podemos

El ciclo de movilizaciones iniciado en 2011 supuso una aceleración en los ritmos de la política española. Nutriéndose de movimientos preexistentes como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), a raíz del 15M se desarrollaron otros movimientos nuevos como las “mareas” (movimientos por la defensa de derechos sociales y de servicios públicos, formados por usuarias/os y profesionales), plataformas contra la deuda, etc. Más allá de la emergencia de nuevos movimientos, el ciclo iniciado por el 15M supuso la generación de una nueva gramática política, cuyo punto pivote era la exigencia de un funcionamiento democrático radical, ya sea en las instituciones representativas como en el seno mismo del movimiento.

Es cierto que el 15M no articuló un nuevo sujeto de clase, como parte de la izquierda esperaba. Lo que sí hizo fue, bajo el prisma de la necesidad de una democratización radical, articular movimientos contra los recortes en los servicios públicos, el mantenimiento de derechos sociales y democráticos, y contra la precarización de las condiciones de vida. La reivindicación de un cambio radical frente a un sistema que sólo estaba proponiendo una redistribución de las riquezas hacia arriba planteó la necesidad de debatir sobre las prioridades en el gasto y la redistribución en una sociedad democrática. Este hecho fue fundamental puesto que animó a que se impulsaran múltiples iniciativas cuyo horizonte fuese el de impulsar un proceso constituyente que permitiese superar a la Constitución de 1978.

La movilización y concienciación de una capa creciente de la sociedad en este tiempo conllevó que se fuese generando progresivamente un nuevo espacio político. Fue en este contexto que una conjunción de actores de la izquierda provenientes del ámbito académico y una organización política (Izquierda Anticapitalista), decidieron audazmente lanzar una apuesta que buscase responder a la ventana de oportunidad que se estaba abriendo. La creación de Podemos correspondía con la necesidad de crear una nueva herramienta política que, sin tener la pretensión de erigirse en representación única del movimiento 15M, sí que defendería el recoger las sinergias y experiencias de este ciclo de movilización. Mostrándose en un principio fiel a la nueva gramática política, el proyecto optó inicialmente por crear una organización bajo la fórmula del partido-movimiento, queriendo así tender puentes hacia los movimientos sociales existentes, aportando al mismo tiempo una orientación política. La creación de cientos de “círculos” (asambleas de base de Podemos) tenía el objetivo claro de darle una continuidad política a las asambleas del 15M que se habían creado en el 2011 en las plazas y barrios del Estado.

“

- La forma sobrevenida con la que se produjo la victoria en numerosos ayuntamientos llevó a que una gran parte de las fuerzas militantes se destinaran a los frentes de trabajo que se abrirían en estas instituciones. Aquello dificultó el acompañamiento de esta victoria electoral con un mayor grado de organización y el refuerzo de la capacidad de movilización en la calle. En este contexto, los marcos de la gestión de las instituciones municipales actuaron como una suerte de trampa. Siendo las ciudades donde el capital despliega más intensamente sus estrategias de producción del espacio, las administraciones locales a menudo no disponen (o se les desposee) de la capacidad política para hacer frente a décadas de urbanismo neoliberal. Así, algunas de las experiencias de esta fase municipalista como fue el caso de Madrid se acabaron contentando con la gestión del orden existente, poniendo el foco en la ética de esta gestión en lugar de en los límites estructurales de la misma.-

”

Las elecciones europeas fueron las elegidas para el lanzamiento de esta candidatura, teniendo una doble función: permitir el señalar la responsabilidad de la UE en el reparto desigual de los costes de la crisis y aprovechar las únicas elecciones en las cuales el recuento de voto se realiza de forma completamente proporcional. Los resultados en estas primeras elecciones sobrepasaron con mucho las expectativas, quedando ligeramente por debajo del 8% de los resultados y obteniendo 5 representantes. Este éxito no fue exclusivo para

Podemos, puesto que Izquierda Unida también experimentó un crecimiento notable como consecuencia del ciclo de movilizaciones, superando el 10% (con respecto al 3,71% que obtuvo en los comicios anteriores). La entrada con fuerza en las instituciones de una candidatura que encarnaba el impulso destituyente fue un mazazo para los fundamentos del régimen del 78 y una aceleración en su crisis política (cuyo elemento más simbólico sería la abdicación del rey Juan Carlos I un mes después de las elecciones).

Consolidación de Podemos y bifurcaciones estratégicas

Ya en el transcurso de la campaña electoral se empezaron a vislumbrar las primeras bifurcaciones estrategias entre diferentes sensibilidades en el seno de la candidatura y que se explicitarían en el primer congreso del partido en octubre de 2014. Hubo así lecturas diferentes del fulgurante resultado de las elecciones. La defensa por parte del equipo de dirección electo en el primer congreso de Podemos, encabezado por Pablo Iglesias e Iñigo Errejón, de la implementación de una estrategia populista (en la línea de las teorizaciones de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe), centró la estrategia en la creación de una “maquinaria de guerra electoral”³. Para esta sensibilidad, se trataba de construir a toda prisa una posición hegemónica con respecto al bipartidismo y en particular con respecto al PSOE. Bajo el prisma de la “razón populista”, esta hegemonía podría construirse a partir de la formulación de discursos progresistas que pudiesen ser percibidos como correspondientes con el “sentido común” por una capa mayoritaria de la población. Esta posición contrastó con la propuesta minoritaria, impulsada por Izquierda Anticapitalista, que apostaba por un fortalecimiento de los “círculos”, constituyéndolos como la base democrática del partido y músculo que pudiese intervenir en las movilizaciones. El horizonte de esta propuesta era el de generar una movilización suficiente capaz de articular concretamente un bloque social que fuese capaz de construir una nueva hegemonía.

La aplicación de las tesis mayoritarias no supuso únicamente un primer giro en la historia del partido, sino que marcó también un punto de inflexión con respecto al ciclo de movilización al que habíamos asistido desde el 2011. A pesar de tener su razón de ser en aquellas movilizaciones, centró su actividad exclusivamente en el ámbito institucional, alejándose de la práctica democrática del movimiento y supeditándola a la actividad en el seno de las instituciones. La voluntad de preservar las siglas de Podemos para las elec-

³ Alejandro López de Miguel, “Vamos a construir una maquinaria de guerra electoral”, *Diario Público*: <https://www.publico.es/actualidad/construir-maquinaria-guerra-electoral.html>

ciones generales de diciembre de 2015 llevó a que no se apostara por concurrir como las siglas de Podemos a las elecciones municipales, que se producirían seis meses antes. La configuración de candidaturas de “unidad popular” en buena parte de las grandes ciudades del Estado (que integrarían tanto a Podemos como Izquierda Unida así como otras organizaciones y militantes regionales y locales). Estas experiencias unitarias permitieron no sólo llegar al gobierno de un número notable de grandes ciudades (entre ellas 4 de las 6 principales ciudades del Estado), sino que además propulsaron la construcción de lo que pasaría a llamarse el “espacio del cambio”, que conformaría un nuevo espacio unitario de la izquierda, y que se convertiría también en el marco en el que se presentarse a las elecciones generales.

La forma sobrevenida con la que se produjo la victoria en numerosos ayuntamientos llevó a que una gran parte de las fuerzas militantes se destinaran a los frentes de trabajo que se abrirían en estas instituciones. Aquello dificultó el acompañamiento de esta victoria electoral con un mayor grado de organización y el refuerzo de la capacidad de movilización en la calle. En este contexto, los marcos de la gestión de las instituciones municipales actuaron como una suerte de trampa. Siendo las ciudades donde el capital despliega más intensamente sus estrategias de producción del espacio, las administraciones locales a menudo no disponen (o se les desposee) de la capacidad política para hacer frente a décadas de urbanismo neoliberal. Así, algunas de las experiencias de esta fase municipalista como fue el caso de Madrid se acabaron contentando con la gestión del orden existente, poniendo el foco en la ética de esta gestión en lugar de en los límites estructurales de la misma. Para la dirección de Podemos, la llegada al gobierno en grandes ayuntamientos supuso un argumento de peso para dar a la propia candidatura a las elecciones generales un carácter solvente. Esta tendencia se vio además reforzada por el hecho de que en Grecia Syriza ganase las elecciones a principios de 2015.

Límites de la vía institucional y estrategias de restauración.

La entrada de Podemos y de las nuevas coaliciones de la izquierda en los diferentes niveles del aparato estatal durante los primeros años de existencia aceleró inexorablemente la crisis de gobernabilidad del bipartidismo. De forma paralela, desde los poderes fácticos se fueron desplegando estrategias para frenar el peligro que podía suponer una formación como Podemos. Sin duda, la iniciativa más importante fue la propulsión de Ciudadanos (partido de centro derecha neoliberal), como reclamaba el director del Banco Sabadell cuando hablaba de la necesidad de un “Podemos de derechas” que

podiese ayudar a recomponer el sistema político. Por otro lado, la sucesión de comicios entre el 2014 a 2016 (periodo en el que tuvieron lugar 6 elecciones a distintos niveles) tuvieron un coste para Podemos, que siguiendo las directrices aprobadas en 2014 se mantuvo bajo la tensión permanente de las lógicas de campaña electoral. Estas derivas contribuyeron a la progresiva burocratización del partido, a la par que su horizonte de posibilidades se orientaba cada vez más hacia la participación en un gobierno junto con el PSOE, como se constató en 2016 durante las fallidas negociaciones para la formación de gobierno.

De entre los conceptos más utilizados por la dirección de Podemos en estos años está el de la “autonomía de lo político”, concebida por esta dirección como la capacidad de agencia en el marco de la política institucional, más allá de los determinantes materiales. Como señala Manuel Garí, “en el fondo lo que ha prevalecido es la falsa idea de que el discurso político prefigura la realidad y que por tanto que la política es un campo con total autonomía respecto a la realidad social (correlaciones, luchas, conflictos...) que queda subsumida en el mero juego de la política estrictamente electoral e institucional”⁴. La autonomización con respecto a los procesos sociales que se desarrollaron a partir de 2015, bajo la presión de tener que entrar en un gobierno, explican también según Garí que no sea casual que desde Podemos no se haya hecho un balance colectivo sobre el fracaso de la experiencia griega, donde Syriza acabó traicionando el mandato que le había dado el pueblo griego. En esta especie de abstracción de los determinantes sociales, se mantiene la ilusión de que en un Estado como el español es posible llevar a cabo un cambio basado exclusivamente en las vías institucionales. Son los ritmos de esta esfera los que acaban determinando el desarrollo de un partido que, en lugar de tener un papel de mediación entre la política institucional y los procesos sociales, acaba supeditando los segundos a la primera. En un contexto de tiempos políticos acelerados, esta estrategia lleva a tomar caminos erráticos y contradictorios, ilegibles para la base social y el electorado de este espacio.

Frente a la necesidad de construir una organización que pudiese configurar un “horizonte regulador” para la transición social (en palabras de Bensaïd⁵), sobre el cual se establecería una estrategia, Podemos ha acabado configurando una estrategia un tanto utópica (basada en la fe sobre sus propias capacidades de llevar a cabo el cambio social desde las instituciones), lo que ha provocado que el partido entrase en una fase de relativa decadencia. El

4 Manuel Garí, “El momento Podemos”, *Viento Sur*: <https://vientosur.info/spip.php?article12176>

5 Daniel Bensaïd, “La política como arte estratégico”, *Le site Daniel Bensaïd*: <http://danielbensaid.org/La-politica-como-arte-estrategico-1633?lang=fr>

“

...la crisis de régimen está lejos de haberse cerrado, con un contexto donde además las tensiones a nivel territorial se han agudizado, con la cuestión catalana como mayor exponente y con la deriva represiva y autoritaria que tomó el gobierno de Rajoy (PP) en 2017 y que fue apoyada por el PSOE. En este sentido, la promoción de Ciudadanos no ha bastado para tener una solución duradera a la crisis de representación. La posibilidad de que se produzca una nueva crisis financiera tensará necesariamente los límites de un sistema político español maltrecho -

”

ejemplo más nítido de esta dinámica se ha materializado en la corriente de representada por el tándem Iñigo Errejón-Manuela Carmena que, apostando por un acercamiento más abierto a las posiciones del PSOE, optó presentar una candidatura alternativa a Podemos las elecciones en la ciudad y la comunidad autónoma de Madrid.

Sin embargo, a pesar de la voluntad de Podemos y compañía en tener acceso a instancias de gobierno (como se ha demostrado en varias comunidades autónomas en las cuales Podemos ha aceptado cogobernar con el PSOE), el sistema político español sigue sin poder absorber totalmente a este partido. La razón de este hecho se encuentra en que la crisis de régimen está lejos de haberse cerrado, con un contexto donde además las tensiones a nivel territorial se han agudizado, con la cuestión catalana como mayor exponente y con la deriva represiva y autoritaria que tomó el gobierno de Rajoy (PP) en 2017 y que fue apoyada por el PSOE. En este sentido, la promoción de Ciudadanos no ha bastado para tener una solución duradera a la crisis de representación.

La posibilidad de que se produzca una nueva crisis financiera tensará necesariamente los límites de un sistema político español maltrecho.

Mientras tanto, en el contexto europeo sigue siendo una fuente de polarizaciones políticas. Por una parte, tras una década de políticas austeritarias es la propia UE la que ha quedado en entredicho para una gran parte de la ciudadanía. Por otro lado, las fuerzas de extrema derecha están aprovechando esta crisis para impulsar su crecimiento electoral. En lo que podríamos denominar una voluntad de “restauración ultra-reaccionaria”, estas fuerzas relacionan la crisis social provocada prioritariamente con los fenómenos migratorios y no con las políticas neoliberales dictadas por las instituciones europeas, los discursos de la extrema derecha tienden aislar y a dividir a las y los de abajo. El sentido de esta extrema derecha, más allá de la restauración de unos valores europeos imaginarios, es el de la restauración de la tasa de beneficio mediante la explotación más brutal. En el caso español, las voces más reaccionarias dentro del proceso de restauración, aunada a la crisis del PP han provocado que la extrema derecha de Vox tenga un espacio político. Compartiendo con otras fuerzas de extrema derecha europeas su discurso xenófobo, misógino y antifeminista, se diferencia de estas otras organizaciones en su falta de discurso social y su asumido referencial franquista.

A modo de conclusión

El balance que se puede hacer de Podemos no es, desafortunadamente, el más positivo. Sin embargo, debemos ante todo huir de los relatos deterministas que, haciendo trampas en el análisis histórico, anuncian que la apuesta de crear Podemos fue una equivocación desde el principio. Reducir estos cinco años al resultado final es hacer trampas que únicamente sirven para reconfortar certezas y alimentar el sectarismo. Como hemos señalado, en este proceso ha habido una multitud de bifurcaciones y potencialidades de este proceso e incluso de algunos éxitos, como la firmeza que ha mantenido en la alcaldía de la ciudad de Cádiz, donde a pesar de un contexto general desfavorable se ha conseguido progresar en estas últimas elecciones. En palabras de Miguel Romero, para la política revolucionaria es fundamental entender la diferencia entre una derrota y un fracaso: “La derrota puede ser, y es frecuentemente, la conclusión de una lucha necesaria; la tarea entonces es cómo continuar. El fracaso llega cuando se considera que la lucha fue un error o que ya no tiene sentido”⁶. En este sentido, frente a la dinámica de una restauración que promueve la resignación, el miedo y la apatía, es neces-

6 “El trotskismo de la Liga”, epílogo en Bensaïd, D., *Trotskismos*, El Viejo Topo, Barcelona, 2007, p. 109

rio sacar las lecciones pertinentes de este ciclo político para, basándonos en la experiencia adquirida, poder construir nuevas movilizaciones e imaginar nuevos horizontes. En lo más inmediato, tenemos ejemplos de lo que parece configurar un nuevo ciclo de movilizaciones. De entre ellas es necesario destacar al movimiento feminista, cuya combinación de radicalidad, masividad y solidaridad internacionalista hacen de él un punto de referencia en la construcción de estos nuevos horizontes. ❶



ESTRATEGIAS ANALÍTICAS DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA: LA CLAVE DEL PASADO COMO PERSPECTIVA DE FUTURO

Luna Follegati Montenegro

El presente texto busca dar cuenta de los discursos político-intelectuales que emergieron desde 1973, particularizando en aquellos cuyo acento estuvo dado en lo que llamaremos un pensamiento de Transición. Intelectuales vinculados a la izquierda o militantes de espacios políticos asociados a los Centros Académicos Independientes, concentraron parte de la elaboración política de la época, de forma externa y paralela a la militancia en los partidos. El debate intelectual se configuró así como un aspecto sustantivo para el diseño político teórico de la Transición, a lo menos una década antes del plebiscito de 1988, pensamiento que por cierto se batió en disputa con las distintas corrientes estratégicas que buscaban dar respuesta al escenario impuesto por la dictadura, como también las posibles salidas políticas a tal entuerto.

Luna Follegati Montenegro es académica e investigadora feminista. Licenciada en Historia, Magister en Comunicación Política y Doctora en Filosofía Política. Forma parte del Comité Central de Convergencia Social - Frente Amplio (Chile).

Apertura

Al igual que diversos problemas políticos, períodos y acontecimientos sociales, la Transición a la Democracia en Chile reviste una singular impronta. Esto, debido a un tripe eje que dificulta su análisis y comprensión, por una parte, corresponde a un concepto ambiguo y polisémico referido a los pro-

cesos de tránsito entre un régimen autoritario y uno democrático, donde se deben preservar ciertos aspectos políticos, sociales y materiales en pos de salvaguardar un orden determinado¹. Por otra, comúnmente se denomina como Transición a la Democracia en Chile a un período de tiempo posterior al plebiscito de 1988, cuyo término es relativo según el enfoque, lectura o análisis con el cual se analice el proceso. Esto último señala una dificultad particular del caso chileno, a saber, que la Transición apela a un doble registro de carácter simultáneo y complejo: establece una etapa o estadio de tiempo en tanto concepto *temporal* con una meta determinada (se transita, no se accede de inmediato), pero a la vez político, al comprender en su definición un objetivo e ideal de consecución política (la democracia). Siguiendo este último punto, la Transición señala un tercer eje, el cual contiene en su interior una concepción específica sobre la forma de gobernar (¿qué tipo de democracia es la de la Transición? ¿apela a algún modelo en específico?), y una operacionalidad (¿cuál es el efecto en términos de posicionamiento y orden político que impregna el concepto? ¿contiene algún sustrato normativo específico?).

Habiendo una multiplicidad de aristas que se pueden abordar sobre la complejidad del “problema Transición”, en la presente ocasión nos ceñiremos al comentario de un solo aspecto en cuanto al posicionamiento estratégico de la Transición en tanto discurso del orden y su posibilidad de viabilidad política, aspecto que se legitimó a lo largo de los 80’. Bajo esta temática rebatiremos el contenido meramente “procedimental” de la Transición, enfatizando más bien en el “efecto de la Transición”: el inicio del debate sobre las formas y contenidos de la Transición revistió una discusión político-estratégica coincidente cuyo inicio data de mediados de los años 70’, en plena dictadura. Cuestión que dota a la Transición de una operacionalidad política distinta: contiene una concepción específica sobre la forma de gobernar, así como las nociones centrales de orden y consenso. En segundo lugar, la Transición en términos discursivos jugó —durante la Dictadura Militar— un lugar complejo, al posicionarse como un “contra discurso” al autoritario, pero implementando un nuevo cariz político a la propia disputa estratégica que atravesaban las principales fuerza opositoras al régimen (las distintas facciones del PS, PCCH, MAPU, IC, entre otros), funcionando así como una intelectualidad que construye un discurso sociopolítico en base al pasado reciente, principalmente dialogante críticamente con la Unidad Popular, y acorde a los nuevos rendimientos de las disciplinas sociales afincadas en los recientes centros de pensamiento independientes.

¹ Guillermo O’Donnell y Philippe Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas* (Buenos Aires: Paidós, 2010)

El presente texto busca entonces dar cuenta de los discursos político-intelectuales que emergieron desde 1973, particularizando en aquellos cuyo acento estuvo dado en lo que llamaremos un *pensamiento de Transición*². Intelectuales vinculados a la izquierda o militantes de espacios políticos asociados a los Centros Académicos Independientes³, concentraron parte de la elaboración política de la época, de forma externa y paralela a la militancia en los partidos. El debate intelectual se configuró así como un aspecto sustantivo para el diseño político teórico de la Transición, a lo menos una década antes del plebiscito de 1988, pensamiento que por cierto se batió en disputa con las distintas corrientes estratégicas que buscaban dar respuesta al escenario impuesto por la dictadura, como también las posibles salidas políticas a tal entuerto. La *transitología* —jerga con la cual nombramos los discursos de la Transición— fue moldeando un pensamiento vuelto performatividad y gubernamentalidad⁴, cuyo comienzo y producción sustantiva fue consustancial al período dictatorial, pero su implementación se fraguó en las décadas posteriores convirtiéndose en una forma de gobernar⁵. Estas características harán del pensamiento de la Transición un escaño imprescindible para la comprensión política del presente.

La clave el pasado como perspectiva de futuro: desmantelando la Unidad Popular

Durante los primeros años de la Dictadura Militar, diversos intelectuales desarrollaron tesis omnicomprensivas sobre los fundamentos del Golpe Militar, racionalidad política que se edificó en ruptura con la Unidad Popular, la mayoría de las veces fraguado por un *mea culpa* sobre los excesos del pasado. Para algunos autores, esto devino en un uso político de la memoria⁶, como

2 Por ejemplo: Eugenio Tironi, Ángel Flisflisch, Edgardo Boeninger, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian, José Joaquín Brunner, Alejandro Foxley, Norbert Lechner.

3 Se destacan: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (1974), Academia de Humanismo Cristiano (1975), Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN, 1976); Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Educación PIIIE (1977), Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA, 1977); Centro de Estudios Económicos y Sociales (VECTOR, 1977), SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación (1979); Grupo de Educación y Comunicaciones (ECO, 1980), Centro de Estudios del Desarrollo (CED, 1981) y Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC, 1983).

4 Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población* (Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2009); Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007).

5 Ver, Luna Follegati, “La Transición a la democracia en Chile: genealogía de un concepto (1973-1989)” (Tesis doctoral, Universidad de Chile, 2019); Luna Follegati. “La ilusión democrática: perspectivas sobre la subjetividad política en la transición chilena” (Tesis de Magister, Universidad de Chile, 2011).

6 Por ejemplo: Pablo Seguel, “Prácticas de poder de las clases subalternas en el desarrollo del poder popular en Chile, 1967-1973” *Revista Izquierdas*, n.º 27 (2016).

también en una relectura sustantiva sobre contenidos que amparan nociones políticas abstractas a través de un proceso de análisis y reelaboración conceptual sobre aspectos relativos a conceptos como el de democracia, Estado, partidos y régimen, los cuales serán puestos al centro del debate histórico conceptual sobre el período 1925-1973. Desde otro registro, Miguel Valderrama señala esta etapa como un profundo proceso de reconfiguración de un modelo de representación política a partir de los cambios instaurados por el Golpe, reflexión que estuvo vinculada a las formas en que se desarrolló el pensamiento intelectual de la época⁷. Particularmente, la crítica de la *renovación socialista*, se había posicionado desde la historia como campo de operación crítica que “comenzaba a interpretar históricamente (e historiográficamente) tanto la construcción inmediata de los diseños políticos de las estrategias partidarias como las constricciones estructurales que un sistema de acción histórica era capaz de imponer a las identidades colectivas”⁸. Valderrama denomina este sistema como una *bifurcación* ideológica y cultural del espacio de identificaciones simbólicas de la izquierda chilena.

En una sintonía similar, Sergio Villalobos-Ruminott enfatiza en el rol de las disciplinas sociales —particularmente la sociología— en la construcción de teorías que buscaron reconfigurar las lecturas sobre el proceso histórico chileno a través de la construcción de un aparataje conceptual haciendo política una reelaboración de la historia que hiciera sentido en medio del desorden dictatorial⁹. En este escenario, la transición ocupa un singular lugar: “Más allá de sus innovaciones teóricas, muchos de estos discursos quedaron subordinados a la lógica realista de la transición democrática funcionando como criterios estandarizados y oficiales de entender el pasado nacional, indiferenciando a la vez dicho pasado en un estado general de predictadura”¹⁰. Las políticas de ordenamiento del pasado juegan así un espacio sustantivo en la analítica del momento, cuestión que se figura bajo una serie de producciones sistemáticas que emparentan tempranamente la relación entre la *renovación socialista* y el concepto de Transición a la democracia.

Sin embargo, en términos de periodización, muchas de las propuestas recientes señalan tres fechas como claves para el ordenamiento político que desencadena la Transición en el campo discursivo y político, a saber, 1983 con las Jornadas de Protesta; 1986 y la crisis de la estrategia insurreccional a

7 Mauro Salazar y Miguel Valderrama, comp., *Dialectos en transición. Política y subjetividad en el Chile actual* (Santiago de Chile: LOM, 2010).

8 Valderrama, *Dialectos*, 107.

9 Sergio Villalobos-Ruminott, *Soberanías en Suspense. Imaginación y Violencia en América Latina* (Buenos Aires: La Cebra, 2013), 67.

10 Villalobos-Ruminott. *Soberanías*, 83.

“

En este sentido, más que señalar un inicio de la discusión en un momento determinado (1983 en adelante), la analítica de la Transición se configuró como un discurso que buscó aleccionar —mediante la revisión sociológica e histórica— el pasado popular reciente con la impronta de una necesaria transformación tanto epistemológica como política. La revisión documental es clara en eso, al identificar la producción intelectual desde 1974 en revistas de circulación nacional (Revista Mensaje los primeros años, los documento de trabajo de FLACSO, y luego la Revista Análisis desde 1978), en tanto funcionaron como espacio de socialización de reflexiones teórico-políticas que adecuaron el escenario para el pensamiento de la Transición. -

”

raíz de los acontecimientos de carrizal bajo y el paro activo del 2 y 3 julio¹¹; y finalmente, el plebiscito de 1988 en tanto episodio que inaugura el período de institucionalización de la Transición. Sin embargo, como hemos constatado previamente¹², la discusión sobre la Transición —y con ello la renovación del pensamiento— fue consustancial a la propia Dictadura.

En este sentido, más que señalar un inicio de la discusión en un momento determinado (1983 en adelante), la analítica de la Transición se configuró como un discurso que buscó aleccionar —mediante la revisión sociológica e histórica— el pasado popular reciente con la impronta de una necesaria transformación tanto epistemológica como política. La revisión documental es clara en eso, al identificar la producción intelectual desde 1974 en revistas

¹¹ Carlos Durán en Valderrama, *Dialectos*.

¹² Follegati, “La Transición a la democracia”.

de circulación nacional (Revista Mensaje los primeros años, los documento de trabajo de FLACSO, y luego la Revista Análisis desde 1978), en tanto funcionaron como espacio de socialización de reflexiones teórico-políticas que adecuaron el escenario para el pensamiento de la Transición. Para Tomás Moulian (citando en una entrevista por Carlos Durán M.), los primeros años de la Dictadura significaron una profunda reflexión político intelectual que emprendió una investigación sobre el pasado reciente, buscando representar la idea de un “aprendizaje político” frente a la derrota que significó la Unidad Popular. En este contexto, Moulian señala: “El movimiento de renovación empieza casi inmediatamente después del golpe. Un año después, una cosa así. Afuera, en el exterior, a través de la revista ‘Chile-América’... y en el interior, a través básicamente del trabajo de Garretón y mío, que se traduce en una investigación sobre el período 1970-1973... la tesis básica es que no se cumplen las condiciones de la vía chilena socialista, porque tal vía era una vía de tránsito institucional, y para eso se requería de mayoría en el Parlamento”¹³.

Este primer aspecto concita dos puntualizaciones, por una parte, advertir que el proceso de reconfiguración del pensamiento de la renovación (más que una crisis interna del PSCCh dado por las diferentes corrientes evidenciadas desde 1979), correspondió a un efecto del golpe militar, a saber, la reelaboración estratégica de la izquierda en un escenario de violencia, represión y tortura correspondió también a una disputa estratégica que el mismo Golpe posibilitó, en tanto política de aniquilamiento y desbarataje de las fuerzas populares que se habían forjado a lo largo del XX. Efecto político del Golpe, como también construcción política de la propia izquierda donde la renovación plantea a la Transición como su forma de salida y posibilidad de viabilidad política. Establecer una relación entre estos argumentos parece fundamental para comprender el espesor político del problema, a saber, la Transición —en tanto pensamiento normativo y renovado del orden político democrático— constituye una hija no legítima de la dictadura, particularmente si analizamos su elaboración estratégica la cual implicó dos movimientos: operar bajo una limpieza del pasado de la UP, y desarrollar su condición de posibilidad y producción normativa durante los 17 años que duró el régimen a través de una reelaboración de la importancia de la democracia como sistema político. Dos serán los primeros aspectos que se rescatan en este sentido, la legitimación y necesidad del *orden* y la ruptura con la alternativa de izquierda representada por la UP.

13 Carlos Durán en Valderrama, *Dialectos*, 169.

Orden y consenso: las bases para la reconfiguración política del pasado y futuro.

A diferencia de lo planteado comúnmente, la noción de ‘consenso’ (muy propia de la Transición) se erige temporalmente en sintonía con el proceso reflexivo que la venía constituyendo a partir de la evaluación de la Unidad Popular. Argumentos que se plantearon en el contexto analítico post golpe, cuyo eje estuvo dado en comprender las falencias del sistema político desbaratado el 11 de septiembre de 1973. Dentro de los argumentos —por ejemplo los que se señalan en un interesante texto de intelectuales de FLACSO, publicado en 1977¹⁴— se destaca la carencia de un centro político legitimado, ya sea a través de la conformación partidaria o mediante politización de sectores medios, cuestión que se imposibilitó debido a ideologización de los sindicatos, juntas de vecinos y organizaciones de la sociedad civil, haciendo que dichos espacios pierdan fuerza en relación a las funciones que hipotéticamente deberían cumplir, reemplazando su propio lenguaje por el de las formas políticas-ideológicas clásicas¹⁵. Esta necesidad de relectura del pasado comprende una posibilidad de recomprender política. Particular es la lectura de Manuel Antonio Garretón al respecto: “Las visiones unilaterales de la historia nacional pueden tener negativas consecuencias para la vida de una sociedad. Si ciertos momentos de esta historia son vistos como la victoria de los ‘buenos’ sobre los ‘malos’, el resultado será que el país que se busque construir se hará necesariamente estigmatizando a ciertos sectores sociales y a los momentos de la historia en que tuvieron significación nacional. Algo así parece haber ocurrido con ciertas visiones sobre el período 1970-1973”¹⁶. La analítica de algunos de los intelectuales de FLACSO, en el intento por reinterpretar el período por sobre la “clave ideológico-moral” de la izquierda, se impregna de un halo de legitimidad en tanto discurso de verdad. La necesidad de construir un relato *por sobre* lo bueno y lo malo intentando un apego a la objetividad, culmina por implementar una lectura que busca legitimar la perspectiva política del ahora discurso renovado. Tal como señala Moulian en su remembranza de tal época, la investigación desde disciplinas sociales se emparentó tempranamente con una visión política que impregnará los 17 años de dictadura, y servirá como base para la Transición: la ruptura o crisis es la de la Unidad Popular, proceso en el cual la responsabilidad es compartida, donde la izquierda debe aprender y comprender el pasado para evitar los entuertos de una futura democracia.

14 Manuel Antonio Garretón et al., *Ideología y procesos sociales en la sociedad chilena. 1970-1973. Documento de Trabajo* (Santiago, FLACSO 1976-7), <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1977/001321.pdf>.

15 Garretón et al. *Ideología y procesos sociales*, 27.

16 Manuel Antonio Garretón, “1970-1973: sentido y derrota de un proyecto popular. Notas para una discusión”, *Revista Mensaje*, n.º 255 (enero – febrero 1978).

“

-El consenso, como ideal y argumento, se posicionó como un factor relevante para la analítica de la propia UP. La crisis de consenso que caracterizó el período 1970-1973 alberga una crítica hacia la sociedad civil, en la medida que ésta no puede representar bajo sus propias lógicas, los intereses perseguidos. Desde esta perspectiva, el consenso no fue posible dada la ‘contaminación’ de los partidos producto de la sobre ideologización de la sociedad. Para ello, el valor del consenso se vuelve prioritario en la búsqueda de un nuevo orden, siendo una temática que se planteará de forma transversal en los discursos analizados.-

”

La necesidad de leer el pasado en clave consensual, es decir, elaborar un relato histórico que pueda purgar lo pretérito y a la vez a portar a la reconstrucción nacional, fue parte de los desafíos que se plantearon durante los primeros años post golpe. Este relato vinculado al pensamiento nacional se desarrolló como una clave política en sí misma, siendo parte sustantiva tanto de la renovación socialista como de las normativas políticas que se esgrimieron como lindes de la futura Transición. Por ejemplo, en la editorial de la Revista Mensaje de Junio de 1977, enfatizan: “Después de tres años y medio es obvio que nos preguntamos: ¿ha avanzado el país hacia el consenso? ¿o estamos casi en el punto de partida? ¿o se ha acentuado la desintegración nacional? Preguntas imposibles de responder sin distancia histórica. Dejando a la historia el veredicto sólo pretendemos señalar algunas impresiones que puedan servir para orientar el proceso chileno. Nos movemos en el plano de las apreciaciones y no en el de la política partidista. Y esto lo hacemos porque urge, porque es patriótico hacerlo y porque todos, en diversa medida, somos responsables”¹⁷.

17

Editorial, “¿Nueva Institucionalidad?”, *Revista Mensaje*, n.º 260 (junio-julio 1977).

Dos aspectos resaltan en esta lectura, en primer lugar el distanciamiento a una lectura político-partidista, y un segundo aspecto en cuanto a las formas en que se debe edificar la futura democracia basada en el consenso sobre el pasado y la necesidad de advertir una verdad histórica sobre este. El consenso, como ideal y argumento, se posicionó como un factor relevante para la analítica de la propia UP. La crisis de consenso que caracterizó el período 1970-1973 alberga una crítica hacia la sociedad civil, en la medida que ésta no puede representar bajo sus propias lógicas, los intereses perseguidos. Desde esta perspectiva, el consenso no fue posible dada la “contaminación” de los partidos producto de la sobre ideologización de la sociedad. Para ello, el valor del consenso se vuelve prioritario en la búsqueda de un nuevo orden, siendo una temática que se planteará de forma transversal en los discursos analizados. Andrés Aylwin, en 1978, aludía a esta problemática, cuyo interés radicaba en comprender cómo es posible constituir un ‘gran acuerdo mayoritario’¹⁸. Dado el contexto de represión y violencia, el primer interés fue el de derechos humanos, no sólo como una consagración y afirmación en términos jurídico-político, sino que también desde una perspectiva de derechos en tanto “obligación histórica”. Sustraído del ámbito político-ideológico, este consenso en el marco de las violaciones a los derechos humanos asume un nuevo carácter: “Señalar las bases para ese ‘consenso’, es un tema que supone análisis que van mucho más allá de las posibilidades de este artículo. En todo caso, creemos útil afirmar que el referido consenso no tiene por qué implicar acuerdos, ni revisiones ideológicas de carácter sustancial”¹⁹. La urgencia apela entonces a un relato sobre el pasado que se constituya como una posibilidad de verdad cuyo valor será el fortalecimiento de lo nacional, de lo patriótico bajo la unificación de visiones compartidas.

El énfasis consensual que se edifica en los primeros años del golpe, posee una retórica vaciada de política tradicional pero revestida de intelectualidad y deber moral, cuya unidad radica en la comprensión de un espacio político que se constituye en tanto forja un proyecto histórico común de carácter democrático. Esta vertiente de pensamiento compone una variable constitutiva de la Transición, al solventar la condición de unidad y despolitizar el despliegue popular anterior: “Sabemos lo difícil que será crear una alternativa democrática estable, inexpugnable a cualquier intento totalitario. Sin embargo, pensamos que ella se puede visualizar sobre la base de un proceso autocrítico profundo —conforme ya se dijo— que lleve a remover los obstáculos ‘reales’ que generalmente crea los conflictos o desconfianzas y que a menudo provienen de ideologismos excesivos, absurdos y paralizantes. Pen-

18 Andrés Aylwin, “Derechos y Futuro de Chile”, *Revista Análisis*, n.º 5 (junio, 1978): 7.

19 Aylwin. “Derechos y Futuro”.

samos que después de los sufrimientos de estos años, tenemos la obligación de entregar a nuestro pueblo y a las generaciones jóvenes un país unido en torno a un gran proyecto histórico común, profundamente participativo, y ajeno a ese sectarismo o discusión permanente que divide y frustra a los grupos humanos con mayor vitalidad e idealismo”²⁰.

La Dictadura —paradójicamente— dota del contexto necesario para que se faculden y rearticulen las prioridades políticas y los destinos de la nación. La tolerancia y las garantías se vuelven conceptos de uso común, en contraposición a las críticas sobre el dogmatismo ideológico y la exacerbación de diferencias antagónicas al interior de la nación. A finales de los 70’, aún cuando faltan casi diez años para el término de la Dictadura, se comienza a sentar las bases de lo que será el acuerdo nacional para la llegada de la democracia. En este contexto Edgardo Boeninguer —en el número 6 de la Revista *Análisis*, 1978 titulado “El desafío de la Democracia”— enfatiza en la necesidad de reestablecer las libertades y derechos, permitir la participación ciudadana y propiciar una activación de la comunicación entre los distintos actores. Paralelamente se buscaba un proceso de elaboración y ratificación social de una nueva institucionalidad, que pueda sustentar el carácter transversal del acuerdo en tanto los distintos grupos políticos apelan por la convivencia y “renuncian a imponer al resto del país SU propia visión preferida de la sociedad”²¹. Para ello, el autor enfatiza en la necesidad de ejercer la autoridad contra todo acto violento “o contrario a las reglas del juego democrático”, aplicándose para ello “normas protectoras de la democracia” que busquen una “preservación democrática” donde se señale claramente la existencia de una sanción social ante violaciones del código de conducta aceptado. La condición de “responsabilidad compartida” en relación a la pasada crisis de la UP se configura como parte sustantiva del discurso transicional, sin embargo, esta se complementa con la trasposición de nuevas prioridades políticas que se yerguen desde los escenarios de la centro-izquierda del momento. De hecho, el término Estado de Emergencia, para Boeninguer se debe a la “ruptura de las formas de convivencia anteriores, y que el objetivo de un período de esta naturaleza debe ser el de restablecer condiciones mínimas de consenso social que permitan poner término a la excepcional situación de dictadura”²².

Este aspecto fue abordado en lo que se configura —desde nuestra perspectiva— como el primer texto sobre la Transición a la Democracia, en 1978,

20 Aylwin, “Derechos y Futuro”

21 Edgardo Boeninguer, “Entrevista. Democracia: Obstáculos y condiciones”, *Revista Análisis*, n.º 6 (julio, 1978): 6.

22 Boeninguer. “Entrevista. Democracia: Obstáculos”, 5.

denominado *Futura Institucionalidad para la Paz en Chile*²³, compilación que da cuenta de un esfuerzo que buscó poner en diálogo distintas visiones en torno a la posible vuelta a la democracia. Al libro lo antecedió un seminario organizado por la subdirección académica y el área de socio-política del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), donde se discutió en siete sesiones la temática de la *futura institucionalidad*. En palabras de Patricio Chaparro para la Revista Mensaje, el seminario buscó reunificar la voluntad democrática, el “querer la democracia”, para lo cual: “La reconstitución de una democracia chilena perfeccionada de sus defectos, y dispuesta a ser más democrática para solucionar los problemas que se presentarán, requiere de la formulación de un consenso general, en el cual participen todos los sectores de la Nación, incluyendo a sus Fuerzas Armadas y de Orden, y en el que se diseñan los valores, estructuras, instituciones y reglas del juego que guiarán la convivencia política pacífica, democrática y moderna”²⁴. Así, diez años antes del plebiscito de 1988, no sólo se establecen los prerequisites de un futuro pacto, sino que también las objetivos y lindes políticos que deben considerarse para una política de la Transición. Tomás Moulian, en el *Chile Actual. Anatomía de un mito* se refiere al texto como una primera intencionalidad sobre la renovación socialista, donde se “privilegió el diálogo con los nacientes sectores renovadores, señalando con ello que sólo podría entenderse a fondo con una izquierda distinta de la histórica, con una izquierda que ya no aspiraba ni a realizar el socialismo de inmediato ni a pensarlo como “dictadura del proletariado”²⁵. En este sentido, *Futura Institucionalidad para la Paz en Chile* da cuenta cómo se configuró un dispositivo de saber que realiza sobre la democracia una gran operación de “travestismo”. El capítulo de Edgardo Boeninguer es interesante para ilustrar el proceso que buscaba reconfigurar tempranamente las diferencias en la convivencia del pasado, basado en “un grado suficiente de consenso o acuerdo mayoritario que permita superar la división de los chilenos en bandos irreconciliables”²⁶. Para ello, se tornó fundamental proyectar este futuro a partir de bases comunes desde donde se pueda construir la democracia y paz social estable. Para su configuración, los distintos actores políticos deben superar las divisiones vinculadas al escenario político de la UP y mostrar la flexibi-

23 Eduardo Frei Montalva et al., *Futura Institucionalidad para la paz en Chile* (Santiago: Ed. Centro de Investigaciones Socioeconómicas CISEC, 1977).

24 Patricio Chaparro, “Futura Institucionalidad. Seminario Ilades”, *Revista Mensaje*, n.º 270 (julio, 1978): 407.

25 Tomás Moulian, *Chile Actual. Anatomía de un mito* (Santiago de Chile: LOM, 1997): 255. Además, señala: “Casi no es necesario aclarar que se trata de seudónimos de Enzo Faletto y Tomás Moulian. En defensa de los autores involucrados en ese quimérico ocultamiento debe decirse que las ‘chapas’ fueron invención de los editores”, 255.

26 Edgardo Boeninguer. “Chile: su futura democracia”, *Futura Institucionalidad para la paz en Chile* (Santiago: Ed. Centro de Investigaciones Socioeconómicas CISEC, 1977): 69.

lidad y grandeza moral que, junto con la amplitud de criterio racional requerido, puedan producir la anhelada paz social²⁷. Sin esta condicionante, la llegada de la democracia se vuelve indefinida. Desde la perspectiva del autor, se concita un asunto de fondo, a saber, una comprensión histórica de índole aleccionante (el “aprendizaje” del golpe), que comprenda elementos específicos en relación a una democracia donde la libertad, la política y economía se basen en una autoridad y disciplina social. El orden se vuelve entonces un elemento prioritario para la configuración de la nueva normatividad que es posible a partir de la contracara del Golpe, estableciendo un nuevo “pacto social” para tales fines: “Los antecedentes de la historia, la coyuntura presente y las exigencias del porvenir se unen para requerir una democracia que otorgue prioridad simultánea y conjunta a la libertad política, la igualdad económica y la existencia de una efectiva autoridad y disciplina social (...) Desde un punto de vista político, la tesis planteada implica la existencia de un pacto social que permita materializar un proyecto nacional que contenga los ingredientes señalados”²⁸.

Paralelamente, se propone un acceso gradual para la construcción de la democracia basada en la línea del reformismo, pero que establezca como trasfondo la necesidad de un proceso de democratización paulatino. La cuestión del pasado se configura como un problema nodal al momento de estructurar la propuesta de Boeninger. En el texto, la UP se significa nuevamente como un evento traumático, dando cuenta de las condiciones críticas que posibilitaron la desestabilización democrática. Para el autor, “Reconocer errores y enmendar rumbos nunca es tarea fácil. Hoy es esta obligación de todos los chilenos respecto del pasado. Por su parte corresponde a los actuales gobernantes asumirla en relación al presente”²⁹. Responsabilidad compartida, irresponsabilidad del pasado, inmadurez política son parte de los ejes de una lectura donde la comunidad nacional se vuelven partícipe y responsables del significado contradictorio del porqué del Golpe de Estado. Por ello, la vuelta a la democracia “supone de parte todos los chilenos una altura moral y una grandeza política que en las horas de verdadera prueba define a los pueblos recios, capaces de superar la adversidad y los tropiezos de la historia”³⁰. El texto da cuenta a lo menos de tres énfasis: la alteración histórica producida por el Golpe, en tanto momento decisivo que es posibilitado por una irresponsabilidad y que desde “afuera” constituye un orden; en segundo término, una condición de unidad bajo una nueva estructuración de la política; y, en tercer lugar, la necesidad de superar el momento actual, quizás entendido

27 Boeninger, “Chile: su futura”, 85.

28 Boeninger, “Chile: su futura”.

29 Boeninger, “Chile: su futura”, 121.

30 Boeninger, “Chile: su futura”, 128.

como un suspenso permanente dentro del proceso republicano.

Para Moulian, en su relectura a partir del *Chile Actual*, este primer eje desarrollado por la reflexión político-intelectual requiere de una historia propia, del cual él, por razones obvias, está imposibilitado de realizar dado su involucramiento inicial³¹. Es esta reconstrucción la que estamos aventurando, revisión que más que histórica, confiere un aspecto radical en relación a la pregunta por el establecimiento de nuevos lindes de lo político que en el contexto dictatorial. En este caso, sostenemos que los nuevos espacios de reflexión configuraron un escenario donde el *mea culpa* dio paso a la lectura sobre el pasado, empañado de experiencia, y bajo categorías ético-valóricas de las cuales la nueva democracia debería aprender. Sin embargo, este diagnóstico no sólo se configuró en relación a la democracia, sino que también desde el punto de vista del análisis a partir del Estado de compromiso, y su (im)posibilidad para resolver los conflictos de clase que se desataron en la cúpula estatal.

“

-Bajo una lectura de la UP, el pensamiento renovado en su amplio espectro condicionó una relación explícita con las bases de la Transición. El consenso, sólo es posible en tanto ideal y mecanismo político mediante una ruptura con el pasado, cuestión que se evidencia al correr los años, ya entrando en la década de los 80'. -

”

Si en el contexto del Estado de compromiso se atendía al despliegue y radicalización de demandas sociales de carácter ascendente, la dictadura permitió un cambio de eje, situando a la democracia como el objetivo político primigenio. Esta transmutación –comprensible dado el contexto– se plantea como un contenido sustantivo en sí mismo, dejando de lado las temáticas que apostaban por una transformación del modelo de desarrollo. En este sentido, en 1979 Eugenio Tironi da los primeros lineamientos para la constitución de un bloque político que pueda solventar el nuevo orden, pero con algunas

31

Moulian, *Chile Actual*.

prerrogativas, tales como el respeto por un orden político y la generación de un consenso entre las distintas fuerzas políticas: “Para quienes buscan una pronta reedificación democrática de Chile, el avance de este reordenamiento resulta un ingrediente básico a tener en cuenta —por su trascendencia sobre el futuro de la izquierda— para la configuración de un pacto democrático representativo y confiable entre todas las fuerzas políticas decididas a instaurar y respetar un orden político que fije las pautas desde las cuales podrán impulsarse, a partir del consenso de las mayorías, los distintos proyectos de transformación social que propongan las fuerzas vivas de la nación; e igualmente, para comenzar a generar un consenso mayoritario entre quienes aspiran a transformaciones estructurales que aseguren una continua profundización y extensión de la soberanía popular sobre la economía y el poder político”³².

El cruce entre la constitución de un nuevo orden, y respeto a la institucionalidad, estaría dado a través del consenso como mecanismo político que augura estabilidad. De facto, este pensamiento establece una sincronía entre la autonomía social, el rol del partido político y el establecimiento de una verdad *dirigenciada* por la vanguardia. Brunner, en un texto del 77’ titulado *La hermenéutica del Orden*, enfatiza en la necesidad teórica de desprenderse de una visión de la política que tensiona a la sociedad civil, obligándola a incorporar viejas visiones³³, apelando a la necesidad de constituir “un mundo coherente de sentidos capaz de dotar a la sociedad en su conjunto de un nuevo consenso de orden”³⁴. Su crítica apunta a la “constitución del partido político en tanto razón histórica” elaborada al margen de la historia, estableciendo un código de verdades mecanizadas para su aplicación, deviniendo en aparato profesional que organiza y elabora los sentidos del orden en disputa. Su concreción en conciencia autónoma, posibilitan la comprensión de su entorno mediante claves analíticas que buscan conducir e iluminar al resto³⁵. Esta condición característica de los partidos del XX, hizo diluir el propio carácter de la política, vinculado a la constitución de consensos y espacios de interacción comunicativa, mermados por la preponderancia ideológica: “Tal inversión de las cosas arranca la política —en sentido lato de la sociedad— y la transforma en actividad instrumental, sometiéndola rápidamente

32 Eugenio Tironi, “Divergencia y Convergencia”. *Revista Análisis*, año II n° 15 (julio, 1979): 20. El énfasis es del autor.

33 Señala: “Esta formulación obliga a superar, muy radicalmente, arraigadas nociones. Por ejemplo, la del partido como conciencia de clase, vanguardia organizada y anticipatoria de su autonomía, presagio germinal del nuevo tipo de orden que se desea socializar como ordenación del todo”. José Joaquín Brunner, *La hermenéutica del Orden* (Santiago de Chile: Ed. FLACSO, 1977): 33.

34 Brunner, *La hermenéutica*.

35 Brunner, *La hermenéutica*.

a la lógica de discriminación entre medios y fines técnicamente adecuados. La política pierde con ello su carácter esencialmente orientado hacia la interacción comunicativa, acción simbólica regida por su objetivación en el lenguaje cotidiano, y destinada en lo principal a afirmar y negar, exponer y no mostrar, argumentar y refutar, etc., en torno de sentidos diversos de orden que buscan articular consensos y dar lugar a la formación de una hegemonía como marco también para la emancipación individual”³⁶. Bajo una lectura de la UP, el pensamiento renovado en su amplio espectro condicionó una relación explícita con las bases de la Transición. El consenso, sólo es posible en tanto ideal y mecanismo político mediante una ruptura con el pasado, cuestión que se evidencia al correr los años, ya entrando en la década de los 80’.

El posicionamiento de la Transición como alternativa del orden.

El momento de *ruptura* de la Unidad Popular, a partir del quiebre efectivo de la estabilidad democrática, se constituye como un factor común tanto para la oposición como para el régimen. En este sentido, cuando se apela a la democracia *por venir*, el discurso y analítica sobre el pasado se componen como un argumento y operabilidad necesaria para poder verter de viabilidad al futuro. Los discursos de la Transición, y la transición misma en tanto proceso largo, propiciaron un ajuste de cuentas con respecto al pasado, apelando a una nueva configuración del proyecto país.

A partir de los discursos, de su producción constante en búsqueda de una renovación político-ideológica, se elaboraron ensayos sobre lo que se comenzó a denominar por Transición (80’ en adelante), y más que una operatividad del futuro gobierno, la discusión apuntó a los tipos o modalidades que ésta debe adquirir: las formas de consolidación del poder político democrático y las vías de acceso a este proceso. En este caso, la Transición *se gesta* en Dictadura. Su núcleo analítico y presupuestos se afincaron al interior del período autoritario, en tanto este último la posicionó como un problema en sí, el problema central de la oposición. Después del plebiscito de 1980, la Transición se bate en el juego con la institucionalización del régimen, es decir, mediante disputa entre dos proyectos de democracia: la democracia consensual (proyectada por los discursos de la Transición desde la oposición) y el de la democracia protegida, en tanto alternativa del régimen autoritario. En este escenario, junto con el pensamiento de la renovación, la *transitología* se erigió como una posibilidad de oposición que mediante la política del entendimiento, buscó adecuar los canales del devenir político posicionando su analítica del pasado como un producción de verdad (un régimen de veridicción), des-

de la producción intelectual y teórica como sustento de la praxis política.

La producción de Garretón es clara al respecto, para el sociólogo “Los procesos de institucionalización aunque tienden a asegurar la mantención del régimen militar como condición histórica de las transformaciones que se busca implementar en el conjunto de la sociedad por parte de los sectores dominantes o el núcleo hegemónico, apuntan también hacia una forma particular de ‘transición’, no hacia regímenes democráticos, sino hacia regímenes propiamente autoritarios (...) Esta parecería ser la utopía política de este proyecto histórico”³⁷. Los discursos de transitológicos disputan con la Transición propuesta por el régimen, empero, posicionan una propia verdad, normativa y reglas para el futuro camino hacia la democracia, *su propia* Transición.

Las Transiciones requieren un encuentro y un desencuentro. El encuentro figura en entre los titulares del poder (las FFAA) y la oposición que decide emprender un proceso de diálogo. El desencuentro, se manifiesta con el lugar que debe ocupar la movilización social en el proceso de recomposición democrática. Este último no es un desencuentro en términos de desvinculación efectiva, por el contrario, los procesos de Transición requieren de un componente de movilización mientras se ejecutan las negociaciones, pero, atendiendo con cuidado a los ritmos y dinámicas de éstos, de modo que no entren en contradicciones ambos procesos³⁸. La necesidad de una mediación —por ejemplo de la Iglesia— entre el régimen y sectores de oposición, se plantea como un buen ejercicio que pueda encauzar el proceso. Para Garretón, toda Transición política se plantea como un programa con componentes básicos: “Descomposición del régimen con aislamiento del núcleo gobernante, movilización social, negociación entre titulares del poder y oposición, mediación institucional y presión de actores arbitrales, son los componentes básicos de toda transición política y su combinación adecuada es la principal tarea de las oposiciones”³⁹.

En este último punto es interesante al destacar el rol que juegan las movilizaciones sociales al interior del proceso de Transición. Éstas deben responder a una direccionalidad específica, es decir, que se correspondan con los objetivos establecidos desde el punto de vista de la Transición, pues no todas las movilizaciones por sí solas pueden terminar con los regímenes militares: “hay, finalmente, lo que podríamos llamar una movilización propiamente

37 Manuel Antonio Garretón, *Evolución política y problemas de la Transición a la Democracia en el Régimen Militar Chileno. Documento de Trabajo*, n.º 148 (FLACSO-Chile, 1982): 19-20. El énfasis es del autor.

38 Manuel Antonio Garretón, *Seis proposiciones sobre redemocratización en Chile. Documento de Trabajo*, n.º 314 (FLACSO-Chile, 1986): 8.

39 Garretón, *Seis proposiciones*, 9.

te política que se guía por metas y métodos referidos al término y cambio del régimen militar (...) dicho de otra manera, no cualquier movilización en cualquier momento es funcional a un proceso de transición política”⁴⁰. Por el contrario, sus efectos puede terminar siendo contraproducentes con el proceso, generando una *bunkerización* del régimen, de otra forma, la movilización social debe ser parte de la estrategia de la Transición, enfatizando en las ideas de orden y consenso nuevamente.

El despojo de la salida confrontacional, en términos de lucha y movilización social, fue un componente prioritario al momento de elaborar, dar forma y elegir los mecanismos de la Transición, conformando una lectura dicotómica frente a grandes procesos políticos: Dictadura versus Democracia; Democracia versus Revolución. Este ejercicio se dirige a un doble espectador: la oposición y la izquierda que apostaba por una ruptura o salida revolucionaria. Por ello, la Transición durante los años 80’ se compuso de ese doble juego que comenzaba a desplazar del campo político aquellos que continuaban con estrategias del pasado, o bien pretendían generar una legitimidad apunta de represión y persecución. Garretón señala: “La problemática de la transición política, entendida como cambio de régimen, se diferencia nítidamente de la problemática de la revolución entendida como proceso de ‘toma de poder’ y como coincidencia entre la caída del ‘del antiguo régimen’ y la construcción de un nuevo orden social desde el poder conquistado”⁴¹.

La Transición no emerge como *lo nuevo*, cuestión prioritaria al momento de fundar un nuevo orden, antes bien, se estructura en base a los aprendizajes que nacen desde la dictadura. Es un orden alternativo *a la dictadura*, más no a una forma de comprender las relaciones de clases, la política y sistema económico. En ese sentido, su co-relación con el autoritarismo es clave al comprender las formas en que dichos espacios terminan superponiéndose. Dicotomía que si bien es explícita en relación a las bases que estructuran la democracia transicional, no lo es en tanto requiere de un complejo proceso de negociación y vinculación consensual con el régimen. En último término, la Transición sólo es posible por la experiencia de la dictadura, y siempre tendrá esa incómoda vinculación: “Vale la pena distinguir entre los procesos de transición de un dictadura o régimen militar a una democracia política y la consolidación del nuevo régimen una vez instaurada la democracia política”⁴². La Transición puede plantearse entonces, como el interludio entre ese nuevo régimen democrático, y la dictadura. La consolidación democrática va a requerir un espacio más específico de desenvolvimiento, de teorización y

40 Garretón, *Seis proposiciones*, 7.

41 Garretón, *Seis proposiciones*, 2.

42 Garretón, *Seis proposiciones*, 3-4.

discusión política, cuestión que queda despojada de ser un ámbito prioritario o central. Antes bien, las Transiciones se mueven de forma contradictoria, por un lado se distancian del pasado en términos de una vuelta hacia ciertas formas de comprender el sistema político, pero por otra no pueden sino congeniar su viabilidad con el presente de la dictadura, y la herencia de su institucionalidad: se obliga a generar una propuesta institucional alternativa “que de algún modo dé cuenta de la propuesta vigente de las FF.AA. con el fin de modificarla”⁴³.

Apuntes para un cierre: ilegitimidad autoritaria y viabilidad transicional

Los discursos sobre la Transición nos ilustran cómo el centro de la discusión se basa en la Transición misma y no en un retorno a secas a un régimen democrático como el establecido en la Constitución de 1925. Este elemento es central, pues da cuenta de que la Dictadura en términos político-ideológico, y al establecer en la Constitución del 80’ la posibilidad del plebiscito de 1988, marca la pauta en relación a los términos desde dónde —o a partir de qué— se dará el debate. La Transición *se vuelve una necesidad*, se establece —incluso en términos de disputa— como el momento definitorio último donde radica la posibilidad de acabar el proceso autoritario. Sin embargo, el contenido de la democracia parece esperar, convirtiéndose en una cuasi utopía. Espacio reflexivo que se trastoca por las experiencias de países que, bajo un contexto similar, pudieron revertir el autoritarismo bajo una democracia otra, como por ejemplo la experiencia de España y Portugal. La condición de aceptación de tales condiciones sólo se explica bajo la fuerza que se ejerce a cargo de una violencia institucionalidad y organizada por los mecanismos del Estado. Su fuerza transformadora ejerce el potencial necesario para el establecimiento de un mecanismo de negociación que transforma radicalmente las formas de hacer política labradas al calor de las demandas populares del siglo XX.

La propuesta por una democracia venidera es elaborada en contraposición a la propuesta militar, concibiéndose en su propio seno, pero de espaldas a los procesos de movilización y ocultando una real discusión sobre su contenido. Antes bien, se perfila como una propuesta ocupada más bien de los caminos *hacia la democracia* más que las *formas de democracia*. La redefinición política da cuenta de este sustrato crítico, que de la mano de la lectura socio-política respecto del pasado realiza un ejercicio de ensayo y error en cuanto al futuro de la democracia. Cabe preguntarse entonces, si la Transición y su sedimentación durante la década de los 90’ y 2000 fue parte de este patrón de pensa-

⁴³ Garretón, *Seis proposiciones*, 5.

“

-El pensamiento de la Transición busca una relación entre la política y la sociedad pero no necesariamente una politización de esta última.

Busca una reconstrucción social desde nuevos paradigmas, y también, confiere una visión sobre el país. Un destino que acontece en el presente, que busca nombrar nuevos fenómenos, nuevos procesos y nuevos actores. En este sentido, sostenemos que es un discurso performativo, pues va creando al momento de nombrar los procesos de redefinen, diseñan y describen. La refundación del país a partir del Golpe militar, apuesta por una historicidad mítica que trasunta como discurso justificatorio de los principios económicos posibilitados en dictadura.

”

miento que confiere a la condición de “salida” desde el autoritarismo el valor preponderante, más que la profundización del aspecto de democratización de las relaciones sociales.

Por otra parte, los últimos años de la dictadura, particularmente desde 1986 en adelante, fueron claves en el establecimiento de una política *transitológica*. Analizando el proceso, podremos decir que la Dictadura no logra asegurar la consolidación política, debido primariamente a las formas represivas y a la persecución política que se aplicaba bajo su administración mermando la legitimización social del régimen. Sin embargo, la Transición desde los 90', y previamente en relación a las formas en que se posiciona su política, dan cuenta que el proyecto autoritario termina resignificándose en los causes de la Transición. Valga la salvedad de advertir: ¿en qué medida el modelo político autoritario se solventa en la misma dictadura? ¿no es sino la Transición a la democracia el régimen político que termina de garantizar el proceso de institucionalización comenzado por ésta?

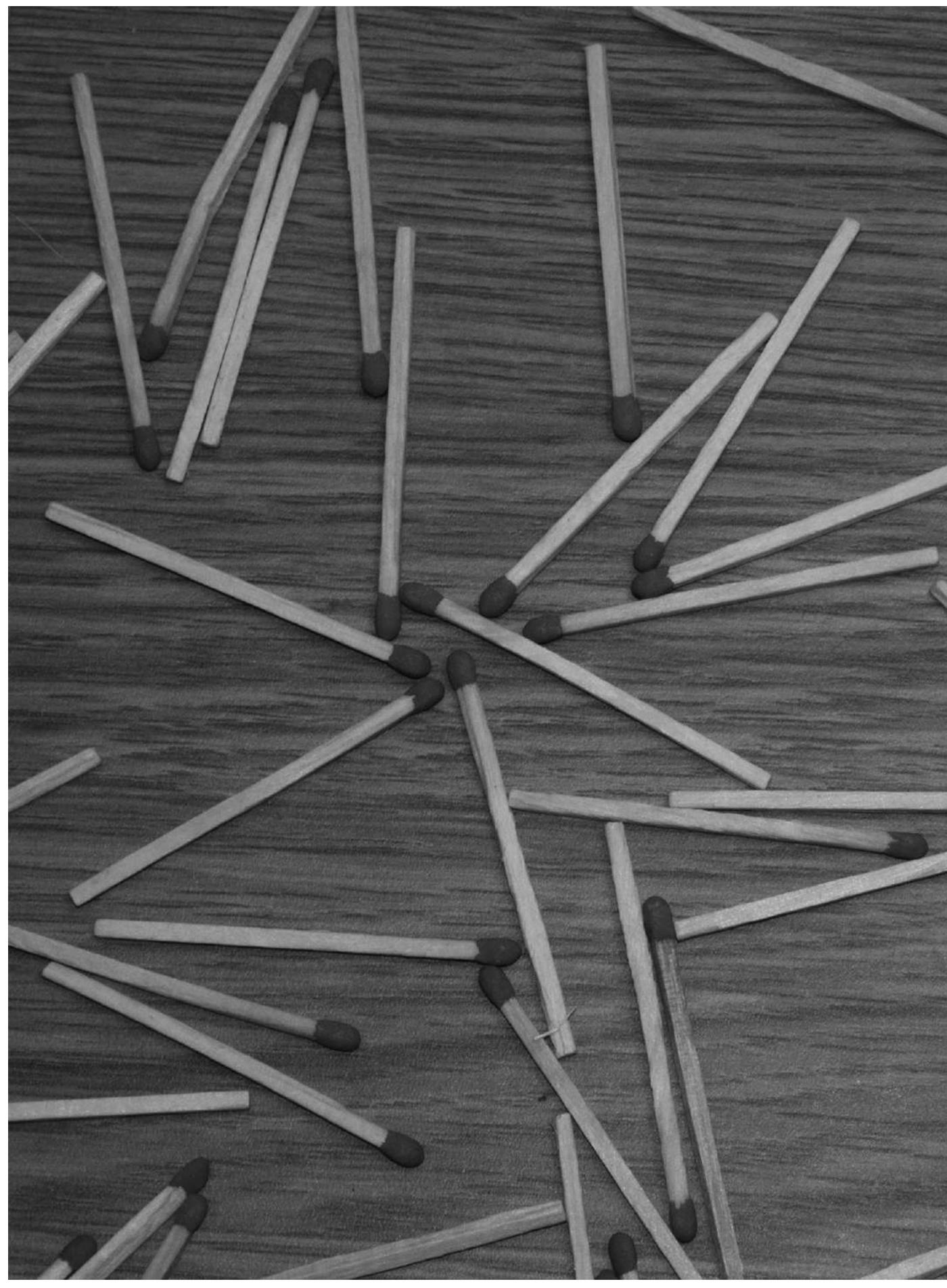
Consideramos, que efectivamente podemos rastrear una sincronía que advierte la condición transitiva que aventura el período militar, pero añadimos al análisis dos ejes: en el primero, la Transición se vuelve objetivo de los regímenes autoritarios; y segundo, que su elaboración y consumación traspasa la clase dirigente y los límites de la propia dictadura, legitimándose en sectores importantes de la intelectualidad de la oposición al aceptar las condicionantes estructurales de las transformaciones —económicas por ejemplo— implementadas en dictaduras. Este hilo conductor, fundamental para comprender la relación estructural que poseen las Dictaduras con las posteriores democracias, ya sea en los “amarres” o “cerrojos institucionales”, como también fenómenos de despolitización, desmovilización y la actual crisis de legitimidad del sistema político, no se despliegan lisa y llanamente por la fuerza represiva y transformadora de la Dictadura. El fenómeno es más complejo, y consideramos que el estudio de los discursos sobre la Transición entrega una respuesta sobre la constitución actual de los sistemas políticos de la postdictadura.

Este pensamiento y analítica transicional posee una historicidad propia, una lectura respecto al pasado y presente que se aventura como una posibilidad a partir de la crítica al “ideologismo” y las claves políticas y epistemológicas del pasado. Es una oportunidad, una amplitud que permite escapar del sofoco ideológico y adentrarse en causas nuevas en busca de alternativas y caminos diversos, pero ocultando otra ideología: la neoliberal. Para ello, el pasado se vuelve una herramienta, en tanto que se analiza de manera distinta desde una nueva posición político-analítica, y que también comprende efectos concretos en términos de régimen de veridicción. Para los *transitólogos* renovados “pensar y repensar la política es entonces una tarea urgente que tiene que ver con la reconstitución de la sociedad y un destino nacional”⁴⁴, pero una política que se enmarque en la direccionalidad impuesta por la *transitología*, no cualquier política sino aquella que busque bajo las prerrogativas del orden, consenso y pacto social, las posibilidades del entendimiento futuro de todas las partes bajo una retórica de la igualación de responsabilidades y voluntades.

El pensamiento de la Transición busca una relación entre la política y la sociedad pero no necesariamente una politización de esta última. Busca una reconstrucción social desde nuevos paradigmas, y también, confiere una visión sobre el país. Un destino que acontece en el presente, que busca nombrar nuevos fenómenos, nuevos procesos y nuevos actores. En este sentido, sostenemos que es un discurso *performativo*, pues va *creando* al momento de

⁴⁴ Manuel Antonio Garretón, *El Proceso Político chileno* (Santiago de Chile: FLACSO, 1983): 196.

nombran los procesos de redefinen, diseñan y describen. La refundación del país a partir del Golpe militar, apuesta por una historicidad mítica que trasunta como discurso justificatorio de los principios económicos posibilitados en dictadura. Sin embargo, la refundación no sólo se da en un plano instituyente, también, en términos de un diseño específico de carácter proyectivo que plantea una readecuación de la práctica política y perspectivas de cambio, entre elaboración política y experiencia subjetiva. Su síntesis se dará en la formas de gobierno implementada durante los años '90, en los gobiernos de la Transición. **R**



EL CONTENIDO MUNDIAL DE LA CRISIS VENEZOLANA

Juan Kornblihtt

El análisis de las causas de la crisis en Venezuela oscila, por una parte, en culpar al imperialismo y sus aliados locales por una “guerra económica” contra las supuestas políticas populares y de independencia nacional del gobierno de Maduro y, por otra, en marcar su origen en la corrupción y el despilfarro. Estas posiciones obvian el contenido mundial de la forma nacional del capitalismo y buscan explicaciones centradas en la política venezolana. El estudio de la disputa por la apropiación de la renta de la tierra petrolera muestra con una agudeza mucho mayor, que el caso venezolano evidencia una tendencia general de la reproducción del capitalismo en los países exportadores de materia primas en general, y de América del Sur, en particular.

Juan Kornblihtt es miembro del Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP) e investigador de la Universidad Nacional General Sarmiento, Provincia de Buenos Aires.

Visto desde el resto de América del Sur, el colapso de Venezuela aparece como excepcional. Desde atribuirlo al carácter caribeño hasta la explicación basada en el bloqueo de los EEUU al supuesto socialismo venezolano o la corrupción e ineficacia del gobierno de Maduro, todas estas teorías buscan una explicación centrada en lo nacional o, como máximo, en los vínculos entre países. La magnitud de la crisis en Venezuela es mucho mayor que en el resto de la región, con un salario en dólares de los más bajos del mundo y una emigración de millones de personas. Sin embargo, centrar la causas en Venezuela solo da respuestas parciales: el capital es nacional en su forma pero mundial por su contenido. La actualidad venezolana no es ajena a las

condiciones generales de América del Sur y sus cambios políticos se explican por las transformaciones en el capitalismo a nivel mundial, comunes a toda la región.

La renta de la tierra como especificidad común de América del Sur¹

La particularidad de Venezuela en la división internacional del trabajo es la producción y exportación de petróleo, una mercancía que en su precio porta, además de la ganancia normal, renta de la tierra. Es decir, con cada barril venezolano exportado ingresa una ganancia extraordinaria permanente ya que su precio se fija en las tierras donde la productividad del trabajo es la peor, a diferencia de la industria tradicional donde el precio se establece por el capital con mayor productividad del trabajo.

La renta de la tierra no surge de la explotación de los obreros petroleros (o portadora de renta de la tierra en general), sino que la paga el capital que consume los hidrocarburos con plusvalía propia. Es decir, el trabajo del obrero petrolero permite apropiarse plusvalía producto de la explotación en otras ramas de la producción. Al contrario de lo sostenido por la teoría del intercambio desigual², si la mayoría de las materias primas se exportan, hay una sangría de plusvalor desde el país donde se consume hacia el país donde se produce y no desde el país exportador hacia el país consumidor. Pero no se detiene ahí el proceso y el capital compite por recuperar la masa de plusvalía que pierde. La plusvalía bajo forma de renta de la tierra, como su fin no es reproducir ni al capital ni a la fuerza de trabajo, es factible de ser disputada con mediación del Estado³.

Suba de la renta petrolera en Venezuela en los 2000⁴

A pesar del llamado colapso de los ochenta y el avance privatizador de los noventa, la apropiación de la renta de la tierra petrolera por parte del sector industrial nacional y extranjero a través de protección y subsidios aunque en mucha menor escala se mantuvo en Venezuela en un esquema similar al de

1 Por una cuestión de agilidad en la lectura y para priorizar el desarrollo de las ideas el artículo no presenta las fuentes documentales de los datos, se remite a los artículos de investigación citados para constatar el origen de la información y los criterios para analizarla.

2 Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia* (México: Era, 1973)

3 Iñigo Carrera, Juan, *La renta de la tierra: formas, fuentes y apropiación* (Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2017)

4 Este acápite se basa en: Dachevsky, Fernando y Juan Kornbliht. "The reproduction and crisis of capitalism in Venezuela under Chavismo", *Latin American Perspectives* 44.1 (2017): 78-93

“

- A pesar del llamado colapso de los ochenta y el avance privatizador de los noventa, la apropiación de la renta de la tierra petrolera por parte del sector industrial nacional y extranjero a través de protección y subsidios aunque en mucha menor escala se mantuvo en Venezuela en un esquema similar al de Brasil y Argentina, en contraste con el desarrollo de Chile. La pervivencia de estas estructuras es clave para entender los 2000 cuando vuelven a subir los precios del petróleo.-

”

Brasil y Argentina, en contraste con el desarrollo de Chile. La pervivencia de estas estructuras es clave para entender los 2000 cuando vuelven a subir los precios del petróleo. Antes del alza más fuerte de 2003, Chávez intenta limitar los negocios del capital extranjero dentro de PDVSA, lo que le cuesta un *lock out* patronal y un golpe de Estado. Luego, en la fase expansiva, arma una nueva relación con el capital extranjero. Las empresas mixtas con 51% de propiedad estatal surgen en el sector luego de renegociar contratos. Aunque en forma conflictiva, se trata de la continuidad del proceso de extranjerización de PDVSA de los noventa, resultado de la necesidad de operar en el sector petrolero en la escala y concentración a nivel mundial.

Con la suba del precio de las *commodities* entre 2003 y 2009, aparece no sólo el interés del capital extranjero de invertir en el sector de los hidrocarburos, sino también en el no petrolero. Como ocurre en todo América del Sur, se radica para apropiarse de renta de la tierra sobre la base de producir con tecnología obsoleta⁵. La baja productividad necesita ser compensada con transferencias de riqueza vía subsidios o la sobrevaluación de la moneda

⁵ Para un análisis general de la forma política de apropiación de renta de la tierra en América del Sur en el último ciclo ver: Kornbliht, Juan, Tamara Seiffer y Emiliano Mussi. “Las alternativas al neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur”, *Pensamiento al margen: revista digital sobre las ideas políticas* 4 (2016): 104-135.

para así alcanzar una rentabilidad media o incluso por encima. A esto, se agrega la necesidad de expandir el mercado interno para incrementar el poder de compra para vender las mercancías producidas. Esta expansión estuvo mediada por el Estado debido a la insuficiente inversión privada para aumentar el empleo y el salario.

El Estado en la apropiación de la renta petrolera en Venezuela⁶

Una de las características de los gobiernos de Chávez y Maduro en relación al auge económico de los 2000 en el resto de la región es su discurso estatista presentado como “socialismo del siglo XXI”. Sin embargo, durante los años de auge no aumentó el peso relativo del Estado en el PBI no petrolero. Las estatizaciones de servicios públicos, bancos y de algunas empresas consideradas estratégicas, sumado a mayores transferencias a través de políticas públicas (por ejemplo el gasto social hecho por PDVSA o la ampliación del empleo público) dieron lugar a la apariencia de un crecimiento del Estado en Venezuela. Aun cuando era claro que no se cuestionaba la propiedad privada de los medios de producción, algunos plantearon la coexistencia de un sistema socialista con el libre mercado. Estas miradas separan al Estado del capital. Pero cuando se avanza en responder qué pasa con la expansión del consumo obrero promovido por el Estado se ve que el destinatario final no es el bienestar de la población sino el capital que vende sus mercancías gracias a esa transferencia.

Con las empresas estatizadas, se ve más claro el destino final del gasto público. Sidor, Siderúrgica del Orinoco, vende chapas laminadas con pérdidas, luego de la estatización, por la disminución del precio para favorecer al sector automotriz en manos de capitales extranjeros. El sector rural presenta el mismo caso, por un lado, una expansión del consumo y, por otro, la producción de alimentos subsidiados comprados a empresas agroalimentarias que se apropian de la ganancia directamente, o bien, disminuyen el costo de la fuerza de trabajo.⁷

Al recortar de su análisis el destino final de las transferencias, esas perspectivas caen en la apariencia de un Estado situado fuera de las necesidades del mercado o con una lógica anticapitalista. El manejo estatal, lejos de expresar una centralización y coordinación de la producción con el objetivo de au-

6 Este acápite se basa en: Kornblihtt, Juan. “Los límites de la mediación del Estado en la apropiación de la renta petrolera en Venezuela durante el chavismo”, *Chavismo por Argentinos* (Caracas: El Perro y la rana, 2016): 205-228.

7 Purcell, Thomas Francis. “The political economy of social production companies in Venezuela”, *Latin American Perspectives* 40.3 (2013): 146-168.

mentar su escala y productividad, el carácter fragmentado del capital, que usa la renta petrolera para compensar su menor productividad. Sin embargo, mientras que en el auge petrolero de los setenta la expansión de la inversión complejizó el entramado productivo con un crecimiento del salario real y el mejora de las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, el auge de los 2000 no produce transformaciones de fondo. El grueso de la renta de la tierra se canaliza a través de la sobrevaluación de la moneda y no por la mediación fiscal o por la acción de PDVSA como en los setenta. La sobrevaluación del bolívar se fija con la asignación de dólares por el Estado, de este modo el cambio se mueve muy por detrás de la inflación. Esto implica una pérdida para el exportador (el principal es la estatal PDVSA) cuando convierte sus divisas a la moneda local y una ganancia para el capital que sale del país como para el importador al acceder a dólares baratos.

El tipo de cambio actúa como el principal mecanismo de apropiación de renta en toda la región, pero en el caso venezolano el nivel de sobrevaluación es mucho más alto. Un sector atribuye esta diferencia a la disputa con el capital extranjero, en lo que algunos llaman “una guerra económica”. Sin embargo, el principal beneficiario por la apropiación de renta de la tierra con la sobrevaluación fue el capital extranjero, tanto para remitir utilidades como para fugar capital. La sobrevaluación permite transferir renta de la tierra para las importaciones, ya no como fuente de insumo para la producción local, sino crecientemente, para el consumo final. No solo participa el capital extranjero tradicional, sino que también se involucran empresas rusas, chinas e incluso iraníes. A su vez se favorece una fracción del capital local, sobre todo en el ámbito comercial y en el procesamiento de alimentos con la empresa Polar a la cabeza.

En la fase expansiva, este mecanismo presenta su aparente ciclo virtuoso en donde todos ganan. La reducción de la pobreza se combina con el alza de la rentabilidad del capital, las importaciones y la posibilidad de remitir utilidades o fugar capital. Por la mediación directa del Estado, la apropiación de riqueza se hace en un enfrentamiento político directo de mayor intensidad. Mientras del lado oficialista se presenta la lucha como triunfante frente al imperialismo y sus aliados locales, los capitalistas radicados en el país apropiaban dólares para importaciones destinadas a la expansión del consumo. La clase obrera, por otra parte, mejora sus condiciones de vida, pero sin cambiar el carácter sobrante para el capital de su mercancía fuerza de trabajo al no ser empleada en condiciones normales.⁸

⁸ Esto dista de ser exclusivo de Venezuela sino que se reproduce también en Argentina. Ver Seiffér, Tamara, Juan Kornbliht y Romina De Luca. “El gasto social como contención de la población obrera sobrante durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010)”, *Cuadernos de Trabajo Social* 25.1 (2012): 33-47.

“

- Aunque una parte importante del endeudamiento con China incrementó la construcción de viviendas públicas, en particular durante el tramo final del gobierno de Chávez, el grueso termina en manos de las propias empresas chinas que establecieron plantas ensambladoras con casi nula elaboración local, atadas a la compra de mercancías por el Estado para implementar políticas sociales. -

”

La contracción de la renta petrolera y la crisis actual

El fin del ciclo de alza con la caída de los precios del petróleo ocurre en dos fases: primero en 2008-2009, con un breve repunte de precios hasta 2014 cuando comienza la segunda etapa. Con la caída de la renta de la tierra petrolera se evidencian las consecuencias de las formas de apropiación durante el alza. Con la disminución de precios, se endurece el control de cambios por la escasez de divisas y se sobrevalúa la moneda aun más junto con una contracción de las ganancias y el consumo popular. El ajuste no se realiza por un recorte del gasto público en términos nominales, sino con caídas de tipo real por la hiperinflación.

En apariencia, el gobierno quiere evitar el ajuste, como si lo que estuviese en juego no fuese la contracción de la renta, sino quién controla el mercado. Por un lado, se sostiene la culpabilidad del gobierno por la emisión de dinero y la asignación discrecional de las divisas, y por otro, se señala que hay una guerra económica marcada por el control monopólico del mercado y la búsqueda de perjudicar al gobierno con el desabastecimiento.⁹

⁹ Para una crítica a estas visiones ver: Kornbliht, Juan y Fernando Dachevsky. “Crisis y renta de la tierra petrolera en Venezuela: crítica a la teoría de la Guerra Económica”, *Cuadernos del CENDES* 34.94 (2017): 2-30.

Como señalamos, estas miradas sitúan la lucha de clases como externa a la economía mediada por la acción estatal. La unidad conflictiva en la fase de alza entre quienes apropiaban renta de la tierra por el tipo de cambio sobrevaluado y la expansión del consumo interno gracias al gasto público se vuelve cada vez más inviable. El resultado es una contracción económica junto con una reducción de beneficiados por la apropiación de renta. Los capitales más chicos son desplazados y el consumo obrero, tanto de la población empleada como desempleada, se contrae. Este proceso radicaliza el conflicto, en particular en los sectores más impotentes, es decir, los pequeños capitalistas comerciales y la clase obrera vinculada en forma directa con ellos. El capital petrolero y el capital más concentrado extranjero y nacional, en cambio, no participan en un primer momento de forma abierta porque mantienen su cuota en la apropiación de renta. La estabilidad de esos sectores se sostiene porque la caída de la renta es atenuada con una fuerte expansión del endeudamiento externo. El crecimiento de la deuda acompañó la fase expansiva de la renta pero, al igual que en todo América del Sur —salvo en Argentina por las dificultades para resolver el *default* de 2001—, crece más con la crisis de 2008-2009. En Venezuela, al crédito con bancos estadounidenses se suma un vínculo con China¹⁰.

Una característica del ciclo de expansión de la renta en la región es que las exportaciones diversifican sus destinos y EEUU pierde peso a manos de China e India, esta alternativa fue presentada por el gobierno como un desarrollo independiente frente al dominio de EEUU. Pero, también el capital chino busca la recuperación de la renta de la tierra pagada con el petróleo. Los préstamos son garantizados en barriles, se produce una expansión de la presencia en la producción y, al igual que EEUU, el país asiático se radica en el país caribeño para valorizar capital sin tecnología de última generación. Aunque una parte importante del endeudamiento con China incrementó la construcción de viviendas públicas, en particular durante el tramo final del gobierno de Chávez, el grueso termina en manos de las propias empresas chinas que establecieron plantas ensambladoras con casi nula elaboración local, atadas a la compra de mercancías por el Estado para implementar políticas sociales.

La expansión del crédito externo atenuó la primer fase de contracción de la renta de la tierra, pero cuando esta cae después de 2014 recrudece la conflictividad. El gobierno de Maduro, al igual que el de Chávez, resiste los embates. El ciclo de contracción y fin de los ingresos que sostenían gobiernos con

10 Delgado, Pedro Emilio. “El rezago de la productividad industrial en Venezuela en perspectiva mundial. Renta petrolera y la deuda externa como mecanismos de compensación”, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* 24.1 (2018): 37-57.

políticas expansivas ocurre en otros países de América del Sur, pero toma diferentes formas. Mientras en Brasil destituyen a Rousseff por Temer con el posterior triunfo de Bolsonaro, en Argentina y Chile son electos Macri y Piñera. En Colombia vuelve el uribismo con Duque. En Venezuela, en cambio, el ajuste lo realiza el mismo partido que personificó la expansión.

Maduro como personificación del mayor ajuste de la historia venezolana

A pesar de ser el país de la región con la mayor contracción y donde más empeoran las condiciones de vida de la clase obrera, no surge por ahora en Venezuela un sector capaz de desplazar al oficialismo que personificó la fase de auge. La caída de la renta de la tierra petrolera produce un crecimiento de la conflictividad. Su punto más alto ocurre con las guarimbas en 2017. Maduro logró mantenerse en el poder con el apoyo de las fuerzas represivas y alrededor de un treinta por ciento del electorado, pero sobre todo, a causa de la impotencia de sus oponentes políticos.

La mediación del Estado en la apropiación de la renta petrolera tiene en Venezuela la participación protagónica de las fuerzas armadas. Mientras el apoyo electoral y el tamaño de las movilizaciones en favor del gobierno oscilan, el respaldo militar es constante. Ese apoyo militar otorga estabilidad política al núcleo del gobierno y permite el accionar creciente del aparato represivo con pocas fisuras. Las fuerzas armadas aumentan su peso en el manejo de empresas en forma directa o mediante sus testaferros, también controlan la frontera y el tráfico de combustible a Colombia y Brasil. Sin entrar en las numerosas denuncias de negocios ilegales, se observa que las empresas en manos de sectores de las fuerzas armadas ganan control del sector minero y en proveedoras del sector de hidrocarburos. A esto se suma en forma creciente negocios de armas con Rusia.

El ajuste mediante inflación bajó al salario real venezolano a mínimos históricos y provocó una escasez de alimentos y medicamentos por la falta de capacidad de importar que pone en evidencia la imposibilidad de sostener al sector no petrolero sin renta. El resultado no es solo la carestía general, sino una migración venezolana masiva a la par de países de Centroamérica o el África subsahariana. Frente a la debacle, el gobierno de Maduro prioriza en un primer momento los pagos de la deuda externa y el funcionamiento del sector de los hidrocarburos que lleva a una caída del peso del sector no petrolero en el reparto de dólares. El sector automotriz, por ejemplo, se desploma y desaparece la producción luego de años con ganancias extraordinarias

con plantas que tenían la productividad más baja del mundo¹¹. Junto con él, casi todo el sector industrial se paraliza y el capital extranjero no petrolero se retira de muchos sectores de la producción.

Entre 2017 y 2019, se agudiza la escasez de divisas y las dificultades para conseguir préstamos externos. La toma de deuda con China disminuye y comienzan los pagos netos con barriles. En contraparte, crece el peso del capital ruso sobre el control de pozos a cambio de apoyo financiero. En cambio, la renegociación de la deuda con el capital financiero de EEUU se termina con las sanciones de 2017 adoptadas por Trump. Por el default, se corta el crédito privado. Las consecuencias de este escenario, además de un problema financiero, se suman a crecientes dificultades para sostener la producción de hidrocarburos y otros sectores de la economía.

Del colapso no petrolero al petrolero

La caída de los precios del petróleo afecta la capacidad del sector no petrolero de apropiarse de renta, e incrementa la dificultad de la acumulación en el sector de los hidrocarburos. Los balances de PDVSA muestran una tasa de ganancia cada vez más baja. Por la imposibilidad de pagar a proveedores locales y extranjeros empeora la calidad de la tecnología utilizada y a su vez una parte importante de los obreros se van del país. Todo se combina en una caída de la extracción de barriles. De todas estas dificultades, la más importante para explicar el declive sistemático de la producción es la dificultad para importar combustible liviano. La expansión de la producción durante el auge se centró en el petróleo pesado de la Faja del Orinoco en detrimento de los pozos tradicionales de petróleo liviano. El crudo pesado requiere de inyección de combustible liviano y otros insumos importados para su extracción y procesamiento. Con los precios altos, la expansión se hizo de la mano de empresas mixtas con la participación de los principales capitales internacionales del rubro. La escasez de divisas y las sanciones hicieron cada vez más difícil conseguir los insumos para la extracción.

El petróleo pesado se procesa en plantas con características diferentes a las del petróleo liviano. La zona del Golfo de México en los EEUU concentra refinerías que operan con este tipo de producto que no pueden reemplazar fácilmente el tipo de petróleo que consumen. Este sector de empresas estadounidenses en forma sistemática negociaron en contra de las sanciones contra Venezuela, ya que implicaba perder el suministro de petróleo más barato. Ese *lobby* (que continúa) fue efectivo hasta los últimos años, pero pierde fuerza

11 Dachevsky, Fernando Germán y Juan Kornblihtt. “Desarrollo automotriz...”

y, desde 2017, no puede evitar las sanciones. En ese cambio confluyeron dos determinaciones: el crecimiento del *fracking* en expandió la producción local de petróleo y las crecientes importaciones de crudo pesado desde Canadá¹² que hacen a los EEUU menos dependiente del petróleo venezolano. Además afecta a México, también exportador de petróleo pesado, con una disminución de la producción y la rentabilidad de PEMEX.

En relación a la primera, aunque es el mismo tipo de petróleo que tiene Venezuela, la expansión del *fracking*, extracción por fractura hidráulica, lleva a EEUU a la necesidad de mantener precios altos para garantizar que no salgan de producción los nuevos pozos. Esto genera una situación contradictoria, mientras un sector del capital norteamericano busca petróleo barato importado, otro necesita tener precios altos para mantener su actividad. La fuerte caída de los precios desde 2014 hace que los sostenedores de la baja del precio pierdan peso frente a quienes buscan un alza. Se pasa de un primer escenario con precios altos de petróleo casi sin sanciones contra Venezuela y con un acuerdo para que Irán reingrese al mercado durante la presidencia de Obama, a un escenario, ya con Trump, con las penalizaciones contra el Estado bolivariano y a un bloqueo del petróleo iraní. Dada la tendencia incipiente a la contracción de la demanda mundial del crudo, el efecto inmediato de las sanciones no fue un alza del precio, pero sí un freno de la caída.

La agudización del conflicto

El colapso petrolero y no petrolero agudizó la confrontación por la apropiación de la renta de la tierra. Un sector de la oposición con Guaidó a la cabeza y con apoyo de EEUU, más sus aliados internacionales, avanzaron en intentos por quedarse con el gobierno. Pese a este apoyo y a contar con la movilización en contra de parte de la clase obrera, el gobierno de Maduro no fue tumbado. La escalada parecía orientarse hacia un conflicto militar interno o la invasión de EEUU, sin embargo, aunque le permitió a Guaidó administrar los activos en el exterior como Citgo¹³ u obtener representación diplomática, hacia adentro el presidente encargado se mantiene como una figura, por ahora, sin fuerza para desplazar a Maduro.

Aunque vio defecciones en sus fuerzas, el gobierno enfrentó sin problemas incluso un levantamiento militar. A su vez, mantuvo el control de las fuerzas

12 “Why Venezuela is Alberta’s biggest competitor”, *Oil Sands Magazine*, 2015, <https://www.oilsandsmagazine.com/news/2016/2/15/why-venezuela-is-albertas-biggest-competitor>.

13 Nota del editor: “CITGO es una empresa refinadora de petróleo y comercializadora de gasolina, lubricantes y petroquímicos venezolana en los Estados Unidos”. En: “Citgo”, Wikipedia. La enciclopedia libre, <https://es.wikipedia.org/wiki/Citgo>

“

-Un aspecto clave para entender por qué el capital extranjero se retira y el local se muestra impotente es que la baja salarial, garantizada con la represión a los movimientos sindicales y la anulación de derechos laborales ejercida por el gobierno de Maduro, no tiene el efecto de recuperar la tasa de ganancia. En tanto se trata de capitales obsoletos, la apropiación de renta de la tierra es una condición de su reproducción.-

”

armadas y avanzó en una política represiva, no sólo hacia las manifestaciones de la oposición, sino que con fuerzas de choque militares como el FAES –Fuerzas de Acciones Especiales– administró la coerción en el territorio contra cualquier reclamo local. Incluso con choques contra sectores organizados cercanos al gobierno.

La fortaleza del gobierno, pese a la crisis, se entiende en gran medida por la impotencia de la oposición. Por el lado interno, son los capitales más débiles vinculados a la apropiación de renta por el comercio exterior los más efusivos en su apoyo a Guaidó. En cuanto a los capitales más concentrados extranjeros no petroleros hay una retirada del país por la baja rentabilidad y la imposibilidad de remitir dólares antes que un avance por enfrentar la política interna en forma más directa. A su vez, el Estado avanza en el control de las importaciones, lo que permite la distribución de alimentos y la selección de qué empresas se favorecen del reparto de insumos básicos, así el gobierno se garantiza el apoyo de una parte de la clase obrera y de los capitales importadores.

En cuanto al sector petrolero, no aparece por parte de EEUU una búsqueda de avanzar sobre el control de la producción. Las sanciones, en el marco de una escalada internacional contra países exportadores de hidrocarburos, causan un freno en la caída de los precios más que un avance de los EEUU

en quedarse con ese petróleo. La estadounidense Chevron es la principal del rubro en Venezuela y los límites para su avance son las propias sanciones de EEUU y no una política anti estadounidense. El avance de Rusia y China se da más por la búsqueda de alternativas frente a la retirada de los EEUU al conseguir mayor autonomía con el *fracking* y importación de petróleo pesado canadiense que por iniciativa propia venezolana.

Un aspecto clave para entender por qué el capital extranjero se retira y el local se muestra impotente es que la baja salarial, garantizada con la represión a los movimientos sindicales y la anulación de derechos laborales ejercida por el gobierno de Maduro, no tiene el efecto de recuperar la tasa de ganancia. En tanto se trata de capitales obsoletos, la apropiación de renta de la tierra es una condición de su reproducción. En Argentina o Brasil, el capital también necesita de renta para compensar su baja productividad, pero cuando cae la renta es compensada con la baja salarial junto con el endeudamiento externo. En este sentido, en estos países un partido político que realice un ajuste personifica la represión y el recorte de subsidios al capital junto con los ingresos de la clase obrera vía ajuste fiscal sino favorecer a un conjunto de capitales (aunque una parte importante queda fuera del reparto con la concentración y centralización del capital). En Venezuela, la contracción de la renta de la tierra alcanza una magnitud por la cual la baja salarial no alcanza para generar condiciones para que opere el capital extranjero en forma plena. Aunque Venezuela se convirtió en uno de los países con los salarios más bajos del mundo, se multiplican los empleados sin tareas, cuyo ingreso mantiene un mercado interno para las pocas empresas que apropian renta de la tierra mediante la cuota de importaciones asignada por el Estado.

La explicación que solo ve vacío en esta situación vista desde el interior de Venezuela, encuentra una perspectiva diferente cuando se evidencia que Rusia y China se apropian de pozos petroleros con la esperanza de un alza de la demanda mundial¹⁴. Rusia apoya al gobierno a cambio de expandir su presencia. China, por su parte, recibe petróleo como pago de la deuda externa. Eso explica el desconocimiento de las sanciones aplicadas por EEUU. Sin embargo, una cuestión clave es que ni China ni Rusia tienen tanto peso en los negocios del sector no petrolero, aunque tampoco se esfuerzan por un incremento de la producción de hidrocarburos. Es decir, su sostén al gobierno les permite quedarse con renta de la tierra futura, pero sin apoyar los mecanismos de apropiación históricos del sector industrial no petrolero que hicieron a Venezuela emparentarse con Brasil y Argentina. El resultado

¹⁴ Dachevsky, Fernando. "Renta petrolera y conflicto internacional en Venezuela. Análisis de la política exterior de los gobiernos de Chávez y Maduro", *X Jornadas de Sociología UNGS*, 2019.

es una acumulación de capital cada vez más chica con una población cada vez más reducida. Asimismo en el sector petrolero se contrae el negocio. Algunos fabricantes de hidrocarburos fracasan debido a la sobreproducción mundial y la mencionada situación con el mercado de los EEUU a propósito del *fracking*. Muchos se quedan casi sin producir para no perder sus pozos a la espera de una situación mejor, pero son impotentes para impulsarla por ellos mismos.

A pesar de la siempre factible posibilidad de recambio político, el gobierno de Maduro logra personificar esa necesidad de contracción con un mayor peso del aparato militar y una represión fuerte, pero sin llegar al nivel de una guerra civil o matanzas masivas como ocurrió y ocurre en otros países donde la sobreproducción de petróleo condenó a la población a las peores miserias, como en Yemen, Libia o Irak. Esto ha provocado en Venezuela un creciente descontento social, pero en una situación de impasse casi permanente.

Los programas políticos en disputa

Con su argumento de la “guerra económica”, el gobierno culpa de la crisis a las sanciones de EEUU y a las acciones de capitales locales por el desabastecimiento. Para contrarrestar esa ofensiva, sostiene que el apoyo de Rusia y China le permitirán un desarrollo menos dependiente del capital extranjero y centrado en la producción local. Como mostramos, Rusia y China ofrecen financiamiento para apoderarse de activos petroleros, pero en otros ámbitos del capital no petrolero ofrecen menos inversión que la provista por EEUU y otros capitales extranjeros que valorizaron históricamente su chatarra en el país. Al ser la expresión del ajuste, el gobierno necesita del conflicto internacional permanente como una justificación de la represión en nombre de intereses nacionales. La agudización del discurso bélico y antiimperialista, lejos de expresar una forma de garantizar las condiciones de vida de la clase obrera obtenidas en la fase de suba de la renta de la tierra petrolera, se presenta como el fundamento de una represión cada vez más abierta y la extorsión a quienes intenten rebelarse de ser parte del bando opositor.

La oposición mayoritaria detrás de Guaidó cobró nuevo impulso con el apoyo abierto de EEUU y el Grupo de Lima¹⁵. Su programa es negociar un sal-

15 Nota del editor: “Doce países americanos en un principio suscribieron la declaración: Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú, uniéndose posteriormente Guyana y Santa Lucía. Siendo avalado también por Barbados, Estados Unidos, Granada, y Jamaica que asistieron al encuentro, así mismo organismos como la Organización de los Estados Americanos y la Unión Europea, además de la oposición venezolana, han dado su respaldo a dicho documento. En febrero

“

- Más allá de la forma inmediata que tome la salida de la crisis en Venezuela, surge la necesidad de avanzar en una acción política que pueda dar cuenta del contenido a nivel mundial de lo que está en juego en los países donde se apropia renta de la tierra. Esto implica superar la apariencia de la potencia a escala nacional e identificar la existencia de la renta de la tierra y sus formas de apropiación que, lejos de avanzar en la socialización del trabajo privado —aún bajo formas radicalizadas de expropiación parcial de capitales y mayor gasto público—, sólo reproducen capital obsoleto y condenan a la población obrera a consolidar su carácter sobrante.-

”

vataje millonario por parte del Fondo Monetario Internacional, levantar las sanciones y, de esa forma, renegociar las deudas para recuperar los flujos de inversión extranjera directa tanto en el sector petrolero como en el resto de la economía. Para los EEUU, el objetivo no parece relanzar un ciclo de apropiación de renta petrolero mediante la expansión del mercado interno y la radicación de sus empresas de vuelta en Venezuela, sino lograr que se paguen las deudas *defaulteadas*.

La llegada de recursos por la vía financiera se encontrarán con un sector petrolero que pierde peso como expresión de la sobreproducción mundial de hidrocarburos. Por otra parte, relanzar la producción no petrolera, sobre la base de los bajos salarios y la destrucción de las condiciones laborales,

de 2019 se incorporó a Venezuela, más precisamente al gobierno interino de Juan Guaidó”, “Grupo de Lima”, Wikipedia. La enciclopedia libre, https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_de_Lima

pierde de vista que el carácter de la industrialización que busca revitalizar se basaba en valorizar tecnología obsoleta sobre la base de transferencias vía proteccionismo, el tipo de cambio y los subsidios. Lejos de empezar con el chavismo, esta decadencia es de largo plazo, es resultado de la brecha de productividad creciente en relación a los capitales que rigen la acumulación a nivel mundial.

Si el alza de la renta apenas pudo sostener la expansión sobre la base de importaciones con cada vez menos procesamiento local, en un contexto de contracción no aparecen bases para sostener una industrialización del mismo carácter. A su vez, la esperanza de relanzar los pequeños capitales comerciales y el consumo obrero con préstamos omite que el grueso de las transferencias iría al pago de la deuda financiera y comercial. Por su parte, la esperanza de atraer capitales industriales exportadores, sobre la base de salarios bajos, abstrae que la sobrevaluación aparece como un mecanismo de apropiación de renta de la tierra que funciona como un límite al perfil exportador para el sector no petrolero. Si un programa de este estilo puede tomar fuerza, lo haría a costa de una contracción brutal de la economía sostenida con remesas de la migración y concentrada en el sector petrolero. Para ello necesitaría desarrollar una fuerza represiva para controlar a una población que a la carestía general le sumaría la pérdida de los mecanismos de reparto asociados con el chavismo, además se debería reprimir esta militancia, algo que ya se evidencia en la acción de grupos paramilitares.

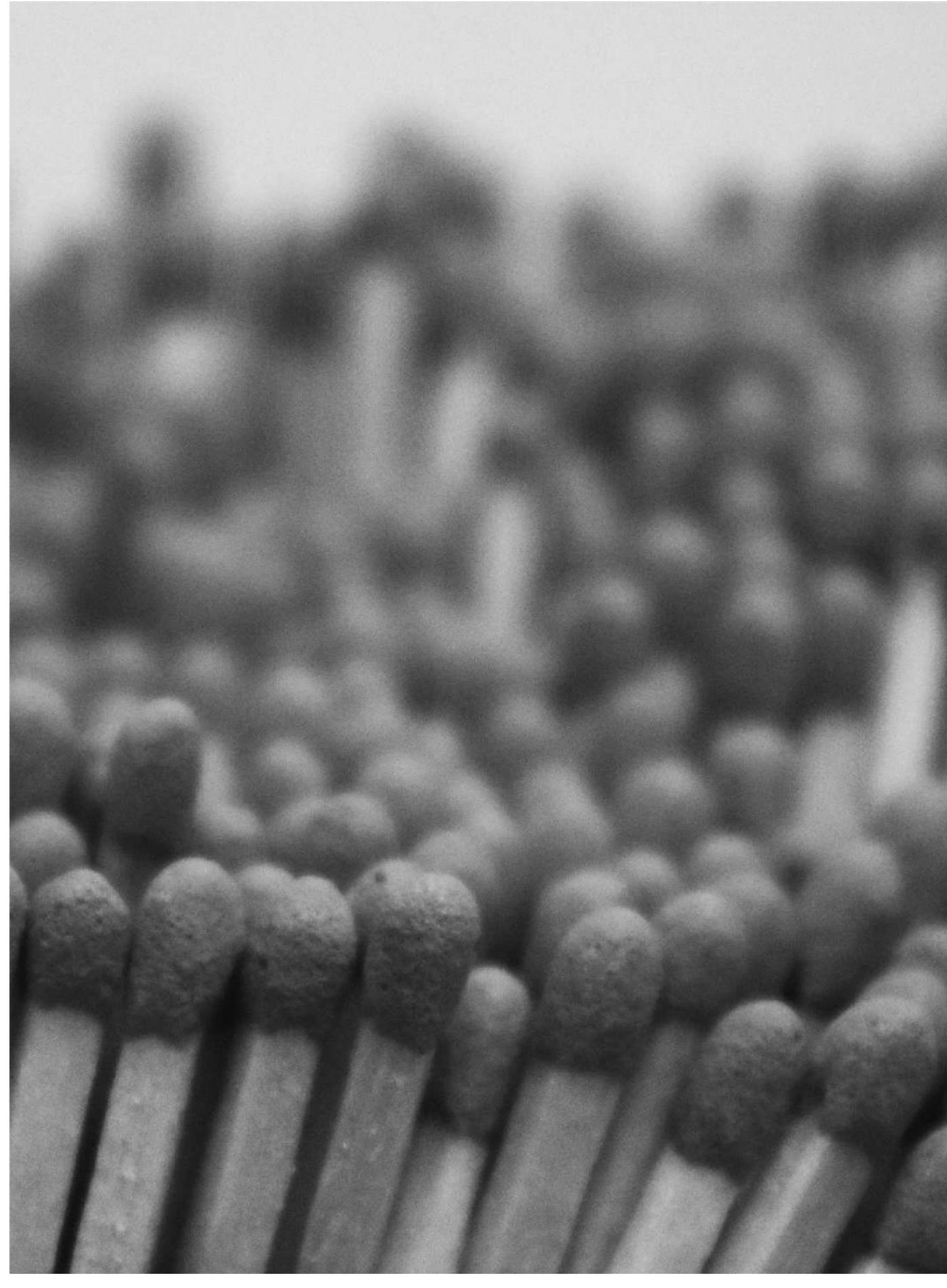
Perspectivas

El avance en las formas actuales de apropiación de renta pone en la inmediatez del caso venezolano la migración masiva de población obrera y el empeoramiento de sus condiciones de vida a los niveles más bajos de la historia. En el sector petrolero, se acelera el proceso por el cual no solo el capital industrial, sino la misma propiedad de la tierra pasa a manos de capitales con una productividad superior a PDVSA. Es decir, se acelera el proceso de privatización. En ambos casos hay un avance del capital en el desarrollo de las fuerzas productivas que incrementa la brecha de productividad entre los capitales que operan a escala normal y los que se radican en países exportadores de materias primas para recuperar la renta de la tierra que pagan al comprarlas. La entrada de China a la producción aparece como una posibilidad de fortalecer la posición de quién apropia renta de la tierra al competir con EEUU pero, al mismo tiempo, el país asiático mina el desarrollo industrial mercado-internista que correspondía al dominio estadounidense

al encontrar formas de apropiación de renta de la tierra mucho más directas, como en endeudamiento.

Más allá de la forma inmediata que tome la salida de la crisis en Venezuela, surge la necesidad de avanzar en una acción política que pueda dar cuenta del contenido a nivel mundial de lo que está en juego en los países donde se apropia renta de la tierra. Esto implica superar la apariencia de la potencia a escala nacional e identificar la existencia de la renta de la tierra y sus formas de apropiación que, lejos de avanzar en la socialización del trabajo privado —aún bajo formas radicalizadas de expropiación parcial de capitales y mayor gasto público—, sólo reproducen capital obsoleto y condenan a la población obrera a consolidar su carácter sobrante.

Aunque esto aparece como la panacea para el capital individual, que logra valorizarse sin desarrollo tecnológico propio (el llamado rentismo), el capital en su conjunto choca con los países que apropian renta de la tierra al constituir una sangría para su valorización. Es decir, conduce a la necesidad genérica de eliminar el consumo de la renta de la tierra de forma improductiva. Esa potencia implica no solo eliminar a los terratenientes, sino al capital fragmentado que apropia junto a ellos parte de la renta. En tanto esa necesidad pone en cuestión la propiedad privada, requiere de una acción política revolucionaria que ninguna de las fracciones atadas a capitales individuales puede expresar. La acción independiente de la clase obrera es la portadora de la potencia para esta política. Pero, en tanto es parte del desarrollo del capital no puede expresar una solución utópica para la población sobrante ni plantearse como un abstracto socialismo. La concentración de la renta de la tierra y el capital fragmentado que se la apropia en manos de la clase obrera tiene por delante hacer avanzar al capital sobre sus propias bases para su superación. En tanto es una realidad común a América del Sur es mucho más potente una acción política internacionalista que la búsqueda de soluciones aisladas país país que, sobre la apariencia de ser portadoras de un cambio o de alternativas al neoliberalismo, estas posiciones son impotentes para evitar el ciclo contrario cuando la renta cae. En definitiva, no son más que la añoranza de formas de apropiación de renta de la tierra con mediación estatal por parte del capital industrial y comercial obsoleto que van rumbo a su desaparición. **R**



EL ASCENSO DE LA NUEVA IZQUIERDA Y LA LUCHA ESTUDIANTIL EN CHILE. ELEMENTOS PARA UN BALANCE (2011–2017)

Luis Thielemann H. & Cristóbal M. Portales

La militancia, entonces, se ha demostrado en la historia como un elemento que puede alterar el tiempo sistémico, acelerarlo por fuera de su tránsito redundante normal. Pero sus límites han sido también los de las masas [...] Un necesario balance sobre los límites de la práctica militante de izquierda en las luchas sociales de 2011 hasta el hito electoral de 2017, debe poner atención a sus alcances y limitaciones como problemas concretos, aún sin solución, y que no se superan con simples agitaciones vocacionales.

Luis Thielemann H. es Doctor en Historia. Crisóbal M. Portales es Licenciado en Historia. Ambos forman parte del Comité Editor de revista ROSA

El origen del Frente Amplio chileno (FA) y la disputa por definir su derrotero, son procesos paralelos e imbricados. Hay una posición política que se autoafirma cuando anuncia un destino, sea como alerta o como propuesta. Desde los comienzos del FA, diversos medios y actores han insistido en que habrían dos almas dentro de éste. Sin embargo, más allá de distinguir bandos socialdemócratas y radicales enfrentados, estos análisis han diferido en tanto a qué es aquello que funda este clivaje. Debido a que en la realidad las causas son muchas y las agencias variables, no creemos que sea posible fundar tal diferencia en un sólo elemento. No obstante, sí podemos analizar algunos que sean particularmente disyuntivos, como lo es la memoria sobre las luchas del 2011 en adelante. Para algunos grupos representó una suerte de preámbulo a la política formal entendida como el lugar primordial del poder. Según esta visión, el FA sería un paso más en el camino a ser gobierno, así como el movimiento estudiantil fue sólo una cantera de cuadros para dicho

fin. Para otros, el FA parecer ser un buen mal resultado. Si bien se rompió la tutela formal de la Concertación sobre la izquierda, el FA dista de ser una plataforma que proyecte luchas populares a la política.

Quienes apuntaban a construir una fuerza anclada en esos conflictos y que fuese políticamente autónoma ven, por lo tanto, una oportunidad perdida en el ciclo pasado. Su principal flagelo -y límite a la propia acción- parece ser la burocratización que vivieron los movimientos en el salto a la política parlamentaria, y que a su vez contrasta con la inacción y ausencia de “trabajo de base”. Sin embargo, hay un problema político difícil de asumir por la militancia, y es aquel de los límites de la voluntad, y así, de la práctica. Aunque las consignas y literatura de la izquierda digan otra cosa, lo cierto es que la historia no puede acelerarse demasiado, so pena de acelerar únicamente sus formas y desanclarse así de la masa que la vive y padece. En el ejercicio de la política, la ilusión de que la mayoría desea forzar el avance, de sobreinterpretar el grado de compromiso de las masas con la reforma profunda, suele ser la contraparte de la moderación negativa, del pesimismo. Ambas carecen de una relación con las organizaciones sociales que permita ir modulando la praxis para así no desanclarse, pero también para evitar desentenderse del rol de vanguardia cuando se avala acríticamente el “tiempo de las masas”. Este tiempo, lejos de constituir un campo puro o autónomo de comportamiento de clase, por fuera de la política, suele ser más bien una expresión de la reproducción sistémica. La militancia, entonces, se ha demostrado en la historia como un elemento que puede alterar el tiempo sistémico, acelerarlo por fuera de su tránsito redundante normal. Pero sus límites han sido también los de las masas. A su vez, la precondition para realizar su rol catalizador es que conozca objetiva y subjetivamente la forma de las masas, es decir, que entienda la forma real -no ideal ni abstracta- de la lucha de clases en el momento y lugar determinado. Un necesario balance sobre los límites de la práctica militante de izquierda en las luchas sociales de 2011 hasta el hito electoral de 2017, debe poner atención a sus alcances y limitaciones como problemas concretos, aún sin solución, y que no se superan con simples agitaciones vocacionales.

Para aportar a tal análisis, en este texto proponemos una serie de notas. Partimos con una revisión de lo que fue la movilización social durante el período 2011-2017, justificando la utilidad política e historiográfica de dicha periodificación. Debido a su centralidad tanto en la movilización social como en la formación del FA, esta revisión se perfila principalmente desde el movimiento estudiantil. En un segundo punto revisamos el desarrollo de estos conflictos y organizaciones a la luz de su lugar en la lucha de clases. Sostenemos que la rápida desmovilización popular fue propicia para la hegemonía

de las dirigencias mesocráticas formadas en el conflicto social. Aunque esta integración a la política de nuevas generaciones de los ya insertos sectores medios posibilitó el quiebre electoral de la Concertación, ya era muy tarde para que dicho quiebre pudiese haber sido aprovechado por una fuerza subalterna que impusiese una nueva correlación de clases en la política misma.

*

Es sentido común en la izquierda que la lucha estudiantil nace en respuesta a una de las obras más ambiguas de la Concertación. La masificación de la educación secundaria y superior por medio del mercado amplió el acceso a bienes simbólicos como un título universitario, pero también los devaluó al multiplicarlos en una estructura ocupacional que no podía recibirlos. A la vez que estratificó el acceso a grados rentables según capacidad de pago y aseguró la retención del estudiantado popular a base de créditos. Pero por otra parte, fue un proceso masivo de ilustración popular, inédito en su alcance y forma, y que es inevitable reconocer como uno de los fundamentos de la impugnación crítica al endeudamiento y mercantilización. La enorme movilización del 2011 representaría el momento en que el proceso de constitución de una respuesta social frente a esta contradicción, adquiere un grado inusitado de autonomía y vocación ofensiva. Este fin a la tolerancia frente a las ambigüedades políticas de la Concertación no fue exclusivo de los jóvenes estudiantes, pero sí fue expresado principalmente por estos. Sus principales dirigentes conforman hoy las primeras líneas de la izquierda, ya sea en el FA o en el Partido Comunista (PC). Así, en la narrativa propia del FA, la moderación de la izquierda desde las elecciones de 2017 ha sido una consecuencia lógica de una opción política dispuesta a resolver las contradicciones de la Concertación, y que la Nueva Mayoría, en tanto su renovación interna, no pudo. En esa línea, nos gustaría destacar dos procesos subvalorados en los años de ascenso de las luchas, y que el resultado electoral del FA ha ayudado a mantener en la opacidad. Primero, un perfilamiento más definido de lo que creemos son, más que almas, las dos tendencias estratégicas del FA, diferenciando entre la permanencia de cierto “estrategismo autonomista” en general en la militancia de izquierda radical y el desprendimiento de un sector que tendió hacia un “tacticismo acrítico de la política formal”. En la constitución de estos dos polos, correspondientes a las dos memorias mencionadas en la introducción, se produjo la subvaloración de un segundo proceso: la imposibilidad de masas de trascender la protesta -“la primera negación”-, de producir una “otra alternativa política”, y, por el contrario, a esperar la

reforma de la vieja izquierda concertacionista, o bien, a alentar su rápido reemplazo por controladores más eficientes.

La movilización de 2011 ofrecía muchos signos, para quienes estaban receptivos, de la posibilidad de golpear desde un “afuera” del pacto de la Transición a todo el sistema en su conjunto. La idea de conquistar derechos sociales

“

-...la rápida desmovilización popular fue propicia para la hegemonía de las dirigencias mesocráticas formadas en el conflicto social. Aunque esta integración a la política de nuevas generaciones de los ya insertos sectores medios posibilitó el quiebre electoral de la Concertación, ya era muy tarde para que dicho quiebre pudiese haber sido aprovechado por una fuerza subalterna que impusiese una nueva correlación de clases en la política misma.-

”

enfrentaba a los sectores movilizados con los intereses mercantiles que les explotaban; la lucha por recuperar estos derechos mediante la torcedura de la institucionalidad, una vez perdida la confianza en ésta, obligaba a una política autónoma, que convirtiera el mencionado ataque desde “afuera” en incidencia en el “adentro” del pacto. Este afuera, además, fue una mezcla de pequeñas organizaciones políticas a la cabeza de un amplio arco social de descontento, cuyo componente principal, la juventud estudiantil, le otorgaba una fundamental aura de inocencia respecto de las responsabilidades de ese malestar. En el caso del movimiento estudiantil, el utopismo era alimentado por una masividad sin precedentes. Si bien fueron espacios tradicionales como la FECh quienes guardaban mayor conciencia de las luchas históricas del estudiantado y, por lo tanto, lograban articular una crítica más total al sistema educativo, la masividad y amplitud fueron posibles gracias a la histórica inclusión del estudiantado popular de universidad privadas. Enfrentados a la contradicción entre el acceso a la universidad y la devaluación de ésta misma experiencia, desde una tradición política casi inexistente y amparada en la movilización nacional, estos estudiantes son un claro ejemplo de las clases populares que se movilizaron contra las insuficiencias del

pacto transicional y que, para gran parte de la izquierda, prometían el fin de dicho pacto.

La izquierda enfrentó esta situación con tesis contrapuestas. A grandes rasgos, es posible dividir las tesis entre aquellas que proponían un procesamiento institucional del conflicto en alianza con una supuesta renovación izquierdista de la Concertación, y, por otra parte, quienes sostenían que el malestar era capaz de construir una cabeza política propia con independencia de actores del ciclo transicional y que se consideraba agonizante. Dentro de la primera tesis se encontraba el PC y Revolución Democrática (RD), partido surgido de las mismas movilizaciones en la PUC, quienes creían posible tensionar a un eventual gobierno para que resuelva el malestar mediante reformas sociales y políticas. Sospechando de la disponibilidad y voluntad de la Concertación para tales fines, tanto el autonomismo como otros grupos de izquierda radical, y que se agrupaban tras la tesis de la apertura de luchas multisectoriales a partir de las movilizaciones de 2011 -conocida como la tesis de la multisectorialidad-, coincidían en la propuesta de construcción partidaria autónoma y con miras a forzar desde allí la apertura de un nuevo ciclo político. Mientras el autonomismo creía que era posible construir una alianza social capaz de torcer la institucionalidad y abrir canales democráticos para recuperar derechos sociales, la multisectorialidad proponía una alianza entre diferentes sectores sociales en lucha en pos de ensanchar espaldas y tener mayor fuerza para la disputa. Aunque en principio ambas tesis apuntaban a lo mismo, discrepaban en sus enfoques tácticos, especialmente respecto al rol del movimiento estudiantil, si como punta de lanza en un conflicto centrado en lo educacional, o si como asistencia de un reimpulso de la lucha de otros grupos sociales.

El principal problema de la multisectorialidad era la ambigüedad del campo de lucha, ya que su multiplicidad de actores generaba una suma de demandas sin clara jerarquización y cuya única solución parecía un programa radical de gobierno, el cual estaba apenas formulado y con escaso apoyo de masas. De igual forma, el problema de la tesis autonomista estaba en la idealización de la obligada autonomía de las masas movilizadas en 2011, lo que repercutió en sobreinterpretar la posibilidad del asalto desde “afuera” a la política. Apurando una de las conclusiones de este escrito, en esos años, desde la izquierda se produjo una escasa autocrítica o balance de cuánto había penetrado la ideología de la transición en las mismas masas que se movilizaban contra ella. A la vez, no se vio cuán descompuesta estaba la izquierda. En simple, qué diferencia cualitativa y no solo de grados de radicalidad había respecto de la tesis de la Concertación: una integración masiva al mercado por la vía de subsidiar —con dinero, para algunos, con institucionalidad estatal, para

otros- a quienes naturalmente no podían realizar dicha integración. De ahí que en apariencia no había mayores contradicciones entre la demanda por educación gratuita y pública y su satisfacción vía vouchers, o la incapacidad para extender la muy aguda crítica a la educación, a otras áreas igual de neoliberales, como la salud o, en un principio, las pensiones. La imaginación, tanto de la militancia como de las masas movilizadas no pudo desprenderse de las lógicas de la Transición, de sus promesas y emociones, de intentar realizar, por fin, las promesas abandonadas del programa de 1990. La masiva votación de Bachelet, prometiendo una renovación crítica de los gobiernos concertacionistas –de los cuales, paradójicamente, ella era el último ejemplo- y realizando el viejo sueño de buena parte de la izquierda –la inclusión del PC en la alianza de gobierno-, demostró cuánto del malestar de 2011 se esperanzó con una autoreforma del progresismo gobernante desde 1990.

Si la tenacidad militante del movimiento de 2011 nació de la derrota y desesperanza de las luchas de 2006, procesadas y desarticuladas en la negociación intraparlamentaria, entonces la reconstrucción de las ligas entre el Frente Amplio y el Bacheletismo-NM nació del rechazo a entregar la política, otra vez, a la derecha. Esta operación muestra la capacidad de la política formal, del Pacto de la Transición, por reabsorber la crítica que iba contra ella misma; capacidad minusvalorada por las fuerzas de izquierda después del 2011. De esta forma, independiente de las divisiones formales e ideológicas en el campo de la izquierda y el progresismo, a estas alturas muy superficiales, la tesis del estrategismo autonomista –en su versión efectivamente autonomista o en su versión multisectorial- fue perdiendo fuerza, primero, a fines de 2013 con el aplastante triunfo de la Nueva Mayoría y su fuerte capacidad de convocatoria hacia la izquierda y sus potenciales bases (posibilitada por el ingreso del PC y todo su capital de alternativa al pacto neoliberal de la Transición). Luego, y ante el vacío estratégico en que quedó la izquierda radical tras el triunfo de Bachelet en 2014, esta tesis se fue disolviendo con la relevancia que adquirieron, como alternativa de abordaje institucional y a la vez de salvación de la bancarrota, los nuevos diputados de izquierda (Giorgio Jackson y Gabriel Boric). Estos fueron durante cuatro años y cada vez más, ante el fracaso de otras alternativas, el ejemplo de la única posibilidad de desembarco político de la revuelta de 2011. Ya no se buscaba el golpe social a la política neoliberal, sino que se fue perfilando una estrategia sólo “a medias”, es decir, una propuesta muy concreta de avances, pero sin indicios de hacia dónde estos se dirigían. Esta consistía en la vieja pero también poco traumática participación electoral en busca de poder parlamentario, el que se debería usar para torcer el Estado hacia fines progresistas. Alimentada por lo que hacia 2015 se interpretó como “el techo de lo social”, y que no era sino el desgaste (normal y autoinducido) del ciclo de movilizaciones, esta

elaboración constituyó una renovación de la tesis autonomista o multisectorial, buscando suplir en la base de poder de una alternativa de izquierda, la falencia de masas populares autónomas en conflicto, con escaños de diputados en el Congreso Nacional.

Sin embargo, esta renovación no fue tanto un giro conscientemente elaborado y sopesado, como una normalización de la disidencia al pacto transicional dentro de sus mismas lógicas, un agotamiento ofensivo ante su capacidad de resistir en las mismas bases de la izquierda. La ideología del “No” de 1988, la unidad contra la derecha y “el cuco pinochetista”, han sido dispositivos todavía eficaces para reordenar al movimiento en el eje de la política de la transición (Concertación versus pinochetismo). Este eje, por largos momentos de las luchas de 2011 y después, había logrado ser subordinado en el análisis por una lectura que ubicaba dos polos: lo que llamó “la nueva política” —social y progresista, y en la que se reconoció el FA- opuesto a “la vieja política” —cerrada y neoliberal, en que se ubicaba discursivamente a todo el arco de fuerzas de la Transición. El fracaso de la propuesta de reforma constitucional y el paso cada vez más a la defensiva de los movimientos sociales, marcaron el quiebre con cualquier idea de estrategia de reforma, y simplemente todo se volvió táctica electoral sin estrategia más que el devenir progresismo impotente. Muchos sectores del actor FA, si bien surgieron de la ruptura, rápidamente se constituyeron en autoreforma de la política. Aún es pronto para saber si será exitoso o es solo otro momento del desfonde ya permanente del orden de 1980. Lo que sí, es que no representa por ahora posibilidades de una ruptura mayor, de lo que en algún momento se perspectivó como una línea de luchas institucionales y sociales por acabar con la Transición.

Este giro representó un cambio de estrategia dentro de la izquierda y tuvo consecuencias concretas más allá de lo discursivo. Donde antes se buscaba una unidad de lo social para asaltar a lo político, ahora se pretendía buscar unidad en lo político en miras a representar a lo social. Aunque esto significó un gran desarrollo orgánico, una “maduración” desde el punto de vista de la política formal, también tuvo costos concretos para las luchas sociales que habían formado a esa izquierda. Durante el período, los grupos populares aparecieron constantemente dentro el movimiento y quizás nunca tan prístinamente como en las movilizaciones de universidades privadas del 2015-2016. A diferencia de años anteriores, el foco de las movilizaciones estuvo en los estudiantes más pobres del sistema, y que habitaban las universidades masivas privadas de las grandes ciudades, principalmente Santiago. La derrota de esas movilizaciones se explica, en parte, por el localismo y la facilidad con la que sus movilizaciones fueron procesadas internamente. Lo segundo tuvo que ver con que la demanda por una reforma para una edu-

cación pública, gratuita y de calidad nunca resolvió totalmente el problema de las privadas, lo que hizo difícil para el estudiantado de éstas encontrar un lugar propio dentro del movimiento, especialmente cuando la consigna ya había sido procesada en una lógica subsidiaria por el gobierno de Bachelet (2014 - 2018). Sin embargo, el mencionado localismo no fue sólo producto de la falta de tradición política propia de la militancia de dichas universidades: las conducciones políticas del movimiento estudiantil, ya en vías a integrarse al nuevo sistema político, nunca tuvieron una estrategia clara sobre qué hacer con las universidades privadas. Así, la centralidad política dejó de ser que lo social venciera, sino que la nueva izquierda en formación, en nombre de lo social y sus sufrimientos y malestares, llegase al parlamento. Aquello condenó al movimiento a una derrota muy amarga, que paradójicamente podía tener rendimiento electoral. Muchos estudiantes terminaron expulsados o con sanciones en sus universidades, abandonados por los grandes grupos de izquierda o apoyados por pequeños colectivos marginalizados políticamente. Cuando los estudiantes de las universidades más pobres se lanzaron a la ofensiva, las vanguardias políticas ya no estaban para relanzar el “dosmilonce”. Fue la hora de “capitalizar” (en su propio léxico) institucionalmente lo que se había avanzado en crítica y convocatoria de masas en los años anteriores. Esto no fue algo intencionado conscientemente, sino el resultado lógico de un orden de prioridades políticas de las franjas más y mejor organizadas de la nueva izquierda con ascendencia en el movimiento por la educación.

**

¿Fue esto fruto únicamente del peso de la política sobre una militancia confundida e incapaz de la crítica radical a las formas transicionales de la política? Acá corresponde volver a mirar cómo este proceso se produjo en la lucha de clases. Se hace obligatorio para este análisis entender que no todo estuvo en manos de la voluntad de los militantes ni en un sistema todopoderoso, sino además y fundamentalmente la importancia de la historia reciente de las clases populares y grupos medios, específicamente el peso de la descomposición que vivieron desde 1973, y su exilio de la política activa desde 1990. Así, el análisis de las páginas anteriores permite adentrarse en elementos que nunca se explicitaron, entre ellas, la forma que adquirió la lucha de clases dentro del movimiento (y luego, dentro de la NM, de la izquierda y del FA), y que permite iluminar el tabú de la desigualdad social de la pretendida homogeneidad del movimiento de impugnación.

Más arriba se indicó que se hizo poco o nada por bascular seriamente cuánto había penetrado la ideología de la Transición en las mismas masas que se movilizaban contra ella. Es más, poco o nada se ha hecho por asumir la existencia de un ideario transicional, y aún menos por definirlo. Relevar aquí su existencia no es sino otra forma de indicar que hubo una distancia muy dañina entre la percepción de las masas que tenían las organizaciones de la nueva izquierda, y la realidad misma de la disposición de esas masas movilizadas. La diferencia no era ideológica, sino de clase y experiencia, es

“

-Aquí vale hacer una hipótesis de fondo: uno de los problemas del ciclo de luchas 2011 - 2016 fue la rápida desmovilización de los sectores populares, y la radicalización “a lo bruto” de sus franjas militantes que quedaron activas. En otras palabras, sostenemos que mientras los grupos organizados, mayormente provenientes de las capas medias, tuvieron el acuerdo de elevar la apuesta durante y, sobre todo, después de 2011, en pos de una avanzada radical sobre el pacto de la Transición y cuya concreción política era una capitalización parlamentaria; las masas de clases populares abandonaron velozmente después de 2011 el protagonismo de la lucha central, y en el mejor de los casos se retiraron a conflictos parciales. Este hecho ocurrió, además sin contención ni orden, pues ninguna vanguardia de la nueva izquierda se hizo allí fuerte, no con el peso que ya contaban en esos sectores la Concertación y el PC. -

”

decir, una divergencia temporal entre clases. Aquí vale hacer una hipótesis de fondo: uno de los problemas del ciclo de luchas 2011 - 2016 fue la rápida desmovilización de los sectores populares, y la radicalización “a lo bruto” de sus franjas militantes que quedaron activas. En otras palabras, sostenemos que mientras los grupos organizados, mayormente provenientes de las capas medias, tuvieron el acuerdo de elevar la apuesta durante y, sobre todo, después de 2011, en pos de una avanzada radical sobre el pacto de la Transición y cuya concreción política era una capitalización parlamentaria; las masas de clases populares abandonaron velozmente después de 2011 el protagonismo de la lucha central, y en el mejor de los casos se retiraron a conflictos parciales. Este hecho ocurrió, además sin contención ni orden, pues ninguna vanguardia de la nueva izquierda se hizo allí fuerte, no con el peso que ya contaban en esos sectores la Concertación y el PC. Ambos procesos se nutrieron mutuamente: el retiro de las clases populares del conflicto, y por ende la devaluación de su potencia desestabilizadora en la coyuntura (el sueño del estrategismo autonomista), argumentó a favor de que la única salida posible “por la izquierda” a las movilizaciones era la capitalización parlamentaria y la subordinación de “la calle” a la misma. Así, tanto la espera de las clases populares por una autoreforma del sistema político, su disposición real a sostener por largo tiempo el conflicto, así como la desconfianza de los grupos de la nueva izquierda en la potencia de las movilizaciones, fueron todos elementos que conspiraron en conjunto por un encierro acrítico en los canales institucionales de la política de las fuerzas más activas en 2011.

La rápida desmovilización de los estudiantes y otros grupos de los sectores populares que se movilaron en 2011 (y también en 2006), es un hecho al que se debe observar con atención. Se debe explicar no atendiendo a idealizadas subjetividades —el “pueblo”, el “Chile popular”, “la pobla”, etc.- sino a la forma racional de grupos populares que han permanecido fuera de la política o solo convocados cada cierto tiempo como votantes. A su vez, son grupos sociales que perdieron durante la Transición (o antes) los espacios organizados que sostenían una subjetividad de clase —sindicatos, partidos, etc.-, por lo que en su lugar campeó la ideología propia de la transición: su transformación en consumidores despolitizados y relacionados con el poder vía subsidios, votos y encuestas, pero nunca como parcialidad social con derecho a la deliberación. Así, su desmovilización luego de asestado el golpe en 2011, resultó racional al rol que por décadas se les asignó. Lo que es incomprendible no es dicho abandono del conflicto, sino que la nueva izquierda y todo su arsenal de críticas a la Transición, no lo haya previsto y que, en consecuencia, no haya buscado maneras de impedirlo o contenerlo. Esta desmovilización fue fatal, pues independiente de los deseos ideológicos afirmados, la práctica política del movimiento y de la nueva izquierda, también

de la antigua (como el PC), se hizo cada vez más en función de una militancia de capas medias, ya con derecho a la política pero sin “partido propio”, que lograba presentar su propio interés de integración al Estado y mejoramiento de condiciones de vida, como el de todas las clases populares. En la nueva izquierda hubo grupos que pecaron de inocentes o de idealismo, pensando que la movilización no estaba atravesada por la lucha de clases. Pero hubo otros que rápidamente entendieron lo que ocurría, y, adaptándose velozmente al nuevo escenario en que el componente popular se fue retirando del frente de lucha, retrucaron las urgencias que la movilización social de 2011 impuso y, en los años siguientes, la disolvieron en un mar de imágenes electoralmente rentables. Esta politización “fría” de las vanguardias más preclaras de las capas medias progresistas redundó en la furibunda cancelación de cualquier intento de politización de las clases populares, ya fuese bajo el argumento pesimista de que no se podía, o bajo el argumento populista según el cual las masas son un argumento estético, una postal de fondo, pero jamás constituyen poder. Se fraguó, entonces, la línea partidaria del sector más lúcido y audaz de las vanguardias de capas medias progresistas movilizadas en 2011.

Así, la desmovilización popular callejera y su canalización a la espera de las elecciones presidenciales, fue la forma en que la política de la Transición, en su ala izquierda, recuperó control sobre buena parte del movimiento. Aquellos que en el campo popular no estaban dispuestos a ser reencuadrados en el redil de la Concertación, tomaron, en su minoría, el camino de la impugnación total y muchos pasaron a engrosar colectivos proclives a la lucha violenta o a la negación de cualquier intento de política, para poner en su lugar una especie de estrategismo autonomista más radical aún, que coquetea aún peligrosamente con la frontalidad suicida. La mayoría, simplemente hizo lo que había hecho siempre, pero con renovada esperanza ante el retorno de una radicalizada Bachelet en compañía del PC, es decir, esperó como masa votante al 2013. Tras el desorden y por la base, la política chilena mostró visos de un retorno a su ya centenario equilibrio de clases, aunque ahora con nuevos actores disputando la tutela de capas medias sobre el campo popular. La tarea fue más o menos la misma: su uso y convocatoria como ejército de una lucha ajena, y su prohibición de actuar con bandera propia.

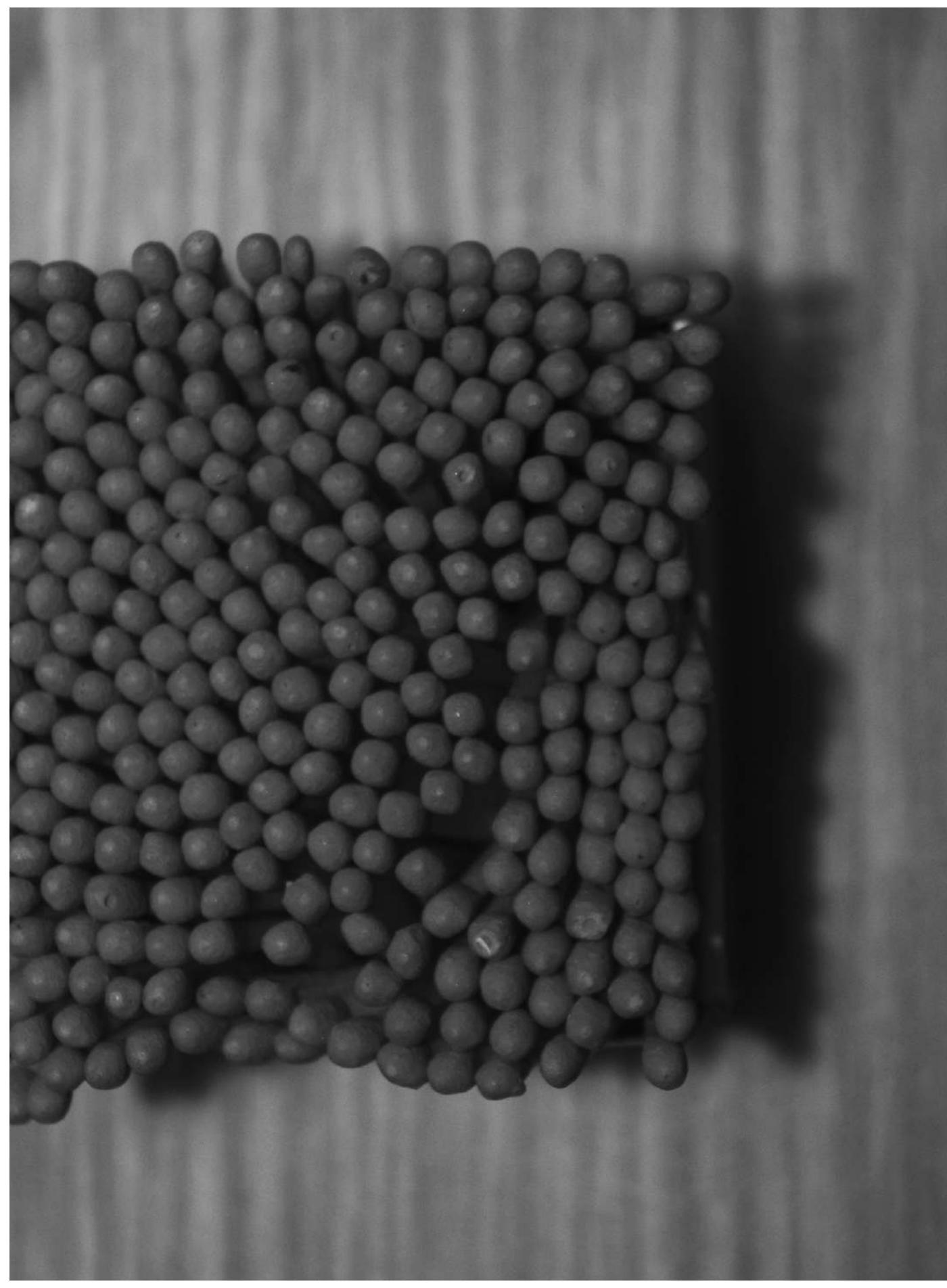
Nunca se insiste demasiado en establecer que, para la mayoría de las personas, en este tiempo y en cualquiera, la política es una incomodidad, una pérdida de tiempo en una actividad corrupta y burocrática sobre la que no caben esperanzas, menos en pleno siglo XXI. Para la mayoría, la participación política es algo a lo que se responde con el mínimo, y a la que solo se recurre activamente cuando la situación es desesperada. La conciencia de esto último no estuvo presente en la mayoría de los grupos de la nueva iz-

quierda de 2011, o bien, estuvo de forma total y acrítica, como sabiduría trágica y hegemónica, en los grupos más moderados del campo progresista (en el PC o en RD, por ejemplo). De ahí que la hegemonía mesocrática actual del Frente Amplio no haya nacido de un ímpetu reciente ni haya estado determinada desde su origen por la forma “universitaria” de las luchas sociales de 2011. No hubo tragedia que disculpe, sino decisiones políticas que no se han explicado. El momento de origen de la mesocratización ocurrió cuando no se pudo evitar la retirada del campo popular de las luchas sociales del ciclo que termina, o, mejor dicho, cuando no se produjo un espacio organizado en donde dicha movilización popular decantase, y desde el cual pudiera mantenerse como fuerza crítica permanente de la política. Como albaceas de las banderas de 2011 quedó únicamente la buena conciencia de los profesionales, los pequeños propietarios, los funcionarios y otros sectores medios. El problema, entonces, ocurrió en la lucha de clases antes que en la política formal, y aunque difícilmente pudo haberse impedido, si podría haber sido contenido. Es de suma importancia entender aquello con toda su terrible densidad.

Cierre

El fin de ciclo actual, lleno de una nueva burocracia progresista que niega lo popular, es multiuso: ha servido para subordinar, primero, estudiantes pobres y mesocracias disruptivas, luego a profesores politizados, y hoy, apunta a mujeres rebeldes. Puede que la Concertación se haya terminado electoralmente, que el bipartidismo se haya dañado por la emergencia de un nuevo actor, pero es difícil negar que a pesar de aquello, el orden de 1980 goza de buena salud. Por el contrario, la hegemonía formal de la izquierda transicional ha dado paso a un nuevo bacheletismo cultural. Se observa el surgimiento de organizaciones que, desde la sociedad civil y con vínculos ambiguos con la élite concertacionista, buscan tensionar la indefinición propia del FA hacia la restauración de la cultura política de la Transición, apañada por un programa de reformas subsidiarias y formales, o, en el peor de los casos, en profundizaciones del modelo recubiertas de un rejuvenecida aura progresista. En este escenario, la izquierda no puede perderse ni en la melancolía de utopías perdidas ni en el desencanto pragmático y nihilista. Es necesario comprender la dimensión histórica de cómo es que en el ciclo que termina una masiva iniciativa popular fue derrotada tanto por la miopía de una parte de la izquierda, como por la resignación voluntaria o inconsciente de la otra parte, pero también, o incluso sobretodo, por sus propias limitaciones. Para comprender tales responsabilidades de forma más acabada todavía falta investigación y discusión. Por lo pronto, nos quedamos con que la derrota debe ser asumida con suspicacia frente a las posiciones que anteponen la guber-

nanza a la articulación y contención de la masa popular movilizada. Pero también con esperanza. Desde 2011 a la fecha, a pesar de todo lo magro del proceso descrito en las páginas anteriores, se observa una multitudinaria reconstrucción de la organización social, y cuyas bases son más fuertes que el evanescente entusiasmo de la coyuntura, especialmente en campos como los conflictos medioambientales, el nuevo sindicalismo y, en especial, el feminismo. Si hoy podemos hablar de izquierda radical, es porque esta existe y es un hecho político, y lo mismo podemos decir del movimiento feminista. Lo que se ha descrito es un fallido primer asedio a los muros elevados por la política de la Transición, pero también, el retorno de la posibilidad de derribarlos, algo que hace una década estaba fuera de todo horizonte. **R**



CONFLICTO PREVISIONAL Y ESTRATEGIA POLÍTICA: UN MODELO PARA ARMAR

Felipe Stefano Ruiz Bruzzone

Vemos una imagen tremendamente contradictoria, que puede expresarse como un oxímoron: tenemos un sistema de seguridad social que arroja a la gente a una abierta incertidumbre en torno a sus vidas en la vejez. [...] Este escrito propone una interpretación política sobre por qué, pese a tal contradicción experimentada por la mayoría de las familias en Chile, el sistema de seguridad social para la vejez no ha sufrido transformaciones sustantivas en casi cuarenta años de existencia, y por qué la disputa por su transformación puede ser un campo fértil para la construcción de fuerza social y política desde la izquierda.

Felipe Stefano Ruiz Bruzzone es sociólogo e investigador de la Fundación Nodo XXI, Chile

I. Las luces y sombras del conflicto previsional en el pasado reciente

Quizá una de las características que más llame la atención a quien observe la realidad previsional en Chile sea la constante producción de pobreza en la vejez a través de las casi cuatro décadas de privatización del sistema. Desde una perspectiva práctica, es muy posible que quien lea estas palabras tenga claridad sobre la ineficacia del sistema previsional chileno: las pensiones no alcanzan para que nuestros padres, madres, abuelos, abuelas, sostengan una vida digna en su vejez. Contradiendo el mantra del esfuerzo –fuertemente

pregonado por las élites— es observable más bien que, sin importar cuánto trabajemos en nuestra vida laboral, el sistema es incapaz de ofrecer condiciones mínimas para sostener la vida en el momento poslaboral.¹

Vemos una imagen tremendamente contradictoria, que puede expresarse como un oxímoron: tenemos un sistema de seguridad social que arroja a la gente a una abierta incertidumbre en torno a sus vidas en la vejez. Más allá de proponer una comprensión de tal paradoja a nivel lógico (un sistema de seguridad que produce inseguridad), este escrito propone una interpretación política sobre por qué, pese a tal contradicción experimentada por la mayoría de las familias en Chile, el sistema de seguridad social para la vejez no ha sufrido transformaciones sustantivas en casi cuarenta años de existencia, y porqué la disputa por su transformación puede ser un campo fértil para la construcción de fuerza social y política desde la izquierda.

Y es que más allá de las contradicciones del funcionamiento del sistema de pensiones, es pertinente explorar algunas claves de interpretación que permita ir desenredando la madeja social y política que las fuerzas de cambio debiéramos esforzarnos por alterar para alcanzar su desarme. Especialmente porque — sostenemos — desde hace ya seis años, específicamente desde 2013, la *pax previsional* (el soterrado consenso que primó entre política y negocios para no abrir a la discusión pública el carácter y orientaciones del sistema de pensiones en Chile) ha sufrido importantes cambios, pero sin lograr todavía abrir la puerta a transformaciones sustantivas.

Durante la década de los noventa, y especialmente entre el período 2000-2012 la capacidad de construcción de poder económico y político por parte de las AFP logró conducir las medidas de reforma (parcial) al sistema.² De tal modo, se bloquearon efectivamente las discusiones y posiciones que apuntaban a la introducción de transformaciones que alteraran las bases de acumulación capitalista propiciadas por la disponibilidad de fondos previsionales altamente financiarizados. Sin embargo, puede señalarse al bienio 2013-2015

1 Cuestión que se acentúa aún más si se consideran las diferencias según género. Dado que el actual sistema no reconoce como trabajo aquellas actividades realizadas en el marco de la economía de cuidados, el trabajo realizado predominantemente por mujeres en tal ámbito no cuenta con un reconocimiento específico por parte del sistema, lo que induce a que las mujeres reciban sistemáticamente peores pensiones que los hombres.

2 El autor de este escrito ha desarrollado un extenso estudio en torno al proceso de configuración clasista de las AFP en Chile, así como de las tendencias generales del debate previsional y del conflicto social desplegado en este campo durante el último par de décadas. Varios de los argumentos aquí expuestos condensan reflexiones emanadas de tal investigación de más largo alcance. Para más detalles, revisar su tesis de magíster, recientemente publicada. Ver: Felipe Ruiz. “El empresariado del sistema de pensiones en Chile (2000-2018)”, (tesis de magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2019), <https://www.researchgate.net/project/El-empresariado-del-sistema-de-pensiones-en-Chile-2000-2018>

“

- Los puntos más álgidos de articulación social del movimiento se observaron durante 2017. Por un lado, durante marzo la coordinadora logró movilizar en una marcha a 800.000 personas sólo en Santiago, bajo el llamado a una reforma radical del sistema previsional. El apoyo ciudadano se ratificó a finales del mes de septiembre del mismo año con la realización de un plebiscito organizado por la coordinadora, en el que participaron un millón de personas a nivel nacional, quienes, con un 99,7% de los votos, manifestaron su apoyo a la propuesta previsional construida por la CNT-NO+AFP. -

”

como un punto de quiebre en esta ruta de infranqueable hegemonía empresarial, tal transformación del escenario político de los dilemas previsionales estuvo marcada por dos acontecimientos de interés,

Por una parte, durante el año 2013 se constituyó la Coordinadora Nacional de Trabajadores y Trabajadoras NO+AFP (CNT-NO+AFP). Si bien la posibilidad de agencia política de este novedoso actor sindical demoró algunos años para incidir sobre el debate público, hacia el bienio 2016-2017 se observó la interesante activación de un movimiento sindical por fuera de las dinámicas de negociación a nivel de empresa y con una capacidad de convocatoria hacia el resto de la sociedad.

En un claro contraste con el período previo al año 2012, luego de una rápida maduración como actor social organizado, cuatro años después la CNT-NO+AFP encabezó diferentes acciones destinadas a cuestionar los resultados ofrecidos por las AFP. Frente al llamado a cambiar los ahorros previsionales a los fondos de menor riesgo para protegerlos de los vaivenes

de los mercados financieros, se suma el llamado de la coordinadora para retirar los ahorros previsionales de las AFP Provida y Cuprum, luego de que se conocieran públicamente las triquiñuelas realizadas por ambas administradoras para evadir impuestos ante su instalación en Chile.

Otro punto de gran relevancia es la elaboración de una propuesta técnico-política por parte de la coordinadora para la construcción de un sistema previsional alternativo, basado en una lógica de administración pública y de reparto, con financiamiento tripartito y solidario.³ Sin embargo, los puntos más álgidos de articulación social del movimiento se observaron durante 2017. Por un lado, durante marzo la coordinadora logró movilizar en una marcha a 800.000 personas sólo en Santiago, bajo el llamado a una reforma radical del sistema previsional. El apoyo ciudadano se ratificó a finales del mes de septiembre del mismo año con la realización de un plebiscito organizado por la coordinadora, en el que participaron un millón de personas a nivel nacional, quienes, con un 99,7% de los votos, manifestaron su apoyo a la propuesta previsional construida por la CNT-NO+AFP.

Por otra parte, en 2015 se dieron a conocer los resultados de la Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones, más conocida como Comisión Bravo. Esta comisión, diseñada al inicio del segundo gobierno de Michelle Bachelet, tenía el objetivo de evaluar el desempeño del sistema previsional chileno, tanto su versión privatizada como el pilar solidario introducido en el primer gobierno de Bachelet, además, debía proponer transformaciones para superar sus insuficiencias.

Dos cuestiones resultaron de novedad en este proceso: en primer término, con su misma creación se aceptaba la existencia de, al menos, diversas falencias en el sistema existente, incluso considerando aquellas mejoras parciales entendidas como la introducción de un rol “solidario” del Estado; en segunda instancia, el resultado de la comisión fue una propuesta dividida: la mitad de los comisionados se inclinaron por una propuesta de ajustes “paramétricos”, que no observaba insuficiencias estructurales, sino más bien la necesidad de ajustes puntuales sobre las variables de funcionamiento general del sistema: monto de cotizaciones, edad de jubilación, entre otras; sin embargo, la otra mitad de los comisionados se inclinaron por propuestas que, de una u otra forma, buscaban cambiar el carácter general de funcionamiento del sistema previsional en Chile con una propuesta de abandonar la *capitalización individual*, como vértebra estructural de su funcionamiento, para ser reempla-

³ Coordinadora No Más AFP, *Nueva sistema de pensiones para Chile* (2013), <http://www.nomasafp.cl/inicio/wp-content/uploads/2013/01/PROPUESTA-PREVISIONAL.pdf>

da por la introducción de un sistema de seguro social e incluso plantean la transformación total del sistema existente y su avance hacia un sistema de reparto.⁴

En síntesis, el nudo de este texto, sobre la base de una propuesta de debate político entre los activistas y militantes de las fuerzas de izquierda es el siguiente: si en paralelo a la constatación de un escenario donde parece haberse aceptado que los resultados del sistema previsional son insuficientes, ha emergido un actor social que ha logrado importantes movilizaciones sociales y ha impugnado la legitimidad de las AFP como administradoras de recursos que, en esencia son de toda la sociedad, y que incluso ha diseñado una propuesta alternativa, ¿por qué no se avanza en modificaciones sustantivas al sistema previsional, de acuerdo con estos vectores de transformación?

El escenario señalado abre un escenario para las fuerzas de cambio, pues muestra fisuras ideológicas y activación social, pero también importantes desafíos políticos cuyas potencialidades estratégicas se buscan delinear a continuación. Para tales efectos se propone una estrategia en tres niveles que marcan, potencialmente, las coordenadas de intervención para las fuerzas de cambio que intentan subvertir el estado actual de Chile y son parte de diferentes enfrentamientos específicos, entre los cuales el previsional es uno entre varios.⁵ Por una parte, se tiene el nivel de la disputa económica, al observarse una clara oposición entre el bloque configurado por las administradoras previsionales y el empresariado que se beneficia de tal administración, y el resto de la sociedad; en segundo término, se considera la capacidad de construir una perspectiva propia para abordar la discusión sobre seguridad social en Chile, lo que refiere a la lucha teórica; finalmente se encuentra la dimensión referida a la construcción de fuerza social y política propia, que apunta a la dirección política en los distintos enfrentamientos específicos para avanzar sobre el terreno social desarticulando las posiciones antagónicas, y así alcanzar las transformaciones de nuestro interés. Esta propuesta tiene tres apartados que corresponden a los tres niveles de la estrategia descrita.

4 Si bien la posición que proponía la transformación a un sistema reparto fue minoritaria (sostenida sólo por una comisionada), la totalidad de las posturas evidenciaban que la mitad de las y los comisionados proponían transformaciones sustantivas, y no meramente “paramétricas”, sobre el sistema previsional.

5 La noción de enfrentamiento utilizada, así como las dimensiones que permiten caracterizar en un sentido estratégico las condiciones de la lucha social y política siguen de forma general la concepción trabajada por Juan Carlos “Lito” Marín (2009). Es importante observar el entrecruzamiento que los diferentes enfrentamientos o formas de lucha presentan entre sí; dado que no es el objetivo de este texto, tales elementos no se abordan acá, pero resultaría de interés la ampliación de la lectura propuesta a otros enfrentamientos: la disputa educacional, medioambiental, feminista, sindical, habitacional, entre otras. Ver: Juan Carlos Marín. *Cuaderno 8*, (Buenos Aires: Colectivo Ediciones – Picaso Ediciones, 2009).

“

-... la posibilidad de una reforma radical de la seguridad social en Chile que considere, por ejemplo, la desprivatización de la administración de los fondos previsionales, abre un ribete eminentemente clasista en tal disputa política. Pues, en un proceso como el propuesto, forzosamente se tocan los intereses económicos de las fracciones más dominantes del empresariado que en definitiva han sido quienes se han visto beneficiadas con la administración privatizada de este “excedente” proveniente del salario de las y los trabajadores.-

”

II. Pensiones privatizadas o la llave financiera del modelo de crecimiento en Chile

Desde la década de 1980 el debate previsional ha seguido un curso ideológico sumamente estrecho; pesada herencia que funciona como lastre para el presente. Actualmente la discusión pública tiende a enfocarse en una sola dimensión del problema: los insuficientes resultados en las pensiones. Dado que no es el propósito de este escrito, a la vez que existen otras publicaciones periódicas que actualizan tal información,⁶ la propuesta a continuación considera el problema previsional como una moneda de dos caras: si el lado más escrutado son sus resultados en términos de pensiones, el lado poco considerado es la relación entre el sistema previsional con el patrón de creci-

⁶ Destaca en este sentido el trabajo de Fundación Sol. En torno a la insuficiencia de las pensiones del sistema, ver: Marco Kremerman y Recaredo Gálvez, *Pensiones bajo el mínimo, Resultados del sistema de capitalización individual en Chile* (Santiago: Fundación Sol, 2019), <http://www.fundacionsol.cl/estudios/pensiones-bajo-el-minimo/>

miento del modelo económico chileno durante las últimas tres décadas y, por lo tanto, con las fracciones más pujantes del empresariado. ¿Cómo aquilatar tal importancia?

Una primera forma para dimensionar el importante papel de las AFP en el modelo de crecimiento chileno es observar la proporcionalidad entre el tamaño de los fondos previsionales y el volumen del Producto Interno Bruto Nacional (PIB).⁷ Desde su creación en 1981 la magnitud de los ahorros previsionales no ha hecho más que crecer: en 1985 representaba un 10% del PIB, mientras que en 1991 ya se remontaba a casi un tercio (29%) del producto nacional; hacia el año 2000 la proporción ya representa la mitad (49%) del producto nacional anual, mientras que una década después, en 2010, la proporción remonta a un 62%, en 2017 su proporción es el 72%.

Este acelerado crecimiento de recursos controlados por las AFP es acompañado por una igualmente veloz tendencia a la concentración del mercado previsional. Si en la primera década de existencia del sistema la cantidad de administradoras aumentó, por ejemplo, entre 1981 y 1994 la cantidad de administradoras pasó de 12 a 21, en la segunda mitad de la década de 1990 se inicia una disminución abrupta de administradoras: solamente 8 AFP en 1999. Su número definitivo alcanzó un punto estable en 2004 con 6 administradoras que se mantienen vigentes.

Este concentrado escenario tiene un tercer elemento, la caracterización de quienes son los actores que administran los ahorros previsionales de las y los chilenos (ver Tabla 1). Según datos de 2018, las tres AFP de mayor envergadura –Habitat, Provida y Cuprum– tienen aproximadamente el 72% de los fondos previsionales y el 54% de afiliados/as que cotiza. El dato más interesante es que el control de estas tres entidades está en manos de capitales extranjeros. La propiedad de Habitat se reparte equitativamente entre la compañía estadounidense Prudential Financial Group y la Cámara Chilena de la Construcción, la propiedad de Provida está completamente en manos del conglomerado estadounidense Metlife, mientras que el control de la AFP Capital está en manos del conglomerado colombiano Sura Asset Management.

Un último argumento para considerar es el destino de sus inversiones. Dos elementos permiten calibrar las características del papel de las administradoras en nuestra economía. El primero es el sector de destino de sus inversiones, en su mayoría –aproximadamente un 58% a nivel general–, estos recursos son invertidos en las finanzas. Por otra parte, la porción más grande

⁷ Las cifras entregadas provienen de los datos que publica la Superintendencia de Pensiones de Chile.

de los recursos —a nivel del sistema general es una proporción del 65%— se invierten en los conglomerados económicos de una jerarquía importante, tanto en el ámbito local de nuestra economía como en el exterior.

Tabla 1. Resumen de las principales características de las AFP en Chile

AFP y año origen	% fondo total	% cotizantes	Controlador actual	Trayectoria	% inversión en nanzas	% inversión en grupos económicos
Habitat (1981)	27,80%	21,34%	CchC – Prudential Financial Group	Internacionalización en alianza con capital EE. UU.. Proyección latinoamericana.	60,40%	65,60%
Provida (1981)	25,01%	25,36%	Metlife	Desnacionalizada. Capitales EE. UU. Proyección latinoamericana.	56,20%	63,40%
Cuprum (1981)	19,24%	8,15%	Principal Financial Group	Desnacionalizada. Capitales EE. UU. Proyección latinoamericana.	58,00%	64,20%
Capital (1981)	19,18%	15,66%	Sura Asset Management	Desnacionalizada. Capitales colombianos.	59,70%	66,90%
Modelo (2010)	5,37%	13,80%	Grupo Navarro	Nacional	51,10%	65,10%
Planvital (1981 <i>ex AFP Magister</i>)	3,41%	15,66%	Assicurazioni Generali	Internacionalización en alianza con capital foráneo. Alianza poco clara.	59,20%	66,10%

Fuente: Ruiz (2019)

El argumento recién presentado puede reforzarse con los detalles de los actores que más recursos captan desde las AFP, es decir, que reciben inversiones por parte de estas entidades (acciones, bonos de deuda, entre otros instrumentos financieros). La Tabla 2 muestra el top 10 de conglomerados económicos que reciben inversiones desde el sistema de pensiones privado: nótese que, en conjunto, este selecto listado de actores logran captar un poco más de un cuarto, aproximadamente un 27%, del total de las inversiones realizadas por las AFP. Destaca el liderazgo del grupo económico encabezado por el empresario chileno Andrónico Luksic, que por sí solo logra captar el 4,3% de la inversión total del sistema de pensiones en la economía local y foránea: este porcentaje es la mayor porción relativa de recursos que las AFP destinan a un solo grupo empresarial. Otros dos grupos económicos de origen estrictamente nacional que acompañan a Luksic en esta lista son los

grupos Yarur y Matte. Estos *holdings* captan el 8,4% de las inversiones efectuadas por el sistema de pensiones privado en Chile, se posicionan además entre las 10 principales riquezas del país.⁸

El resto de los actores que destacan en la Tabla 2 son importantes compañías financieras de talla mundial. Empresas como Blackrock, y Vanguard lideran el mercado de capitales en Norteamérica, mientras que Itaú lo hace en Brasil y América Latina, así como Scotiabank en Europa de forma general, mientras que Santander y BBVA lo hacen en España. Todas estas entidades se pueden considerar como compañías de envergadura mayúscula a escala internacional según los rankings internacionales de riqueza.

Tabla 2: Diez grupos económicos que lideran la captación de recursos desde el sistema de AFP, en porcentajes de la inversión total

Grupo	Inversión
Luksic	4,30%
Santander	4,03%
Blackrock	3,62%
Itaú	2,97%
Vanguard	2,93%
Yarur	2,08%
Matte	2,06%
Enersis	1,83%
Scotiabank	1,71%
BBVA	1,71%
TOTAL	27,25%

Fuente: Ruiz (2019)

Loa argumentos expuestos en este apartado abren una dimensión poco referida en la discusión política en torno al problema previsional. Si bien es cierto que su magro desempeño en términos de pensiones entregadas (con la consiguiente situación de pobreza en la vejez) es el tema que quizá más urge resolver en términos inmediatos, resulta pertinente considerar la dimensión económica del enfrentamiento político configurado en torno al campo previsional. Esto pues como se observó en los párrafos anteriores, la administración privatizada de los fondos previsionales se ha configurado como la base de un modelo de crecimiento económico que ha apuntalado exitosamente inversiones privadas constituyendo un verdadero colchón financiero, o base

⁸ Se trata de aquellos actores empresariales que logran posicionarse en los rankings de súper ricos como el de la revista Forbes. Ver: <https://www.forbes.com/billionaires/#13bf-bf6251c>

de acumulación, para los más importantes grupos empresariales nacionales y extranjeros, pero con la producción de fuertes dosis de pobreza y desigualdad en su base.⁹

En este marco de interpretación, la posibilidad de una reforma radical de la seguridad social en Chile que considere, por ejemplo, la desprivatización de la administración de los fondos previsionales, abre un ribete eminentemente clasista en tal disputa política. Pues, en un proceso como el propuesto, forzosamente se tocan los intereses económicos de las fracciones más dominantes del empresariado que en definitiva han sido quienes se han visto beneficiadas con la administración privatizada de este “excedente” proveniente del salario de las y los trabajadores. Tal evidencia fuerza a considerar la necesaria fortaleza de la posición a construir desde las fuerzas subalternas, que de forma ineludible tendrán que enfrentarse a la defensa que las clases económicamente dominantes desplegarán para no perder un arsenal de recursos cuya administración y goce ha sido exitosamente blindado respecto a otros intereses sociales hasta el presente.

III. **La disputa por los términos del debate democrático posible**

Si en el apartado anterior buscamos mostrar la estrecha relación entre la gestión privatizada del sistema de pensiones chileno y un modelo de crecimiento que ha tenido como exclusivo ganador al gran empresariado, en el presente acápite se introducen algunos argumentos que construyen una posición teórica propia para encarar el problema previsional desde el campo subalterno.

Ya ha sido señalado que los marcos del debate público sobre el problema previsional se han caracterizado por ser eminentemente estrechos. En términos generales se observa una narrativa, profusamente difundida, en la cual las insuficiencias de las pensiones¹⁰ se achacan más bien a la realidad sociolaboral chilena (bajos sueldos que conllevan una cultura de baja cotización), sin considerar el funcionamiento interno del sistema previsional privatizado. Señalaremos tres elementos que sirven para constatar que es preciso abrir el debate público desde las fuerzas subalternas para cuestionar de lleno la eficiencia y eficacia del sistema privatizado para funcionar como un sistema de seguridad social.

Un primer elemento a considerar es el flujo general de dineros que componen la totalidad del sistema previsional chileno: para ello, a continuación se sinte-

9 Sebastián Caviedes, “Los trabajadores como pilar del sistema financiero. El botín detrás de las AFP”, *Cuadernos de Coyuntura*, 6, 38-49 (2014), <http://www.nodoxxi.cl/wp-content/uploads/CC6-Editado-a4.pdf>

10 Kremerman. *Pensiones*

“

-En suma, aproximadamente cuatro partes del total de recursos que se gastan mensualmente en que haya pensiones en nuestro país, las paga la sociedad chilena mediante la acción del Estado. Ello relativiza con bastante fuerza la idea de que lo que caracteriza a nuestro sistema de pensiones es su basamento en “dos pilares”. Como se ha observado, su base fundamental es el sistema de pensiones públicas, lo que relativiza el impacto del “pilar” privatizado, que más bien parece una frágil muleta. Por tanto, la afirmación de que lo que actualmente tenemos en términos de pensiones se debe a la posibilidad de que esos fondos sean administrados por entidades privadas mediante capitalización es bastante discutible.-

”

tiza información financiera referida al gasto total en pensiones que realiza el sistema.¹¹ La evidencia presentada en la Tabla 3 consigna los gastos, es decir, las pensiones pagadas por el sistema previsional diferenciando según el origen de tales dineros: si se trata de pensiones solidarias pagadas por el Estado o autofinanciadas y pagadas por el sistema de AFP; se agrega su destino, si son pensiones para la población civil o para integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden.¹²

¹¹ Los datos presentados corresponden tanto al mes de julio de 2018, como al período julio 2017 – julio 2018

¹² No se profundizará aquí sobre tal asunto, pero vale la pena consignar que las Fuerzas Armadas y de Orden en Chile se mantuvieron fuera de la reforma privatizadora de 1980-1981, sosteniendo para sí un sistema previsional basado en aportes estatales y asignación de beneficios basada en años de servicio, que hoy en día entrega pensiones mucho más altas en comparación a las de la población civil.

Si se considera sólo el total de gastos que el sistema hace para pagar pensiones civiles se observa que del total del dinero desembolsado por tal concepto, el Estado aporta la mayor parte con un 63%, mientras que las AFP sólo aportan un 37% de los recursos gastados. Ahora, si se consideran los gastos totales del sistema previsional chileno, es decir los gastos efectuados tanto por concepto de pensiones de las Fuerzas Armadas y de Orden como para pensiones de la población civil, la situación es aún más drástica. Las AFP aportan con sólo un 23% del total, es decir, escasamente un cuarto del gasto previsional total. En otros términos, esto equivale a decir que el mayor esfuerzo realiza en el pago de pensiones en Chile es la misma sociedad mediante el Estado, puesto que este actor asume el pago del 77% de los recursos necesarios para financiar las pensiones que – pese a su insuficiencia – componen el gasto previsional total del sistema.

En suma, aproximadamente cuatro partes del total de recursos que se gastan mensualmente en que haya pensiones en nuestro país, las paga la sociedad chilena mediante la acción del Estado. Ello relativiza con bastante fuerza la idea de que lo que caracteriza a nuestro sistema de pensiones es su basamento en “dos pilares”. Como se ha observado, su base fundamental es el sistema de pensiones públicas, lo que relativiza el impacto del “pilar” privatizado, que más bien parece una frágil muleta. Por tanto, la afirmación de que lo que actualmente tenemos en términos de pensiones se debe a la posibilidad de que esos fondos sean administrados por entidades privadas mediante capitalización es bastante discutible.

Tabla 3: Distribución del gasto en pensiones según pilar del sistema previsional chileno (en millones de pesos).

Ítem/período	Julio 2018		Julio 2017 – julio 2018	
	Gasto total	% gasto total	Gasto total	% gasto total
Pensiones civiles				
Aporte sistema AFP (pensiones pagadas sin aportes fiscales)	\$188.774	37,1%	\$2.170.936	36,1%
Aporte sistema público (incluye sistema antiguo, BR y APS)	\$320.193	62,9%	\$3.841.448	63,9%
Total pensiones civiles	\$508.957	100,0%	\$6.012.383	100,0%
Pensiones totales				
Total pensiones civiles (AFP, PBS, sistema antiguo reparto)	\$508.957	61,5%	\$6.012.383	59,6%
Pensiones FFAA y Orden	\$185.117	22,4%	\$2.292.112	22,7%
Otras prestaciones seguridad social (*)	\$133.570	16,1%	\$1.776.905	17,6%
Total sistema previsional	\$827.644	100,0%	\$10.081.401	100,0%
Aporte sistema AFP	\$188.774	22,8%	\$2.170.936	21,5%

(*) Otras prestaciones: otros subsidios, bonos, reparaciones

Fuente: Elaboración propia con datos de CENDA (2018)¹³

Considerando estos números se observa con claridad que las AFP juegan un rol minoritario y, diríase, casi marginal para los objetivos de un sistema de seguridad social. Sobre esta base, se pueden plantear una serie de interrogantes en relación con cuál sería la explicación para que el aporte realizado por las AFP al sistema previsional chileno sea tan escuálido: ¿será esto consecuencia de las deficiencias de cobertura y densidad de cotizaciones por parte de los trabajadores y trabajadoras? ¿O será que esto responde más bien a la forma en que las administradoras gestionan estos recursos destinándolos principalmente a las inversiones que ya hemos caracterizado y no al pago de pensiones?

Estas preguntas nos orientan al segundo elemento que proponemos como eje rector de una ampliación del debate democrático en torno al papel que juegan las administradoras privadas. Para ello, a continuación, sintetizamos algunas cifras que permiten caracterizar el “flujo de caja” de las AFP, observando si los recursos que las y los trabajadores aportan mes a mes con sus cotizaciones previsionales se destinan o no al pago de pensiones. Al conside-

¹³ CENDA. *IMACEI - Índices Mensuales de Actividad Económica Interna*, (2018), <https://www.cendachile.cl/series-cenda/%C3%ADndices-mensuales-de-actividad-econ%C3%B3mica-interna>

rar el flujo de caja de las administradoras privadas correspondiente al mes de julio de 2018 (ver Tabla 4) se observa que solamente un 32% del dinero total recaudado (es decir, el flujo de dinero que las y los trabajadores aportan al sistema vía cotizaciones previsionales) se destina a gastos (es decir, al pago de pensiones civiles autofinanciadas).

Tabla 4: Recaudación y gasto del sistema de AFP (en millones de pesos)

Ítem/periodo	Julio 2018		Julio 2017 – julio 2018	
	Monto	%	Monto	%
Recaudaciones: cotizaciones obligatorias	\$589.307	100,0%	\$6.898.797	100,0%
Gastos: pensiones autofinanciadas pagadas por AFP	\$188.774	32,0%	\$2.170.936	31,5%
Excedente	\$400.533	68,0%	\$4.727.862	68,5%

Fuente: Elaboración propia con datos de CENDA (2018)

Ello arroja un saldo de aproximadamente \$4,5 mil millones de pesos chilenos que mes a mes no son canalizados hacia pensiones, sino que son apropiados por el sistema de pensiones privado. En los términos estrechos en que tiende a plantearse el debate se diría que estos fondos se “administran vía capitalización” en el mercado financiero nacional e internacional para así contar con recursos sostenibles para el futuro. Sin embargo, considerando la evidencia que ya hemos presentado puede afirmarse que la mayor parte del dinero recaudado por las AFP no se destina al pago de pensiones, sino que más bien se retiene indefinidamente dentro del circuito financiero del que forman parte las administradoras y los principales grupos económicos que se benefician de sus pautas de inversión.¹⁴

Esta realidad permite abordar un tercer punto, que consideramos de suma importancia para esta discusión: lograr una explicación sustantiva sobre los magros rendimientos del sistema en relación con las bajas pensiones entregadas. A casi cuarenta años de su implementación, hoy nos encontramos

¹⁴ Se debe considerar que esta dinámica es consistente en el tiempo. Estudios previos han demostrado que los aportes hechos al sistema previsional en su conjunto (cotizaciones efectuadas por las y los trabajadores y por aportes fiscales directos) llegan a triplicar las pensiones pagadas por las AFP desde los inicios del sistema, considerando el período 1980-2012 (CENDA, 2012). De este modo se observa que ha existido una permanente transferencia de recursos canalizada por los administradores del sistema hacia el mercado financiero y aquellos actores económicamente dominantes que ya hemos caracterizado en el segundo apartado. Ver: CENDA. *Resultados para sus afiliados de las AFP y Compañías de Seguros relacionadas con la previsión 1982-2012*. (Santiago de Chile: Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, 2012)

“

- Si cerca de un 70% de los recursos que las y los chilenos entregan al sistema financiero para su administración no retornan en términos de pensiones, resulta pertinente cuestionar la estructura general de administración de los recursos que el país destina para entregar pensiones y seguridad social en la vejez. ¿Como sociedad chilena encontramos que la forma actual de administración es válida, y qué ayuda a resolver las necesidades concretas existentes, respecto a seguridad social? ¿O es preciso avanzar hacia un sistema de seguridad social alternativo?-

”

ante un sistema de pensiones privatizado “maduro”, puesto que la gente que actualmente se está pensionando ha cotizado toda su vida laboral en el sistema.

Según un análisis recientemente publicado por Fundación Sol¹⁵ es posible observar que incluso entre aquellas personas consideradas como “cotizantes ejemplares”, es decir, que cotizaron entre 30 y 35 años de su vida laboral, contando con pocas lagunas previsionales, la mitad sólo logró financiar una pensión igual o menor a \$246.000. Esto no alcanza a equivaler al salario mínimo establecido durante diciembre de 2018. Aún más, los autores del estudio mencionado concluyen que una amplia mayoría, el 80%, de los nuevos pensionados no lograron autofinanciar pensiones que les permitan superar el umbral de la línea de pobreza.

En tal perspectiva, resulta coherente relacionar el aspecto de la situación previsional que concierne a las pensiones entregadas por el sistema privatizado, con la evidencia de cómo se administran y cuál es la lógica de inversión de tales recursos. Si cerca de un 70% de los recursos que las y los chilenos

15

Kremerman. *Pensiones*.

entregan al sistema financiero para su administración no retornan en términos de pensiones, resulta pertinente cuestionar la estructura general de administración de los recursos que el país destina para entregar pensiones y seguridad social en la vejez. ¿Como sociedad chilena encontramos que la forma actual de administración es válida, y qué ayuda a resolver las necesidades concretas existentes, respecto a seguridad social? ¿O es preciso avanzar hacia un sistema de seguridad social alternativo?

Es ante tales preguntas que las fuerzas de cambio deben construir una fuerza intelectual para lograr una apertura del debate público en diferentes espacios (en los movimientos sociales, en los medios de comunicación, en los circuitos tecnocráticos, políticos, académicos, etc.). Puesto que si se observan las coordenadas ideológico-teóricas que han comandado todos los intentos de reforma previsional existentes a la fecha, se observa una apretada cerrazón de filas que blinda los componentes centrales del sistema previsional chileno: su administración privatizada y la capitalización financiera.

Puede observarse tal dinámica desde las transformaciones introducidas por Ricardo Lagos, al crear el sistema de multifondos, que buscaba resguardar —bajo la lógica de introducir mayor “elección” para las y los cotizantes— los ahorros previsionales respecto a los vaivenes de los mercados financieros.¹⁶ Incluso la Reforma Previsional Solidaria realizada durante el primer gobierno de Michelle Bachelet consideró como único margen de acción posible la consolidación y robustecimiento de un sistema de subsidios estatales —el pilar solidario— que paliara las insuficiencias que ya comenzaba a mostrar el sistema privatizado, pero sin modificar la estructura de poder económico creada al alero de las AFP.¹⁷ Siguiendo la tendencia, ninguna de las tentativas de reforma previsional, pasadas y en curso, han escapado a la misma lógica: profundizar el carácter irracional y subsidiario del sistema de pensiones públicas, sin tocar al sistema de AFP. Las propuestas¹⁸ de crear un mecanismo tipo AFP estatal que introduzca mayor competencia al sistema o un “ente público” que administre vía capitalización una fracción del ahorro previsional, el aumentar las tasas de cotización y modificar las edades de jubilación,

16 Ello animado por el impacto que tuvo sobre el ahorro previsional la “crisis asiática” de 1997.

17 Incluso puede afirmarse que hubo otras modificaciones como la ampliación del margen de inversiones posibles de realizarse en el extranjero, o la licitación de la cartera de cotizantes, que contribuyeron a fortalecer el mercado previsional para sus actores dominantes. Tanto por brindar acceso a inversiones de mayor riesgo en el caso del primer aspecto, como por posibilitar la emergencia de nuevos actores en el mercado previsional, en el caso del segundo aspecto.

18 En términos gruesos, nos referimos a las propuestas de reforma que realizó Michelle Bachelet al final de su segundo gobierno (2017) y a la discusión sobre una posible reforma previsional en curso, bajo la segunda administración de Sebastián Piñera (2019).

o aumentar (levemente) los montos y tipos de aportes del Estado para paliar la generalizada pobreza en la vejez, muestran que el debate público todavía no se orienta hacia una transformación sustantiva del sistema de pensiones.

Si los caminos de reforma no abandonan las dos ideas fuerza que cautelan el carácter del sistema privatizado, específicamente su administración privatizada y la capitalización financiera de los ahorros previsionales, resulta difícil construir un derrotero alternativo. Por otra parte, limitarse a parchar las insuficiencias del sistema privatizado con mayores subsidios del Estado, sin buscar contener la irracional fuga de recursos del sistema de AFP y, por tanto, limitando las posibilidades de acumulación empresarial, no basta para solucionar en forma verdadera las necesidades de nuestras y nuestros compatriotas en la vejez. Desterrar estos términos del debate político emerge, entonces, como una de las tareas más importantes para las fuerzas de cambio, en la medida que configura un escenario donde se redefine el carácter de lo público y se rescata de su secuestro elitario.

IV. El largo camino de la emergencia política: ¿cómo y desde donde construir fuerza subalterna?

La densidad de la estructura de poder económico fraguada en el sistema de AFP muestra que el desmontaje del “colchón financiero” para la acumulación empresarial del sistema previsional chileno enfrenta una serie de intereses materiales concretos. En la disputa previsional emerge una polaridad política que debería resultar de interés para las fuerzas de cambio. Dado el carácter del sistema previsional, el interés de las y los trabajadores por una pensión en su vejez que sea suficiente para vida en condiciones dignas, se configura en abierta oposición al interés empresarial de mantener la disponibilidad de tales fondos previsionales como recursos financieros para sus dinámicas de crecimiento y expansión. Esta situación traslada una discusión tradicionalmente atrapada en la jerga de lo técnico y lo económico hacia el campo de la política.

Esta oposición de intereses ha sido acompañada por una fuerte deslegitimación de las administradoras privadas, junto con un fuerte malestar con los resultados de pobreza del sistema de pensiones. Si además consideramos los hitos de movilización social que desde la sociedad organizada se han logrado concretar, pareciera que sólo falta una cuota de radicalidad y optimismo para lograr una transformación sustantiva en el campo previsional. En tal sentido, se podría pensar que existen suficientes razones como para que la situación previsional tome, en lo inmediato, un curso diferente al de las últimas cuatro décadas. Sin embargo, asumir eso sería pecar de ingenuidad al asociar la existencia de cierto nivel de organización social y de argumentos

“

-¿cómo y dónde se construye la fuerza social y política para superar los límites que el Estado neoliberal como forma de dominación ha impuesto sobre la política? ¿Se juega tal desafío en la construcción de fuerza social químicamente pura, léase, movimiento social a secas? ¿Se juega en la construcción de propuestas programáticas de transformación, emanadas desde las fuerzas subalternas? ¿O es más bien en la disputa electoral por cupos de representación popular donde se construye tal fuerza? ¿Es este un problema de corte sectorial o refleja más bien un enfrentamiento específico dentro de la correlación de fuerzas general que da forma al escenario social y político chileno?-

”

técnicos, con la posibilidad de disputar transformaciones sustantivas en el orden concreto de las cosas, es decir, en la disputa política, en las relaciones de fuerza social que moldean el escenario posible de la historia.

El curso reciente de la discusión y conflicto previsional muestra que estos elementos hasta ahora no resultan suficientes para desordenar el tablero. Pese a todo, el cierre ideológico sobre el diálogo público mantiene intactas las fronteras del debate y el horizonte de transformaciones posibles: ninguna de las últimas dos propuestas de reforma, la del segundo gobierno de Michelle Bachelet o la del actual de Sebastián Piñera, implican un cambio de eje respecto al pasado. Es ilógico que luego de que actores como la CNT-NO+A-FP conciten el apoyo de un amplio segmento de la sociedad en la crítica al modelo previsional e incluso con una propuesta técnica alternativa para

orientar su transformación, a la que nuevos actores de la política institucional como las y los representantes parlamentarios del Frente Amplio han adherido para impulsarla, el debate se mantiene en tan estrechos márgenes.

Tal cuestión se vislumbró de manera dramática en la reciente discusión –y posterior aprobación– en torno a la idea de legislar la propuesta de reforma previsional propuesta por el actual ejecutivo. Pese a todos los elementos antes señalados, para el Frente Amplio y otros/as parlamentarios/as que apoyaban la posición de la CNT-NO+AFP, y para el movimiento social mismo, no fue posible construir una unidad sustantiva dentro de los partidos políticos de la oposición, develando la fortaleza que todavía disponen aquellas fuerzas de la sociedad chilena que apuestan por perpetuar el Estado subsidiario como forma de organización de la vida colectiva. Si bien es posible apuntar con el dedo a aquellos actores que posibilitaron el acuerdo con el gobierno –principalmente la Democracia Cristiana–, y acusarlos de que tal movimiento no buscaba más que fortalecer su propia posición en el debate, pero sin disputar realmente los términos propuestos por el gobierno, nos parece que tal forma moral de leer el escenario es poco efectiva para repensar los dilemas de nuestra intervención política.

Esta situación, al develar que la fuerza propia todavía no resulta suficiente para disputar los términos de una reforma política en curso, apunta más bien al dilema estratégico de las fuerzas de cambio –tanto los movimientos sociales como aquellas fuerzas de izquierda que posterior al 2011 han apostado por institucionalizarse como actores de la política– deberían considerar como fundamental.

Este dilema se refiere a la pregunta central de ¿cómo y dónde se construye la fuerza social y política para superar los límites que el Estado neoliberal como forma de dominación ha impuesto sobre la política? ¿Se juega tal desafío en la construcción de fuerza social químicamente pura, léase, movimiento social a secas? ¿Se juega en la construcción de propuestas programáticas de transformación, emanadas desde las fuerzas subalternas? ¿O es más bien en la disputa electoral por cupos de representación popular donde se construye tal fuerza? ¿Es este un problema de corte sectorial o refleja más bien un enfrentamiento específico dentro de la correlación de fuerzas general que da forma al escenario social y político chileno?¹⁹

La argumentación que hemos sostenido hasta ahora busca proporcionar elementos que sostengan una mirada propia –perteneciente a los subalternos–

19 Víctor Orellana y Francisco Arellano. “Autonomía política: el dilema de la emergencia”, *Cuadernos de Coyuntura* 13, (2016), http://www.nodoxxi.cl/wp-content/uploads/CC13_Pol%C3%ADtica.pdf

sobre el problema previsional, apuntando a desafíos que el curso reciente del tal conflicto propone para las fuerzas de cambio. Tales consideraciones permiten entroncar la historia reciente del conflicto previsional y los desafíos que de allí emanan, en una ruta más larga de conflictividad social e intentos de emergencia política, que ya acumulan un par de décadas de intentos por impugnar el neoliberalismo en el Chile contemporáneo. La clave es la pregunta sobre el lugar, en un sentido espacial, desde dónde se podría construir mayor capacidad de fuerza social y política, para apuntar a una construcción que excede al movimiento social organizado en torno al problema previsional y se dirija más bien a uno de los principales dilemas estratégicos de las fuerzas de cambio.

V. Expandir la grieta: la izquierda y sus desafíos estratégicos para el futuro inmediato

Atendiendo a la pregunta sobre la estrategia, que anima la actual edición de Revista Rosa, este texto propone una lectura sobre los desafíos estratégicos del conflicto previsional para las fuerzas sociales y políticas anidadas en el campo de la izquierda en Chile. La observación desapasionada de las potencialidades y límites de tal conflicto social tiene la intención, además, de proponer al debate político de las y los militantes, cuadros, organizadores y organizadoras, y activistas de este enfrentamiento específico, diferentes dimensiones del desafío de la construcción de un contrapoder efectivo, que proponemos no se agota en las formas de organización e iniciativas sostenidas hasta ahora.

En tales términos, ¿qué implica, entonces, mirar el conflicto previsional desde una visión estratégica? Proponemos orientar la respuesta a tal pregunta enfocando nuestra mirada a un proceso más amplio. La potencialidad estratégica del conflicto previsional se observa en tanto sus dilemas apuntan a la construcción de una musculatura colectiva que sea capaz de sustentar una lucha política que, además de considerar nuestra presencia simultánea en diferentes planos de conflicto, comprenda el carácter de tal proceso como un enfrentamiento entre fuerzas que se disputan el ordenamiento de un territorio específico: la sociedad chilena en un sentido general.

La construcción colectiva de una mirada estratégica supone la capacidad de conducir la disputa política en una lógica eminentemente confrontacional que se desarrolla simultáneamente en diferentes planos, en la cual la posición dominante atacada está constantemente desplegando esfuerzos por restaurar el orden ya existente. Por eso, creemos que la potencialidad estratégica del conflicto previsional no se agota de forma directa en la posibilidad

de construir un sistema de pensiones alternativo. Los desafíos estratégicos que se detectan en su potencia señalan, más bien, las tareas urgentes que encaran las fuerzas de cambio en el futuro inmediato, a saber.

En primera instancia, la dimensión económica del enfrentamiento previsional abre la discusión sobre el modelo de desarrollo y desestabiliza el consenso elitario que ha orientado el debate sobre el curso histórico de la sociedad chilena hacia el mero crecimiento económico. De forma bastante explícita, en el conflicto sobre las pensiones se evidencia una polaridad con ribetes clasistas y feministas, al mostrarse de forma cruda que los intereses del gran empresariado sobre los recursos previsionales son incompatibles con la posibilidad de otorgar seguridad social y acceso a recursos económicos a la mayoría de las y los chilenos en la vejez, con mayor énfasis en el caso de las mujeres.²⁰

En segundo término, la dimensión teórica de los desafíos detectados apunta al desarrollo, desde las fuerzas de izquierda, de una capacidad colectiva para observar de forma autónoma los enfrentamientos específicos en los que se involucran nuestras fuerzas y así dotarlos de potencial de transformación. Precisamos depurar una mirada que ataque directamente el carácter subsidiario que caracteriza hoy, al actuar de lo público, manteniéndolo secuestrado en favor de una estrecha élite empresarial y política. En el caso de las transformaciones posibles del sistema previsional, pero también en otros enfrentamientos, el avance de tal lectura en los diferentes espacios de la vida social nacional se vuelve primordial para orientar el sentido de los cursos de transformaciones que se van abriendo, que de otra forma encuentran fácilmente su resolución en los términos que impone la dominación neoliberal.

En tercer lugar, la dimensión propiamente política referida a la construcción de una fuerza, apunta al desafío estratégico de construir un actor colectivo denso, que logre vehicular puentes entre actores y movimientos sociales, y la política institucionalizada. Que incida en la lucha teórica por las formas de conducción de los enfrentamientos específicos, y que sea capaz de construir sociedad organizada que otorgue fuerza material a nuestras posiciones, a la vez que la capacidad de enfrentamiento efectivo a los destacamentos sociales y políticos que buscarán defender las posiciones de los actores dominantes.

Ello no refiere exclusivamente a, por ejemplo, el papel que la CNT-NO+AFP pueda desempeñar de forma específica en la disputa previsional. Tampoco se

²⁰ ¿No es acaso algo similar a lo que ocurre en las situaciones de contaminación y saqueo ambiental e hídrico que se han venido evidenciando con fuerza durante el último año? Además, si se observan los resultados del sistema previsional considerando la variable género, se abren nuevas confluencias con las perspectivas que ha puesto el movimiento feminista en el debate público durante los últimos años.

refiere con esto a que sea necesario abandonar tales posiciones y otorgar exclusiva centralidad a los partidos políticos o a coaliciones partidarias sobre la acción colectiva, y mucho menos se está pensando de forma exclusiva en la movilización social vinculada a contiendas electorales. Se apunta más bien al desafío de construir un polo amplio, heterogéneo y masivo, de actores sociales y políticos que compartan el impulso por reorientar los consensos básicos del presente neoliberal.

En otros espacios ya hemos sostenido que la posibilidad de constitución de una fuerza social y política como la señalada está anclada en la larga estela de conflictividades que han buscado impugnar el cierre empresarial, tecnocrático y elitario de la política, la economía y la democracia en Chile durante las últimas tres décadas.²¹ Se trata en suma, de la posibilidad de construir un movimiento popular por los derechos negados en el neoliberalismo, y de instalar una discusión política que ya hemos advertido²² como sugerente para aunar los diferentes esfuerzos de movilización social que hoy se despliegan en diversos campos: la reapropiación social de lo público mediante la ampliación social de la política y la desmercantilización de la vida colectiva, se avizora como el horizonte estratégico para las fuerzas de cambio. 

21 Pierina Ferretti y Felipe Ruiz. “Ampliación de la política y desmercantilización de la vida social. Claves para proyectar la superación de neoliberalismo en Chile”, *Revista Trama* 4 (2018), <https://www.revistatrama.cl/>

22 Felipe Ruiz, “Entrevista a Rodrigo Mundaca: ‘Hay una discusión estratégica que es clave: la reapropiación social de lo público’”, *Cuadernos de Coyuntura*, 23 (2019), <http://www.nodoxxi.cl/rodrigo-mundaca-hay-una-discusion-estrategica-que-es-clave-la-reapropiacion-social-de-lo-publico-que-hoy-nos-es-negado/>



GUERRA, SHOCK, DESTRUCCIÓN. BRASIL EN EL CONTEXTO DEL NUEVO GOBIERNO

Jean Tible

¿Qué pensar y sentir de un país cuyo Estado asesina a sus ciudadanos en situaciones como estas? ¿Qué pensar y sentir cuando la garantía mínima del así llamado contrato social, el derecho a la vida, es vulnerada de esta manera? Es en ese contexto en el que se debe tratar de entender al nuevo gobierno brasileño.

Jean Tible es profesor de Ciencia Política en la Universidad de São Paulo (USP) y colaborador habitual de revista Nueva Sociedad. Este artículo fue traducido por Andrés Estefane, miembro del Comité Editor de ROSA.

Para Gustavo Cotas, militante e intelectual latinoamericano (in memoriam)

1. Escenas de Río de Janeiro

Escena 1

24 de junio de 2013. Cuatro días después de que un millón de personas protestaran en el centro de Río como parte de las manifestaciones nacionales, se produce otra manifestación demandando la reducción de la tarifa de autobús en Bonsucesso, al norte de la ciudad. Un pequeño grupo ataca a algunos manifestantes en la Avenida Brasil y se escabullen por el Complejo da Maré. La unidad del Batallón de Policía de Choque que seguía la marcha llama al Batallón de Operaciones Policiales Especiales (BOPE). Al entrar en la favela Nova Holanda, a las ocho de la noche, el comandante de este último recibe un disparo y muere inmediatamente. Una hora más tarde comienza una operación policial con armas de guerra, carros blindados, helicópteros y fusiles. Se trata de una “venganza” que durará hasta la madrugada. En medio de un

clima de terror, las casas de las favelas son invadidas, decenas de residentes resultan heridos y se cuentan diez muertos. Las escenas de los crímenes fueron desmanteladas y las vainas y los cadáveres recogidos. Una semana después, el 2 de julio, miles de personas se reúnen en un acto para repudiar la masacre y las trágicas y recurrentes ejecuciones sumarias¹.

Escena 2

28 de noviembre de 2015, sábado por la noche. Un grupo de seis amigos de la infancia (entre 16 y 25 años) se reúnen para asistir a un espectáculo en el Parque Madureira, en el norte de Río, y luego conducen un auto y una motocicleta en busca de una cocinería para comer algo. Estaban celebrando el primer salario que uno de ellos acababa de recibir como ayudante en un supermercado. En el camino, en el vecindario de Lagartixa, cuatro policías esperaban a unos traficantes que habían robado en Costa Barros un cargamento de una compañía donde otro oficial de policía hacía un extra como guardia de seguridad privado. Sin preguntar nada, descargaron sus rifles y revólveres sobre el carro que pasaba. Dispararon a pesar de los gestos de los jóvenes. Wilton, Wesley, Cleiton, Carlos Eduardo y Roberto murieron en ese momento. El que estaba en motocicleta logró escapar acelerando, recibiendo solo un disparo en el parachoques. Se dispararon 111 tiros (81 de revólver y 30 de pistola). 63 impactaron al coche, 40 a los jóvenes. De acuerdo a un testigo, los policías sonrieron después de los disparos².

Escena 3

7 de abril de 2019. Es domingo, una pareja, su hijo, una ahijada y el padre/suegro van en auto a un *baby shower* y pasan por un área militar en el vecindario de Guadalupe, al norte de Río. Uno de los ocupantes del vehículo, Evaldo Rosa dos Santos, músico y guardia, es alcanzado por 9 tiros. El auto

1 Consuelo Dieguez, “Os invisíveis. A noite de terror, os mortos e os sobreviventes da Maré depois da operação do Bope”, *Piauí*, 83 (agosto, 2013), <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/os-invisiveis/>; Eliane Brum, “Também e somos o chumbo das balas”, *Época*, 1 de julio de 2013, <http://revistaepoca.globo.com//Sociedade/eliane-brum/noticia/2013/07/tambem-somos-o-chumbo-das-balas.html>; “Ato ecumênico em memória dos mortos da Maré - ESTADO QUE MATA, NUNCA MAIS!”, *Fórum Justiça*, 13 de julio de 2013, <https://www.forumjustica.com.br/ato-ecumenico-em-memoria-dos-mortos-da-mare-estado-que-mata-nunca-mais/>

2 “Policiais deram mais de 100 tiros em carros de jovens mortos no Rio”, *G1 Rio*, 2 de diciembre de 2015: <http://g1.globo.com/rio-de-janeiro/noticia/2015/12/mais-de-100-tiros-foram-disparados-por-pms-envolvidos-em-mortes-no-rio.html>; Maria Mazzei, “PMs sorriram após fuzilar cinco jovens em Costa Barros, diz testemunha”, *R7*, 14 de diciembre de 2015, <https://noticias.r7.com/rio-de-janeiro/pms-sorriram-apos-fuzilar-cinco-jovens-em-costa-barros-diz-testemunha-04122015>

-Jorge Rojas, “As vítimas silenciosas de Costa Barros”, *Pública*, 28 de noviembre de 2016, <http://apublica.org/2016/11/as-vitimas-silenciosas-de-costa-barros/>

-Cassiano Martines Bovo. “3 anos da Chacina de Costa Barros: 5 jovens mortos, 111 tiros”, *Justificando*, 9 de noviembre de 2018, <http://www.justificando.com/2018/11/09/3-anos-da-chacina-de-costa-barros-5-jovens-mortos-111-tiros/>

en el que viajaban recibió 62 disparos de rifle y pistolas de un total de 257 realizados por 9 militares. Luciano Macedo, residente del vecindario, trata de socorrer a la familia y es alcanzado por tres tiros, muriendo unos días después en el hospital. El auto habría sido confundido con otro, usado por criminales. La viuda de Evaldo, la enfermera Luciana Oliveira, informó que los verdugos se rieron y burlaron cuando los llamó asesinos.

Estas tres escenas tuvieron lugar en Río de Janeiro, la antigua capital, la “ciudad eco” nacional que tiende a anticipar las tendencias. En cada una de ellas las autoridades tuvieron reacciones diversas, de tímidas a escandalosas, pero en todas terminó prevaleciendo la impunidad de los perpetradores. Si estos eventos, para nada excepcionales, fueran situados en una obra de ficción, muchos –tanto dentro como fuera de Brasil– podrían considerarlos episodios exagerados, partes de un guion “sobre determinado”. ¿Qué pensar y sentir de un país cuyo Estado asesina a sus ciudadanos en situaciones como estas? ¿Qué pensar y sentir cuando la garantía mínima del así llamado contrato social, el derecho a la vida, es vulnerada de esta manera? Es en ese contexto en el que se debe tratar de entender al nuevo gobierno brasileño.

2. ¿Estamos en guerra?³

Escena 4

En su primera gira al exterior como presidente, Jair Bolsonaro visita los Estados Unidos y rompe así la tradición de que el primer viaje presidencial sea a Argentina. El ministro de Relaciones Exteriores organiza una cena en la residencia oficial del embajador de Brasil en Washington para el 17 de marzo de 2019. Asisten los ideólogos Olavo de Carvalho, un influyente escritor del bolsonarismo –llamado “líder de la revolución” por Paulo Guedes, ministro de Economía– y Steve Bannon. En la mesa están también siete ministros brasileños, Eduardo Bolsonaro (presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados) y periodistas de la extrema derecha de los Estados Unidos. En su breve discurso, Jair Bolsonaro declara: “Siempre soñé con liberar a Brasil de la nefasta ideología de la izquierda. (...) Brasil no es un campo abierto donde pretendamos construir cosas para nuestra gente. Tenemos que deconstruir mucho, deshacer mucho, para que podamos empezar a hacer (...). Nuestro Brasil caminaba al socialismo, al comunismo, y quiso la voluntad de Dios que sucedieran dos milagros: uno es mi vida y el otro es la elección”⁴.

³ Peter Pál Pelbart, *Ensaio do assombro* (São Paulo: n-1edições, 2019).

⁴ “Jantar de Bolsonaro em Washington teve Olavo de Carvalho e Steve Bannon”, *Poder 360*, 18 de marzo de 2019, <https://www.poder360.com.br/governo/jantar-de-bolsona->

Desmantelamiento, destrucción, demolición, deconstrucción. Se moviliza todo un vocabulario para explicar el propósito y las acciones del gobierno, expresados nítidamente en esta declaración clave en un evento político al que asiste la cúpula del gobierno en suelo estadounidense.

El gobierno de Bolsonaro logra ser, al mismo tiempo, la continuidad y la radicalización del gobierno de Michel Temer, elegido como vicepresidente de Dilma Rousseff y luego usurpador. Por un lado, continúa con la agenda ultraliberal ejecutada por el gobierno golpista (aprobación de un techo para el gasto público, reforma laboral, intento de restricción de derechos en materia de seguridad social) y reversión de las conquistas sociales, políticas y culturales de la redemocratización, incluyendo la Constitución de 1988. Por otro, se presenta como anti-establishment, estableciendo una relación tensa con el Supremo Tribunal Federal y el Congreso, que es el símbolo de la vieja política contra la cual se opone la nueva, representada por el “capitán presidente”.

Desde el trágico giro de Dilma en su segundo mandato, cuando tomó medidas en contra de lo predicado en la campaña electoral para su reelección, Brasil se vio afectado por sucesivas tragedias. Entre ellas, uno de los desastres ambientales más grandes del mundo, la ruptura de la represa de la minera Vale (privatizada en la década de 1990) en Mariana, Minas Gerais, en noviembre de 2015; el incendio del museo de ciencia más grande y la institución de investigación más antigua del país, el Museo Nacional de Río de Janeiro en diciembre de 2018; en enero de 2019 otra represa de Vale, esta vez en Brumadinho, Minas Gerais, cede y mata a más de 150 trabajadores, con una cifra equivalente de desaparecidos. Fotos de un país en ruinas. ¿Fotos de un país en guerra?

¿Una guerra de qué tipo? Al final, ¿cómo llamar a un Estado cuyos agentes disparan a civiles desde un helicóptero o desde vehículos blindados como si fuera una práctica “normal” e incluso “correcta”?⁵ Una hipótesis para comprender la situación del país es pensarlo como parte de una guerra colonial cuyas escenas descritas más arriba componen los frentes: fuerzas policiales y fuerzas armadas ocupando territorios y oprimiendo a sus poblaciones, en un registro similar a lo que sucede en Irak, Siria, Libia o Palestina en sus guerras coloniales de ocupación⁶. Nada nuevo, por cierto, pues Brasil reposa sobre el genocidio de los pueblos amerindios y la esclavitud de los pueblos africanos, crímenes con los que nunca ha resuelto sus cuentas.

ro-em-washington-teve-olavo-de-carvalho-e-steve-bannon/

5 José Cícero da Silva, “‘Caveirão voador’ é usado como plataforma de tiro, dizem moradores”, *Pública*, 18 de abril de 2019, <https://apublica.org/2019/04/caveirao-voador-e-usado-como-plataforma-de-tiro-dizem-moradores/>

6 Sigo en este punto al antropólogo Piero Leirner (UFSCAR), a quien agradezco.

“

-... las milicias venden sus servicios como sicarios. De ahí el vínculo con el asesinato de la concejala Marielle Franco. Casi un año después del atentado, dos ex miembros de la Policía Militar, tenidos como integrantes de la ‘Oficina del Crimen’, fueron arrestados. Uno de ellos era vecino de Bolsonaro y de su hijo Carlos en el condominio donde viven-

”

En el gobierno actual, esa clave de lectura se desarrolla en tres dimensiones. En primer lugar, el gobierno promueve una “agenda de muerte”. Esto se manifiesta en diversos sentidos. En el recorte de las políticas de solidaridad (la propuesta de seguridad social tiene como objetivo aprobar un modelo de capitalización en el que los pobres resultan extremadamente perjudicados, disminuye de 1.000 a 400 reales el valor de la jubilación mínima y reduce las pensiones de los trabajadores rurales, entre otros puntos), en la liberalización total de pesticidas sabidamente perjudiciales para la salud (van 262 en un poco más de doscientos días)⁷; en el desmantelamiento de las políticas medioambientales (el Ministerio no se extinguió únicamente por la presión de los agro-negocios, que temían por su imagen en el exterior) y en el avance de la deforestación. También al entregar la responsabilidad de la demarcación de las tierras indígenas a los campesinos, que obviamente no tienen interés en promoverlas y las retrasan; en el desmantelamiento de históricas y reconocidas políticas contra enfermedades de transmisión sexual y SIDA; en los intentos de expandir la posesión y porte de armas, en la celebración de las masacres perpetradas por las fuerzas policiales por parte del Presidente y algunos aliados, como el gobernador de Río de Janeiro (que incluso ha llegado a ser más ofensivo)⁸, y el de São Paulo que fue electo bajo su sombra y ahora busca distanciarse. También en la flexibilización de las normas de salud y seguridad laboral, en la nueva ley de drogas; en la intensificación

7 Padre João. “O veneno está na mesa: mais 51 agrotóxicos liberados pelo governo Bolsonaro”, Brasil de Fato, 23 de julio de 2019, <https://www.brasildefato.com.br/2019/07/23/artigo-or-o-veneno-esta-na-mesa-mais-51-agrotoxicos-liberados-pelo-governo-bolsonaro/>

8 Rafael Soares, “Mortes pela polícia no primeiro trimestre de 2019 batem recorde histórico no Rio”, *Extra*, 28 de abril de 2019, <https://extra.globo.com/casos-de-policia/mortes-pela-policia-no-primeiro-trimestre-de-2019-batem-recorde-historico-no-rio-23626541.html>

punitivista en un país ya embarcado en el encarcelamiento masivo. Por no mencionar el proyecto de ley “contra el crimen” del ministro de Justicia —un ex juez que condenó a Lula en un procedimiento kafkiano⁹— y que declara que la policía o el ejército pueden ser absueltos de una acusación de asesinato si el “exceso” se debió a “miedo excusable, sorpresa o emoción violenta”¹⁰. Se expresa en el discurso del odio generalizado contra maestros, activistas, periodistas, ambientalistas, feministas, y personas y colectivos fuera de la norma.

Una segunda dimensión radica en el vínculo entre Bolsonaro y sus hijos parlamentarios con las milicias que se han convertido en un poder político importante en Río de Janeiro. Lo que ya sabemos es muy serio y pueden surgir nuevas revelaciones, ya que hay investigaciones en curso. Las milicias crecieron a partir de la década de 1990 en la zona oeste de Río, formadas por policías y bomberos tanto activos como de reserva. Al controlar territorialmente las áreas periféricas de la ciudad y sus servicios de gas, televisión por cable y transporte alternativo, forjaron toda una tecnología de poder: aparte del ya regular acaparamiento de tierras, poseían un registro de los residentes (para la supervisión de los servicios) y con eso comenzaron a jugar un papel político creciente eligiendo a concejales y diputados estatales, incluso entre algunos de sus líderes. Dos millones de personas del Gran Río de Janeiro viven en zonas dominadas por milicias, que han ido ampliando su superficie de operaciones gracias al control de las aplicaciones de transporte y el cobro de impuestos a distintos sectores: pescadores, moto-taxis, profesionales de la salud, peluqueros, manicuristas y pequeñas tiendas, aparte de su conocida intervención en el negocio de la construcción y arriendo de viviendas.

Además de lo anterior las milicias venden sus servicios como sicarios. De ahí el vínculo con el asesinato de la concejala Marielle Franco. Casi un año después del atentado, dos ex miembros de la Policía Militar, tenidos como integrantes de la “Oficina del Crimen”, fueron arrestados¹¹. Uno de ellos era

9 A las evidentes irregularidades del proceso, ahora se agregan los vínculos institucionales e ilegales entre el juez Moro y los fiscales, revelados en junio pasado por *The Intercept Brasil*. Estas primeras conversaciones son parte de un material más amplio recibido por el sitio de investigación. En las semanas siguientes pudimos conocer mejor cómo funcionaba tras las bambalinas la Operación Lava Jato, sobre todo sus relaciones con otros grupos sociales. Al respecto, ver: Glenn Greenwald, Betsy Reed y Leandro Demori, “Como e por que o Intercept está publicando chats privados sobre a Lava Jato e Sergio Moro”, *The Intercept Brasil*, 9 de junio de 2019, <https://theintercept.com/2019/06/09/editorial-chats-telegram-lava-jato-moro/>

10 Douglas Belchior y Selma Dealdina, “Segurança pública e genocídio negro no Brasil”, *Folha de S.Paulo*, mayo de 2019, <https://www1.folha.uol.com.br/opiniaao/2019/05/seguranca-publica-e-genocidio-negro-no-brasil.shtml>

11 “Oficina del Crimen” o “Escritório do Crime” es el nombre de una milicia de sicarios de élite, integrada por policías militares y ex policías, que opera en la zona oeste de Río. Dos de sus miembros han sido sindicados como culpables del asesinato de Marielle Franco en

vecino de Bolsonaro y su hijo Carlos en el condominio donde viven. Hay más: Adriano Magalhães da Nóbrega, ex capitán de la policía y ex miembro del BOPE (del que fue expulsado), permanece fugitivo desde principios de año como sospechoso de formar parte de ese mismo escuadrón. Su madre y su esposa trabajaban en la oficina de Flávio Bolsonaro cuando era diputado estatal, quien en 2005 otorgó a Nóbrega la Medalla Tiradentes, el más alto honor de la Asamblea Legislativa de Río de Janeiro, la misma medalla que luego negó a Marielle Franco, cuando votó en contra del homenaje póstumo brindado por la Asamblea y que fue finalmente aprobado. Bolsonaro padre fue el único candidato presidencial que no se pronunció sobre el asesinato de Franco. En varias ocasiones Jair y Flávio defendieron a las milicias en el parlamento, aunque se han contenido en el último tiempo. Otro escándalo surgió a principios de este año, oficinas federales de control de transacciones financieras detectaron movimientos atípicos (alrededor de 7 millones de reales) en la cuenta de Fabrício Queiroz, asesor de Flávio y cercano a la familia. Parte de este dinero era depositado por otros asesores de Jair y Flávio en la cuenta de Queiroz. Desde la publicación del hecho Queiroz permanece escondido, posiblemente en la región donde las milicias son fuertes, la zona oeste de Río¹².

Una tercera dimensión radica en el carácter colonial de este nuevo gobierno, cuestión que aparece nítidamente en su política exterior. Los textos y discursos del ministro Ernesto Araújo exudan una afectada epopeya portuguesa y predicán una defensa apasionada de un Occidente cristiano (del cual Trump es un salvador) con invocaciones a la espada, la cruz y la guerra, sin contar los elogios a héroes y mártires. En este contexto celebra la colonización y a los colonizadores, cita a Sebastián I (Dom Sebastião) y sus batallas contra los moros, aconseja la lectura de José de Alencar, escritor y político liberal pro esclavista y celebra a un historiador que “ve en las navegaciones portuguesas un gran ritual de iniciación”. Brasil, por tanto, como fruto supremo de ese “misterio”, tendría un “origen profundo y sagrado, vinculado a los arcanos más profundos del alma occidental, tal como se manifiesta en la nación portuguesa”. El más grave problema contemporáneo, para él, es la desconexión con la “vieja alma” lusitana¹³. El discurso de inauguración de Araújo comienza citando a las autoridades y el cuarto aclamado fue “Su Alteza Imperial y Real Dom Bertrand de Orleans y Bragança” (no por casualidad los monar-

marzo de 2018. Nota del traductor.

¹² Luiz Fernando Vianna, “Oito notas sobre as milícias e o seu improvável fim”, *Época*, 15 de abril de 2019, <https://epoca.globo.com/oito-notas-sobre-as-milicias-o-seu-improvavel-fim-23598734>.

¹³ Ernesto Araújo, “Trump e o Ocidente”, *Cadernos de Política Exterior*, Año III, n.o. 6 (2018): 323-357.

quistas ocupan cargos gubernamentales y son prestigiosos¹⁴), para luego, en otra celebración colonizadora, referir el Ave María en tupí, gesto que retoma al final del discurso diciendo “¡Anuê Jaci!”¹⁵ que probablemente remita al saludo integralista “anuê”¹⁶.

Esta “nueva política exterior” muestra un espíritu de cruzada. El asesor internacional de la presidencia, Filipe Martins, celebró la victoria electoral de octubre pasado con el tuit “se decreta la nueva Cruzada. ¡*Deus vult!*” (Dios lo quiere, en latín), refiriéndose a la primera cruzada y su intento de conquista de Jerusalén en la última década del siglo XI. Más tarde cerró el día de asunción de mando diciendo: “La nueva era ha llegado. ¡Es todo nuestro! *Deus vult!*”¹⁷. ¿Qué significa “Dios lo quiere”? ¿Qué quiere Dios? Si son cruzados, ¿contra quién es esta guerra? ¿Quiénes son los moros (que controlaban la codiciada Tierra Santa) y los judíos (masacrados en el camino) de hoy? ¿Quiénes son los infieles? Esto se relaciona con la majadería de negar la existencia de racismo en el país —no hay blancos ni negros, todos son brasileños— así como la ubicuidad de otras formas de opresión. Ven victimización en todas partes y no procesos históricos violentos y asimétricos. Así se va tejiendo el carácter reaccionario de este gobierno. Son negacionistas¹⁸. Negacionistas del calentamiento global (que definen como un complot del comunismo global, sin relación alguna con la acción humana bajo el capitalismo)¹⁹ y también negacionistas de las heridas sociales e históricas de Brasil.

Como decía Oswald de Andrade, a diferencia de Estados Unidos, en Brasil fue el sur esclavista el que ganó la no declarada guerra civil²⁰. De hecho, des-

14 João Filho, “Carla Zambelli e sua turma de monarquistas se aliam a Bolsonaro para revogar avanços do Século 20”, *The Intercept Brasil*, 19 de mayo de 2019, <https://theintercept.com/2019/05/19/o-casamento-de-monarquistas-e-bolsonaro-nao-e-acidente-ambos-querem-revogar-avancos-do-seculo-20/>.

15 “Discurso do ministro Ernesto Araújo durante cerimônia de Posse no Ministério das Relações Exteriores, Brasília, 2 de janeiro de 2019”, <http://www.itamaraty.gov.br/pt-BR/discursos-artigos-e-entrevistas-categoria/ministro-das-relacoes-exteriores-discursos/19907-discurso-do-ministro-ernesto-araujo-durante-cerimonia-de-posse-no-ministerio-das-relacoes-exteriores-brasilia-2-de-janeiro-de-2019>

16 “Anauê” era el saludo oficial entre los militantes de Ação Integralista Brasileira, también conocido como los “camisas verdes”, movimiento político brasileño ultranacionalista fundado en la década de 1930 que amalgamó elementos del fascismo italiano, el integrismo portugués y de la Doctrina Social de la Iglesia. Los integralistas lo utilizaban como sinónimo de hermandad. Nota del traductor.

17 José Fucs, “Filipe G. Martins, o ‘jacobino’ que chegou ao Planalto”, *Estadão*, 12 de enero de 2019, <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,filipe-g-martins-o-jacobino-que-chegou-ao-planalto,70002677215>.

18 Débora Danovski, *Negacionismos* (São Paulo: n-1edições, 2018).

19 “‘Discurso apocalíptico no meio ambiente é feito para gerar emoções’, escrevem Flávio Bolsonaro e Márcio Bittar”, *Congresso em Foco*, 26 de abril de 2019, <https://congressoemfoco.uol.com.br/opiniaoforum/mitos-e-falacias/>

20 Oswald de Andrade, “Aqui foi o Sul que venceu” (1944), *Ponta de Lança* (São Paulo: Globo, 1991).

pués de la derrota en la Guerra Civil estadounidense, miles de confederados se refugiaron en Brasil, donde esta peculiar institución era todavía respetada. Sus descendientes organizan una celebración confederada anual en una ciudad del interior de São Paulo, pero simulan no ser racistas ni defender la esclavitud, solo sostener la idea de “Estado mínimo”²¹. Una sociedad que reprime su pasado esclavista y trata, así, de “olvidarlo”. En este Brasil que exhibe un continuo de masacres contra pobres, negros, indígenas y otros, los agentes de esta guerra ininterrumpida contra los cuerpos disidentes han llegado (o más bien regresado) al gobierno federal. Uno de ellos es Luiz Antônio Nabhan Garcia, actual Secretario de Asuntos Territoriales del Ministerio de Agricultura, opositor de la reforma agraria y fundador —siendo presidente por varios años— de la Unión Democrática Rural (UDR), nacida para oponerse al Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST). No es casual que algunos productores rurales hayan retomado discursos extremadamente bélicos²².

¿Hay un proyecto en todo esto? Quiero decir, ¿alguna propuesta de construcción más allá de la tierra arrasada? Quizás lo haya si pensamos en un plan ultraliberal, en la línea de la doctrina del *shock* de Naomi Klein, donde las reformas de liberalización y privatización solo son posibles después de producido el *shock*, ya por una tragedia provocada de forma abierta (la invasión de Irak), ya por una catástrofe “indirecta” (con el huracán Katrina en Nueva Orleans)²³. Quizás ese sea el plan de Guedes: después de la reforma de las pensiones advengan las privatizaciones masivas. ¿Podría también pensarse, aparte de lo mencionado anteriormente, en un proyecto desplegado mediante los recortes en educación aplicados en los últimos cuatro años,²⁴ la precarización de las políticas culturales y el cierre de un centenar de “consejos de participación”, tan importantes para quienes viven en la calle, los indígenas y la población LGBTQIA+? ¿Estaremos frente a una nueva fase “acumulación primitiva”, con restricciones o abierto fin de políticas sociales

21 “Brazil’s long, strange love affair with the Confederacy ignites racial tension”, *The Conversation*, 6 de mayo de 2019, <http://theconversation.com/brazils-long-strange-love-affair-with-the-confederacy-ignites-racial-tension-115548>

22 Ciro Barros, “‘Desfaça tudo essas reservas’, diz produtora a secretario em reunião de fazendeiros do Pará com governo federal”, *Pública*, 22 de abril de 2019, https://apublica.org/2019/04/desfaca-tudo-essas-reservas-diz-produtora-a-secretario-em-reuniao-de-fazendeiros-do-para-com-governo-federal/?fbclid=IwAR2_5tQv6dF4EKi9jJHDuV_ny4-EdPyrngKLOP4uyguSfQh2DOCKsx-qn-8

23 Naomi Klein, *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre* (Barcelona: Paidós, 2007).

24 Guilherme Mazieiro, “Em 4 anos, Brasil reduz investimento em educação em 56%; cortes continuam”, *UOL*, 2 de mayo de 2019, https://educacao.uol.com.br/noticias/2019/05/02/em-4-anos-brasil-reduz-investimento-em-educacao-em-56.htm?utm_campaign=resumo-manha&utm_content=hyperlink-texto&utm_medium=email&utm_source=newsletter

“

-El gobierno de Bolsonaro y su hostil crítica a las instituciones ha puesto a la izquierda en un ‘incómodo’ lugar, empujándola a una defensa acrítica y conservadora de esas mismas instituciones, a pesar de la impronta racista, sexista, anti-pobres y anti-democrática que las caracteriza.-

”

y distributivas, y nuevos frentes de acumulación afincados en la minería y posibilitados por la represión sistemática? Dado que el calentamiento global no existe (o solo como una invención roja con pinceladas verdes), el horizonte parecer ser abrir las tierras, sobre todo las indígenas y las sujetas a protección ambiental, a las “actividades productivas” de la soya, a las grandes obras público/privadas –represas, carreteras, ferrocarriles– y al ganado²⁵.

Esta sensación de inexistencia de un proyecto nacional en el actual gobierno (neo/ultra liberal/conservador) empalma con la ventajosa posición de un sector importantísimo del proceso político brasileño contemporáneo, los militares, que sorprendentemente lograron posicionarse muy bien para sus propósitos después de la crisis de protestas de junio de 2013. Hoy parecen priorizar demandas corporativas e individuales. ¿Se habrán convertido también en vende-patria? A la fecha no se ha escuchado ninguna voz cuestionar públicamente la venta de la Empresa Brasileira Aeronáutica –una compañía estratégica fundada por los militares– a la estadounidense Boeing, como tampoco respecto al acuerdo de concesión a Estados Unidos de la base espacial y centro de lanzamiento de Alcântara, en Maranhão. Los militares, especialmente la reserva, con más de cien cargos importantes en el gobierno, son el grupo más cohesionado de esta administración. Pero parecen más interesados en salarios y pensiones que en demandar mejor equipo militar o “planes estratégicos” para el país. Hasta ahora son el único sector de la administración pública que no ha perdido derechos con la reforma de las pensiones: si bien el plan enviado por el gobierno al Congreso aumenta el tiempo mínimo y las contribuciones, los compensa con aumentos salariales

²⁵ Eliane Brum, “O ‘mártir’ governa”, *El País*, 24 de abril de 2019, https://brasil.elpais.com/brasil/2019/04/24/politica/1556125632_087654.html

y cambios a la carrera militar. Ese ánimo también parece empapar a los procuradores de la Operación Lava-Jato, como lo evidencian las recientes revelaciones hechas por *The Intercept Brasil*, donde una de las estrellas del caso elabora ambiciosos planes para enriquecerse con la fama recién adquirida. Sectores de la Judicatura y el Ministerio Público (con salarios y beneficios inmorales para un país como Brasil) aparecieron con éxito como representantes del pueblo en su cruzada “anticorrupción” y fueron decisivos en las últimas elecciones, nada menos que declarando inviable la postulación del candidato que por entonces lideraba las encuestas: Lula. Esta articulación entre actores judiciales y militares, soldada por sintonías políticas y aspiraciones individuales, se refuerza aún más en el común desinterés por las condiciones de vida de los de abajo.

3. Perspectivas

El gobierno recién ha comenzado y ya vive turbulencias. Nadie sabe qué va a pasar. Algunos hablan de un posible tránsito al parlamentarismo. El apoyo de los empresarios y las clases dominantes (nítido durante la campaña) ha comenzado a declinar, pero se mantiene vivo mientras se espera por la aprobación de la reforma de pensiones, que puede ser seguida por la de impuestos, con un claro sesgo pro-mercado. El piso de arriba de la estructura social mantiene su apuesta, pero la popularidad de Bolsonaro se ha deteriorado con velocidad, retornando a sus niveles más bajos y decantando en los sectores “más duros” de esa extrema derecha que lo apoyó desde el principio²⁶. En cierta medida prevalece la división existente desde la redemocratización a fines de la década de los ochenta: un tercio de la población apoya a la izquierda, otro tercio a la derecha y el tercio restante en una posición oscilante²⁷. No obstante, se aprecian dos cambios importantes: el segundo tercio es hegemonizado por su porción extrema y, quien encarnó el liderazgo del primero está prisionero, y sin perspectiva de liberación en el corto ni mediano plazo. Y si bien Bolsonaro todavía puede girar algunos errores a la cuenta del “tiempo de instalación”, los problemas que enfrenta el gobierno son serios: acusaciones de corrupción, conflictos internos, incapacidad para articular políticas,

26 Sobre el último proceso electoral, véase mi texto “Estamos todos en peligro: razones y perspectivas de la victoria electoral autoritaria en Brasil”, *Revista Política Latinoamericana* 7 (julio-diciembre, 2018), <http://politicalatinoamericana.org/revista/index.php/RPL/article/view/121/133>

27 “Aprovação de Bolsonaro se estabiliza em 33% e consolida divisão política do país, diz Datafolha”, *Folha de S.Paulo*, 8 de julio de 2019, <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2019/07/aprovacao-de-bolsonaro-se-estabiliza-em-33-e-consolida-divisao-politica-do-pais.shtml>

embrollos diplomáticos y falta de propuestas concretas para que las políticas públicas cubran las necesidades de la población.

El ángulo de la inestabilidad política puede ser más apropiado que el de la constancia para entender la política brasileña. Miremos el último siglo en una revisión sumaria: Getúlio Vargas asume la presidencia, y el asesinato de su candidato a vicepresidente en un crimen pasional es el detonante de lo que se conoce como la Revolución de 1930. 1932: São Paulo se rebela y pierde la guerra. 1935: la llamada Insurrección Comunista. 1937: instauración del *Estado Novo* (autoritario). 1945: Vargas es depuesto por un golpe militar y vuelve en 1950, elegido por voto popular. Cuatro años después se suicida. Juscelino Kubitschek casi no asume la presidencia en 1956 debido a las presiones de las Fuerzas Armadas. 1960: Janio Quadros renuncia —a la espera de que la población lo llame— siete meses después de comenzar su gobierno. Se cambia al régimen a parlamentario, por temor al vicepresidente, João Goulart, quien no hubiera asumido la primera magistratura de no mediar una fuerte movilización social. Finalmente se retorna al presidencialismo en 1963, después de un plebiscito, pero Goulart es derrocado el año siguiente por un golpe cívico-militar. Más de veinte años de dictadura militar, con tensiones e intentos internos de ruptura. El Congreso elige al primer presidente civil a mediados de la década de 1980, pero este muere antes de asumir el cargo, y lo reemplaza el vicepresidente, antiguo cuadro del régimen militar. A inicios de los 90, el primer presidente electo en décadas (Collor de Mello) es sometido a juicio político dos años y medio después de asumir el cargo. Fernando Henrique Cardoso goza de una relativa estabilidad, a pesar de la baja popularidad en el período final. El primer presidente venido de abajo, Lula, enfrenta un intento de derrocamiento en el tercer año de su presidencia, sobrevive y cinco años después deja el gobierno entre vítores, tiempo después termina encarcelado. Su sucesora será depuesta al comienzo de su segundo mandato. Temer logra terminar su período apenas. Bolsonaro es elegido y ya experimenta zozobras, acentuadas por la liberación de los dudosamente republicanos mensajes del ministro de Justicia mientras era juez.

En medio de esa trayectoria, las seguidas victorias petistas impulsaron a la derecha brasileña a su extremo ideológico, tanto en forma como en contenido: en 2006, Geraldo Alckmin se referirá agresivamente al escándalo del *mensalão*, inquiriendo sobre el destino de los dineros²⁸; cuatro años después, José Serra insistirá en la cuestión del aborto como tema petista en su contienda con Dilma Rousseff; en 2014, Aécio Neves se mostrará empeci-

28 El “escándalo do mensalão” (2005) refiere a un caso de corrupción política de alto nivel durante el gobierno de Lula en el que estuvieron involucrados militantes del Partido de los Trabajadores y de otros partidos aliados del oficialismo. Nota del traductor.

nado con los financiamientos del Banco de Desarrollo a proyectos en Cuba o Venezuela, ignorando que esas políticas habían empezado con Fernando Henrique Cardoso; luego, dos años más tarde, estarán tras la irresponsable decisión de destituir a Rousseff y participar del gobierno golpista. La derecha “moderada” fue a la postre atropellada por la “dura”, anticipando algunas de sus banderas. Este sentimiento antidemocrático parece haber tomado lugar en varios actores. En sus entrevistas regulares a los periódicos, ningún empresario demuestra incomodidad con la postura y los discursos de extrema derecha del gobierno, y solo ven la posibilidad de realizar el “sueño” de la reforma de pensiones y de un equipo económico de confianza.

Brasil experimenta una fuerte crisis social. Altísimo desempleo: casi 13 millones, más 7 millones que dejaron de buscar trabajo y otros 8 millones que trabajan menos de lo que quisieran, la cifra bordea la cuarta parte de los brasileños en “edad activa”, esos que algunos llaman la “población subutilizada”²⁹. Aumenta la gente que vive en la calle, el hambre está de vuelta, crecen las desigualdades. Sin respuestas concretas a esas preguntas que empujan al país al borde del colapso social, el gobierno puede volverse aún más frágil. En ese caso, ¿será capaz de mantener un grado mínimo de gobernabilidad y popularidad? ¿Podrá seguir responsabilizando a los enemigos cuando lleve más tiempo en el gobierno? Todo esto es extremadamente preocupante y se refuerza con las señales autoritarias provenientes del gobierno y el Presidente, expresada en la comodidad con que pronuncia sus recurrentes bromas machistas, en la insistencia de transferir al Ministerio de Agricultura la organización que se ocupa de los asuntos indígenas, en el cierre del Consejo de Seguridad Alimentaria (a pesar de la opinión del Congreso y el Supremo Tribunal Federal). Su autoritarismo se refuerza con el acoso al funcionario ambiental que lo multó por pescar en un área protegida o en la decisión de nombrar a uno de sus hijos como embajador en Washington, a la usanza de los regímenes autocráticos. Es en este marco que tuvieron lugar las manifestaciones del domingo 26 de mayo, en apoyo al gobierno, que parecen haber ofrecido reservas de confianza a Bolsonaro para seguir “testeadando” a las instituciones. Por lo pronto, la emergencia de un movimiento neofascista abre siniestras posibilidades para el futuro inmediato. ¿Crearé las condiciones para movilizar a su base más fiel y activar el respaldo que tiene en las corporaciones armadas? ¿Cómo reaccionará la población? La imprevisibilidad es alta y las elecciones estadounidenses del próximo año serán importantísimas para el proceso político brasileño.

29 Regiane Oliveira, “Desemprego no Brasil chega a 12,5% e atinge 13,2 milhões de trabalhadores, diz IBGE”, *El País*, 31 de mayo de 2019, https://brasil.elpais.com/brasil/2019/05/31/economia/1559312475_679888.html

¿Y la oposición (de izquierda) a esto? Algo como eso se constituyó el 15 de mayo con una protesta masiva en más de 200 ciudades, que reunió a más de un millón de personas en la manifestación más grande en la historia del país en defensa de la educación, y que se repitió a fines de mayo y el 13 de agosto último. La huelga general convocada para el 14 de junio, sin embargo, fue menos masiva y prácticamente insignificante frente a la maquinaria de la Cámara de Diputados y sus aliados patronales (a pesar de no tener respaldo popular, dicha Cámara aprobó la reforma de pensiones, que ahora va al Senado). La paradoja se ha hecho evidente desde junio de 2013: existe una brecha entre un ambiente de movilización que incubaba un fuerte caldo democrático y anti-autoritario y una falta de bríos (en general) de los partidos, sindicatos e instituciones más antiguas del campo político. ¿Es posible una real confluencia entre “Lula libre” y “Marielle vive”?

El gobierno de Bolsonaro y su hostil crítica a las instituciones ha puesto a la izquierda en un “incómodo” lugar, empujándola a una defensa acrítica y conservadora de esas mismas instituciones, a pesar de la impronta racista, sexista, anti-pobres y anti-democrática que las caracteriza³⁰. Esto en cierta medida ya ocurrió durante la campaña del año pasado: mientras Bolsonaro criticaba las instituciones, Fernando Haddad las defendía. Ahora, esto en parte se justifica si consideramos que varios logros históricos garantizados por las leyes y las instituciones corren hoy un grave riesgo frente a los discursos y las prácticas autoritarias. Por otro lado, esto torna ineludible un problema estratégico para las izquierdas: ¿cómo llegar a la gente y proponer instituciones nuevas, radicalmente democráticas, particularmente en las instancias clave, como el Poder Judicial, los militares, los medios de comunicación? ¿Cómo intervenir sobre la calidad de la representación política, o avanzar hacia formas de participación y deliberación más directas, fortaleciendo las históricas conquistas democráticas que el poder dominante no ceja de sofocar?³¹ Esto, teniendo en cuenta que las clases dominantes fueron

30 En un ejemplo reciente, en 2016, el entonces Secretario de Seguridad Pública de São Paulo, Alexandre de Moraes, innovó respecto a la posibilidad de que las fuerzas policiales pudiesen irrumpir y “recuperar” sin orden judicial los recintos escolares tomados por sus estudiantes. Este y otros servicios fueron generosamente recompensados, pues por esos mismos días De Moraes se convertiría en ministro de Justicia de Temer, quien luego lo designó para el Supremo Tribunal Federal tras del accidente y la muerte (todavía no aclarada) del ministro Teori Zavascki. Cuando una acción judicial cuestionando la constitucionalidad de la medida sobre recintos escolares llegó al Supremo Tribunal Federal, ¿quién fue el relator? El mismísimo Moraes, quien la rechazó incluso antes que la Oficina del Fiscal General expresara su posición. “Alexandre de Moraes relata e trava caso sobre ele mesmo no Supremo”, *Folha de S.Paulo*, 23 de abril de 2019, <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2019/04/alexandre-de-moraes-relata-e-trava-caso-sobre-ele-mesmo-no-supremo.shtml>

31 Intentamos contribuir colectivamente en este sentido en el marco del grupo de trabajo “Política e Poder” del Programa de Gobierno de Guilherme Boulos y Sônia Guajajara. Ver “Poder e política: precisamos de uma revolução democrática”, <https://vamoscomboulose-sonia.com.br/gt-politica-2/>

“

-Invocando a Oscar Wilde, es hora de volver a pensar la desobediencia como base de la democracia, y la rebelión como la azada que abre caminos en la construcción colectiva frente a estas guerras en curso-

”

incapaces de tolerar los leves pero cruciales cambios del proyecto de Lula, y también el contexto actual, de encarcelamiento masivo, altísimas tasas de muertes violentas (60.000 al año), crisis económica y desigualdades crecientes (17 trimestres seguidos de aumento en las iniquidades de renta)³², todo en incesante retroalimentación.

Brasil se mueve hoy en un contexto mundial atezado por la intensificación de las formas autoritarias y los deseos democráticos y libertarios. La política exterior del gobierno de Bolsonaro está conectando al país con la nueva extrema derecha internacional. Aparte del ya conocido vínculo con Trump, esto se hizo evidente en el viaje de mayo último del ya citado ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Araújo a la Italia de Salvini, a quien definió como un “gran líder de la regeneración europea”, a la Hungría de Orbán, y también a Polonia, en busca de las raíces cristianas y de símbolos de resistencia y fe. En Polonia, por ejemplo, Araújo se fotografió junto al cuadro de rey polaco Juan Sobieski, celebrado por la extrema derecha del país, por el terrorista que asesinó a los jóvenes socialdemócratas en Noruega en 2011 y el de los neozelandeses en marzo³³. El giro represivo global de los poderes políticos (en particular en los últimos meses, como dejó ver la feroz represión

32 Marcelo Neri, “A Escalada da Desigualdade – Qual foi o Impacto da Crise sobre Distribuição de Renda e Pobreza?”, Centro de Políticas Sociais, Fundação Getulio Vargas, agosto de 2019, <https://cps.fgv.br/desigualdade>

33 Sobre este despliegue en redes sociales: <https://twitter.com/ernestofaraujo/status/1127527963409432578> ; <https://twitter.com/ernestofaraujo/status/1127292127522762754>.

del gobierno de Macron a las protestas de los chalecos amarillos³⁴) genera todavía más preocupación en aquellos países de frágil tradición democrática.

En la literatura actual de la ciencia política interesada en la crisis de la democracia, la moda es describir este problema como el de pueblos que no saben elegir o como el de elites que no sabrían contenerse. Tal vez sea el momento de abandonar ese tipo de conversaciones y empezar a mirar el signo de toda una década de levantamientos democráticos, desde Sidi Bouzid en Túnez hacia fines de 2010, y la creciente articulación de fuerzas que pujan por otras formas de democracia. Invocando a Oscar Wilde, es hora de volver a pensar la desobediencia como base de la democracia, y la rebelión como la azada que abre caminos en la construcción colectiva frente a estas guerras en curso³⁵. Es lo que pudimos ver y sentir en el campamento sostenido por semanas (con alegría y lucha, fiesta y guerra)³⁶ delante del cuartel general de las fuerzas armadas en Jartum, Sudán, que derrocó a un tirano del poder, y en el que germinó un movimiento con fuerte participación femenina por la instauración de un gobierno civil³⁷. La Junta Militar decidió desmantelar el campamento el 3 de junio, más de cien personas resultaron asesinadas, decenas de cuerpos fueron arrojados al Nilo, otros cientos fueron tomados prisioneros, Internet fue bloqueado, pero el movimiento persiste³⁸. Lo vemos en los jóvenes argelinos que, partiendo desde una pequeña ciudad en las montañas, protestan todos los viernes desde el 22 de febrero contra el “sistema” que ha gobernado durante generaciones, demandan libertad y elecciones más justas. También en las movilizaciones de todo este semestre en Haití por la destitución de su presidente, mientras los jóvenes de “Extinción Rebelión” interpelan a Europa. Lo vemos en las luchas por la vida colectiva en Brasil, que sobrevive una guerra colonial en curso, luchando y creando, resistiendo y construyendo, en territorios libres y liberados, permanente y fugaces. **R**

34 David Dufresne, “‘Allô place Beauvau, c’est pour un bilan’, une cartographie des violences policières”, *Mediapart*, 25 de enero de 2019, <https://www.mediapart.fr/studio/panoramique/allo-place-beauvau-cest-pour-un-bilan>.

35 Oscar Wilde, *El alma del hombre bajo el socialismo* (1891).

36 Beatriz Perrone-Moisés, *Festa e guerra*. Tese de Livre-docência (San Pablo: Departamento de Antropología, FFLCH/USP, 2015).

37 Nicole Guardioli, “A revolução sudanesa: a terceira é de vez?”, *Buala*, 29 de mayo de 2019, <http://www.buala.org/pt/jogos-sem-fronteiras/a-revolucao-sudanesa-a-terceira-e-de-vez>.

38 Daniel Avelar, “Não confiamos nos militares do Sudão, diz port-voz de protestos”, *Folha de S.Paulo*, 9 de julio de 2019, <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2019/07/nao-confiamos-nos-militares-do-sudao-diz-porta-voz-de-protestos.shtml>



CRISIS ECOLÓGICA Y POLÍTICA DE CLASES

entrevista con Matthew Huber por Pablo Contreras Kallens

¿En los últimos años, dos cosas se han vuelto dolorosamente evidentes. Primero, las constantes catástrofes y los cambios en los patrones climáticos nos obligan a ser conscientes de que estamos en un futuro al que estamos condenados por no remediar las causas del cambio climático. Segundo, y más relevante para el tópico de nuestro primer número de ROSA, la forma en que la izquierda ha enfrentado el desafío de la crisis ecológica ha fracasado: la estrategia de la admonición moral individual no evitó el colapso.

Matthew Huber es profesor asociado de geografía en la Universidad de Syracuse, (Estados Unidos). Pablo Contreras Kallens es parte del Comité Editor de revista ROSA.

En esta entrevista, ahondamos en la historia y dinámica de clases de la política ecológica de la izquierda, la estrategia para una izquierda con perspectiva de clases, y la oportunidad que abre la crisis para retomar con más fuerza que nunca las banderas de las transformaciones profundas.

El 71% de las emisiones de carbono a la atmósfera desde 1988 pueden atribuirse a sólo 100 empresas, lo que parece estar ausente de la acción política de la izquierda en torno al medio ambiente es una perspectiva más clara de los intereses de clase detrás de esta crisis. Justamente el argumento que Matthew Huber, profesor asociado de geografía en la Universidad de Syracuse, (Estados Unidos) defendió en un reciente artículo publicado en Catalyst, “Ecological Politics for the Working Class”, cuyo tema prepara para su próximo libro, “Climate Antagonism: Class, Strategy and the Struggle for Planetary Survival”. En esta entrevista, ahondamos en la historia y dinámica de clases de la política ecológica de la izquierda, la estrategia para una izquierda con perspectiva de clases, y la oportunidad que abre la crisis para retomar con más fuerza que nunca las banderas de las transformaciones profundas.

ROSA: El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) acaba de publicar un nuevo informe sobre cambio climático y suelo¹. La situación parece ser desesperanzadora. ¿Hay espacio para la reflexión estratégica en la izquierda en el contexto de esta crisis?

Bueno, espero (risas). Al comienzo del artículo señalo que es bastante claro que las transformaciones que se deben llevar a cabo son masivas, revolucionarias. Y no estamos haciéndolo. Tenemos conocimiento del cambio climático desde hace décadas, pero este conocimiento no nos ha permitido realizar el tipo de acciones transformadoras que sabemos se necesitan. A medida que pasa el tiempo, la escala de las transformaciones requeridas se hace más masiva y aguda. Por eso la pregunta estratégica real que enfrentamos es cómo podemos ganar esta lucha, y yo creo que eso implica enfrentarse a intereses extremadamente poderosos que controlan esencialmente nuestro sector energético, junto con muchos otros sectores productivos a favor de los cuales el actual sistema energético, basado en combustibles fósiles, está hecho. Estratégicamente tenemos que entender el poder y cómo enfrentar ese nivel histórico de poder.

ROSA: Sobre esto, en tu artículo “Ecological Politics for the Working Class” mencionas que la acción política tanto de centro como de izquierda se ha encargado de este desafío desde una posición conocida como el “estilo de vida ambientalista” (lifestyle environmentalism). ¿Podrías explicar este concepto, especialmente su estrategia, y los intereses de clase que el movimiento representa? ¿Por qué crees que ha sido tan extendido?

En un sentido más básico, la forma en que la mayoría de la gente habla del “estilo de vida ambientalista” es que podemos salvar el medioambiente o resolver el problema ambiental con cambios individuales en el estilo de vida, en su mayoría decisiones de consumo. En Internet se puede encontrar mucho de esto últimamente (risas). En esencia, es la idea de que, si los individuos toman decisiones moralmente buenas, pueden influir a otros individuos y esto puede difundirse lentamente a lo largo de la sociedad y con eso podremos crear los cambios que necesitamos.

Pero en un nivel más profundo, creo que el “estilo de vida ambientalista” expresa una ansiedad acerca del impacto que tienen los patrones modernos de consumo y los estilos de vida de la clase media. Esa ansiedad remite al papel que uno cumple como cómplice de las consecuencias del consumo. Esto no solo lleva a las buenas decisiones de los individuos, sino también a la idea de

¹ Ver: “Climate Change and Land”, *The Intergovernmental Panel on Climate Change* (2019), <https://www.ipcc.ch/report/srcc1/>

“

-Esta idea culposa de que son los consumidores los que están causando esta crisis ambiental, y que las cosas podrían resolverse con gente apretando sus cinturones y limitando su consumo, difícilmente contribuirá a la construcción del tipo de movimiento masivo necesario para enfrentar a estos enormes y poderosos intereses. -

”

que nuestro consumo es el problema, por lo que tiene que reducirse sustantivamente. Ahora, el conflicto es que ello crea una política de reducción de consumo, cuestión que difícilmente interpela a las masas o a la mayoría de la población en una economía profundamente neoliberal y en la que estamos viendo estancamiento de salarios, austeridad, cortes a los servicios sociales, recrudecimiento del problema de acumulación de deuda, etc. En esencia, la gente tiene dificultades para resolver sus necesidades básicas, no sólo en Estados Unidos, sino en todo el mundo, y especialmente fuera de Estados Unidos.

Esta idea culposa de que son los consumidores los que están causando esta crisis ambiental, y que las cosas podrían resolverse con gente apretando sus cinturones y limitando su consumo, difícilmente contribuirá a la construcción del tipo de movimiento masivo necesario para enfrentar a estos enormes y poderosos intereses.

ROSA: Es el “yo como consumidor”, una visión muy individualista...

Exacto, y creo que ello tiene su raíz en la culpa que siente la gente acerca de su complicidad con el sistema. Preguntaste además sobre el sustrato de clase en esto. En el artículo trato de argumentar que el “estilo de vida ambientalista” tiene gran parte de su base en la “clase profesional”, o lo que Barbara y John Ehrenreichs llaman “la clase profesional-gerencial” (*professional managerial class*). Esta clase está atrapada en una contradicción. Ser un profesional, al menos en la experiencia estadounidense, implica pasar por la

educación superior y obtener credenciales para obtener seguridad material y una “vida de clase media”, pero lo que sucede luego es que muchos de estos profesionales empiezan a estudiar y se dan cuenta de que la existencia segura en la clase media está conectada a estos problemas ambientales. Por eso, de nuevo, se vuelcan a esta culpa interna respecto al impacto de su estilo de vida, así asumen que son los consumidores de clase media los actores poderosos y privilegiados de la economía, y que son ellos los que deben ser combatidos. Esto termina por distraer la atención de que la gente que realmente controla el sistema energético y la economía es la gente que lucra con estos sistemas, y ellos son los verdaderos enemigos en esta lucha.

ROSA: En tu artículo además mencionas la ideología del “rebasamiento” (overshoot). ¿Podrías hablar de eso?

Ese concepto viene de un libro publicado en 1980 titulado *Overshoot*, y contiene básicamente esta forma común de pensar en los setenta basado en la idea de “límites del crecimiento”. La idea de que la humanidad había alcanzado un punto en el que estaba rebasando, como especie, la capacidad de carga del planeta Tierra². Si se toma una mirada a largo plazo, creo que hacia 1969 es la primera vez que se obtiene una foto del planeta desde el espacio. Se empieza a manejar esta idea de la “nave espacial Tierra”, y la idea de que la humanidad está en esta biósfera frágil. Básicamente, la idea es que la humanidad había rebasado su base material en la naturaleza, y que eso lleva necesariamente a una política de reducción y límites. Lo que argumento en el artículo es que esto no fue sólo desde la ecología, sino que toda la política de los setenta llegaba a la misma conclusión, que el estado de bienestar fordista-keynesiano y su economía altamente sindicalizada había rebasado la base material razonable de su subsistencia.

Hay una cita de Alan Greenspan³ diciendo que básicamente, “tenían buenas ideas para tratar de solucionar la pobreza y todo eso, pero era muy ambicioso, y ahora sabemos que necesitamos reducciones de los ingresos, reducciones a los estándares de vida”, de nuevo, “apretarnos los cinturones”, para “adaptarnos” —otro término ecológico, al igual que rebasamiento— aplicado en nuevas realidades. Con eso se enfatiza la austeridad, un incremento de la competencia, sobre todo competencia global, de empresas y otros actores. Así, toda esta discusión sobre el rebasamiento recomienda una política de menos, limita el poder de los sindicatos para demandar mayores salarios, limita el poder de los gobiernos de gastar dinero en bienestar social, y, por

² William R. Catton, Jr., *Overshoot. The Ecological Basis of Revolutionary Change* (Urbana: University of Illinois Press, 1980).

³ Alan Greenspan (1926) fue el jefe de la Reserva Federal de Estados Unidos, un equivalente a un banco central, desde 1987 al 2006.

cierto, limita el consumo individual como una especie de proyecto ambiental de austeridad.

ROSA: Por otra parte, como una especie de equivalente de la política ecológica del “nuevo izquierdismo” (New Leftism), ese “escape de la política” que propuso la nueva izquierda de los ochenta y noventa, está lo que llamas “ambientalismo de sustento” (livelihood environmentalism). ¿Qué es esto y de dónde viene?

El “ambientalismo de sustento” a menudo se pone en contraste con el “estilo de vida ambientalista”. Es visto como algo distinto a esto del consumo de clase media, y tampoco se centra —por esto critican mucho al ambientalismo— en la preservación de los paisajes y la megafauna carismática, esos animales grandes y hermosos, y donde no importa realmente la gente. Por el contrario, se supone que el “ambientalismo de sustento” es un contrapeso de esta tendencia porque reconoce comunidades reales y gente real que tienen una experiencia de vida directa en los ambientes por los que luchan. Tienen un interés material de clase en la preservación del ambiente.

Mi contrapunto es que este modo de ambientalismo también asume que las masas de gente expulsadas de la tierra, alejadas de economías de subsistencia y arrojadas en la economía del salario, forzadas a depender de mercancías para sobrevivir, no tienen un interés claro y directo en el ambiente como sustento; y que, de hecho, su consumo está conectado a todos estos impactos negativos de los que hablamos antes. Por eso, el impulso del ambientalismo de sustento es siempre tratar de encontrar campesinos o pueblos nativos que tienen una relación directa de sustento con el ambiente.

La otra forma popular de trabajo en este campo, sobre todo académico, es la “justicia ambiental”, centrada en las comunidades que son afectadas desproporcionadamente por la contaminación y que están siendo literalmente envenenadas. Ahora, todas estas luchas de campesinos, de pueblos nativos y de justicia ambiental son absolutamente cruciales, y tienen un sustento de clase en la clase trabajadora, ellos luchan directamente por su sobrevivencia. Pero, de nuevo, esta forma de ambientalismo es incapaz de crear una idea de cómo sería una política ambiental para las masas de gente que, en el sentido marxiano clásico, han sido proletarizadas, arrojadas al mercado para que subsistan a partir del dinero y las mercancías, y que ve la supervivencia en términos más abstractos de dinero y mercancías. Entonces, la pregunta es cómo construir una política ambiental capaz de hablarle a esas masas también.

ROSA: ¿Ha habido una evaluación de estas posiciones?

En el artículo cito un par de conocidos académicos y activistas del campo de la justicia ambiental, Benjamin Goldman⁴ y Laura Pulido⁵. Ambos reconocen que, en general, estas injusticias han persistido de manera bastante evidente. Estas luchas locales no han sido capaces de acumular fuerza en un movimiento que se enfrente a la carga de contaminación desproporcionada que experimentan estas comunidades. Goldman compara estas luchas ambientales a un mosquito en el lomo de un elefante. El uso del elefante es bastante consciente, considerando el momento cuando lo escribí, 1995, justo después de que los republicanos tomaron el control del Congreso sobre la base de la política reaccionaria del “Contrato con Estados Unidos” (*Contract with America*).

El desafío para la política de la justicia ambiental es su popularidad entre los académicos y mi crítica apunta a esos académicos que están poco menos que glorificando estas luchas, sin hacerse la pregunta estratégica de cómo ellas pueden ganar y terminar finalmente con estas injusticias ambientales. Y en ese punto estratégico, Pulido reevalúa el rol del Estado, que era considerado como una especie de futuro salvador que impondría estándares de contaminación y forzaría a la gente a limpiar la contaminación ambiental; en cambio, Goldman afirma que el Estado ha sido completamente capturado por los intereses empresariales y de los contaminantes. Su conclusión apunta a que obviamente el Estado no funciona, así que se debe pensar en otra cosa. Una opción es pensar cómo nosotros, desde la izquierda, podemos construir más poder, dentro y fuera del Estado, para forzar a estas empresas a dejar de hacer lo que hacen a gran escala, no sólo con pequeñas victorias importantes en comunidades específicas donde se logra expulsar a alguna compañía. Ya lo hemos hecho antes, como con el *Clean Air Act* en los setenta, que impuso estándares y regulaciones a escala industrial que aplicaban a todas las industrias y las castigaban muy fuertemente, forzándolas a detenerse.

ROSA: Recientemente, al menos en Estados Unidos, aunque también en el Reino Unido y otros lugares, hay una discusión que ha tomado la forma de un “Nuevo Trato Verde” (Green New Deal). ¿Podrías explicar de qué se trata esta propuesta?

El *Green New Deal* (GND) ha estado dando vueltas por más de una década. Es básicamente la idea de que el *New Deal* fue una movilización gigante del

4 Benjamin Goldman, “What is the future of environmental justice?” *Antipode* 28, N° 2 (1995): 122–141.

5 Laura Pulido, Ellen Kohl, and Nicole-Marie Cotton, “State Regulation and Environmental Justice: The Need for Strategy Reassessment,” *Capitalism, Nature, Socialism* 27, N° 2 (2016): 12–31.

Estado en la reconstrucción de la economía, tanto en el sentido material de contratar muchísima gente para construir infraestructura, como en la restructuración de las instituciones de la economía. Parte de la fama del *New Deal* viene de haberle dado mucho poder de negociación colectiva a los sindicatos. Así, en esencia, lo que dice el GND es que podemos aprender de ese ejemplo histórico para crear una versión verde del *New Deal* que construya la transformación energética que necesitamos, como la decarbonización de todo el sistema eléctrico.

Más aún, la propuesta es que podemos hacer esto de forma similar al viejo *New Deal*, incluyendo una garantía de empleo federal que tendría como efecto darle más poder a los trabajadores al saber que si los jefes despiden gente, ellos podrían trabajar en el programa de empleo federal. En contraste con mucho del ambientalismo anterior, su objetivo enfrenta la enorme desigualdad a escala nacional, y soluciona aquello al mismo tiempo que resuelve la crisis ambiental. Así que, en esos términos, es bastante emocionante.

ROSA: Eso suena como una inversión gigantesca. La pregunta es cómo situar el GND en situaciones específicas. ¿Cómo se implementa o qué se debería hacer en economías más pequeñas y países más pobres, como Chile, o francamente como casi todo el mundo? ¿Tiene algún lugar el internacionalismo en esta política ecológica para la clase trabajadora?

Absolutamente. En otro artículo argumento que necesitamos algo así como “solidaridad planetaria”⁶, considerando que el internacionalismo está en el corazón del socialismo. *La Internacional* une a la especie humana. ¡Está ahí! Ahora, con la globalización, hay un resurgimiento de una especie de nacionalismo de izquierda y eso no sirve mucho, sobre todo para resolver la crisis climática. Si aprobamos el GND en Estados Unidos y decarbonizamos el país para el año 2030 (es una locura imaginar que es posible), incluso si hiciéramos eso, no importaría. Desafortunadamente, el mayor obstáculo a la acción climática global y de la imposición internacional de regulaciones ha sido Estados Unidos. Una y otra vez, incluso cuando estábamos esperanzados el 2009 en Copenhague, cuando había llegado Obama y se había ido Bush, incluso ahí Estados Unidos bloqueaba todo, obligaba a que se debilitaran los acuerdos, los hacía completamente inofensivos y alejados del tipo de solidaridad planetaria que necesitamos.

Así que, y esto es sólo el comienzo de lo que precisamos, creo que necesitamos un Estados Unidos donde la izquierda esté en el poder, y encabece

6 Matthew Huber, “Five Principles of a Socialist Climate Politics”, *The Trouble*, <https://www.the-trouble.com/content/2018/8/16/five-principals-of-a-socialist-climate-politics>

“

-Al hablar de desmercantilizar la comida, la energía y la vivienda, a lo que nos referimos es a quitar el control de estas industrias a los actores privados con fines de lucro, como empresas, propietarios y constructoras. Para mí esa es la parte más relevante, porque la causa central de esta crisis ecológica es el control con fines de lucro de estos sectores de la economía que están centrados en las ganancias, y por eso no son capaces de ver esta inminente crisis en el largo plazo.-

”

un sistema legal que posibilite liderar con el ejemplo y sea al mismo tiempo una fuerza positiva que una a los países en esto. Lo otro que tiene que hacer Estados Unidos es desempeñar un papel importante en el financiamiento de la transición del Sur Global a la energía verde y renovable. Esto era parte del Acuerdo de Copenhague, el “Fondo Climático Verde” (*Green Climate Fund*), pero que ha estado totalmente desfinanciado y Estados Unidos apenas ha contribuido. Si se mira la responsabilidad histórica de las emisiones, las empresas son principalmente las que deberían estar pagando estos programas. Pero una vez que se pongan impuestos a las empresas, los países ricos tendrán que financiar la transición a la energía verde en los países más pobres.

ROSA: Consideremos ahora la otra parte del escenario internacional. ¿Qué hay de los argumentos –atribuidos en gran parte a los intereses de capitales chinos e indios–, que argumentan que gran parte del Sur Global no se ha industrializado aún, y no es justo que las economías desarrolladas los limiten? ¿Qué opinas de esta relación entre política ecológica e imperialismo, sobre todo del imperialismo estadounidense?

Ahora mismo hay un sistema donde China podría verse como una especie de actor imperialista en el mundo. Y no creo que vaya a ser muy efectivo el

argumento de que estos países no se pueden industrializar debido al cambio climático. La clave está en hacer posible que estos países eliminen la pobreza y mejoren los estándares de vida sin combustibles fósiles. Eso es al menos técnicamente posible. China invierte muchísimo en energía renovable, aunque también consume cantidades masivas de carbón. Pero lo que afirmé antes es tan cierto en China como en Estados Unidos, en tanto son las dos mayores economías del mundo: deben liderar la acción en torno al problema climático, sobre todo tomando en cuenta que los poderes imperiales suelen tener el liderazgo también en términos tecnológicos y de transformaciones económicas. En esencia, si vamos a mantener este sistema capitalista global terrible, en términos climáticos el mejor escenario sería que China y Estados Unidos colaboren en las enormes inversiones y transformaciones tecnológicas, y en financiarlas en el resto del mundo, sobre todo Estados Unidos.

ROSA: Demos un paso hacia atrás y miremos la estrategia de la izquierda en el mediano y largo plazo. Todos tenemos esta sensación persistente de no saber bien qué hacer, considerando esta situación tan amenazante que se avecina tan rápido. ¿Cuál debería ser la acción de la izquierda en los pocos sectores de la sociedad donde aún tiene algo de poder? Por ejemplo, en Chile, eso sería a grandes rasgos la lucha educativa, el movimiento feminista y un incipiente sindicalismo. En otras palabras, ¿cómo haces calzar la política ecológica con la acción política que los partidos de izquierda? ¿Tienen algún sentido demandar educación gratuita, aumentos salariales, salud, con una catástrofe inminente en el futuro?

Gran parte de la historia del ambientalismo es pedir apretarse los cinturones y ser moralmente buenos, reducir, consumir menos, y eso no ha tenido el atractivo suficiente como para construir un movimiento de masas. La idea de una política ecológica para la clase trabajadora es asumir que lo que necesitamos hacer para evitar esta catástrofe es construir una enorme mayoría popular de gente entusiasmada con lo que estás proponiendo. Por eso mismo, una política ecológica para la clase trabajadora podría plegarse a las demandas de las que hablas: educación gratis, salud gratis. Pero, además, me atrevería a decir: energía gratis, vivienda gratis, transporte gratis. Nadie piensa mucho en esto, pero si —como se ha empezado a decir aquí en Estados Unidos ahora que descubrimos que no deberíamos pagar por la salud— la salud es un derecho humano, ¿por qué no es la comida un derecho humano? ¿Por qué no son derechos humanos estas cosas que se necesitan para sobrevivir? ¿Por qué no se desmercantilizan estas cosas? Y con esto me refiero a ¿por qué no sacarlas del mercado y garantizar el acceso libre como una prestación básica para la sobrevivencia?

Esto es importante por dos razones. Primero, a la gran mayoría de la gente que, en un mundo neoliberal se esfuerza para asegurar esas cosas básicas, le van a gustar mucho estas propuestas. Las van a apoyar mucho. Las propuestas van a ser populares. El ambientalismo lleva mucho tiempo proponiendo arreglos tecnocráticos y complejos para el medio ambiente, como impuestos a la emisión de carbono, o el comercio de derechos de emisión que son muy complicados y usualmente implican aumentar el costo de las cosas. Ese tipo de propuestas no son populares. No es fácil entusiasmar a la gran mayoría de la gente con esas propuestas. En cambio, las propuestas de desmercantilización son populares, dado que apuntan a mejorar su vida y su bienestar material.

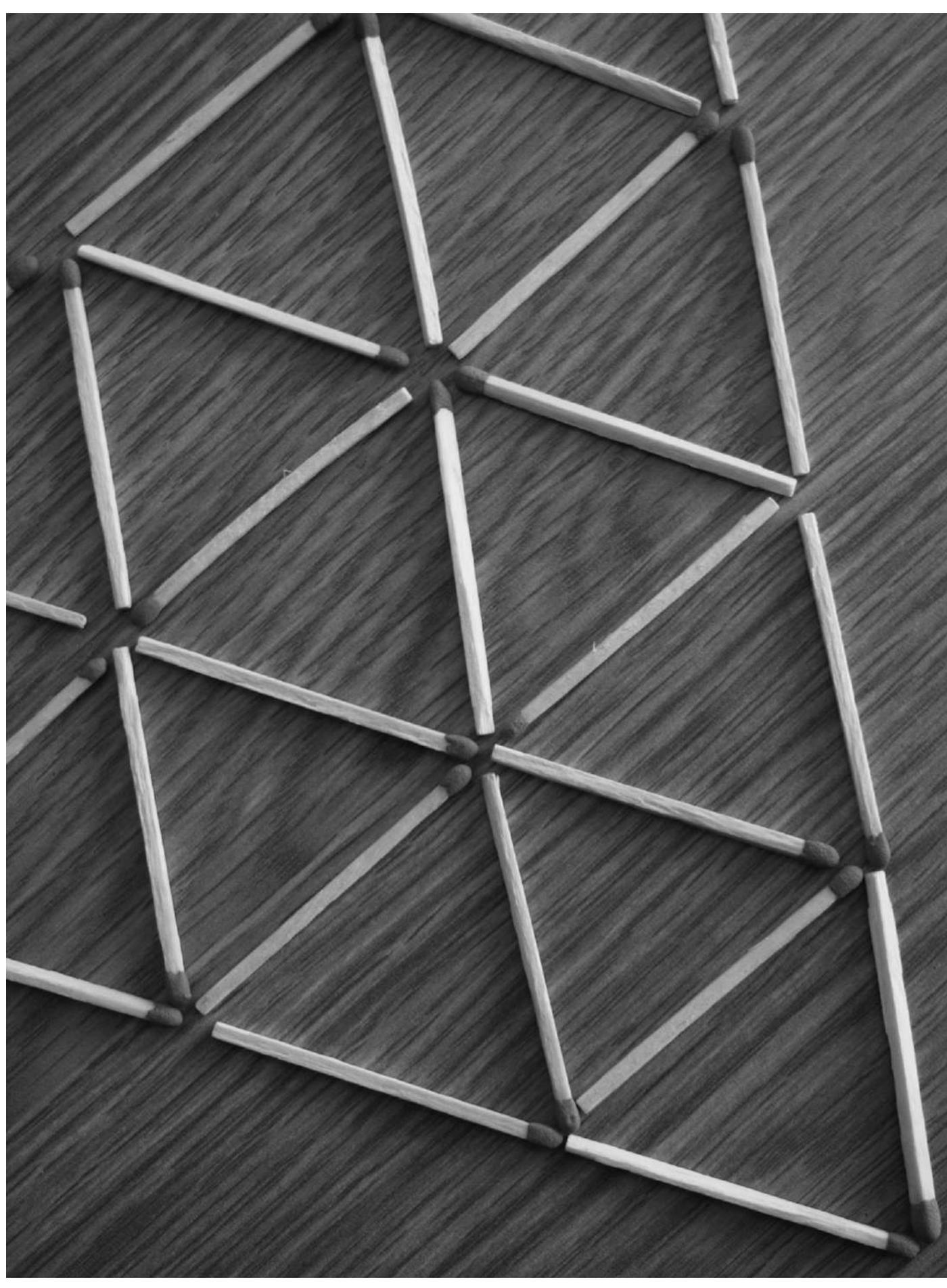
Pero la segunda razón es que, al hablar de desmercantilizar la comida, la energía y la vivienda, a lo que nos referimos es a quitar el control de estas industrias a los actores privados con fines de lucro, como empresas, propietarios y constructoras. Para mí esa es la parte más relevante, porque la causa central de esta crisis ecológica es el control con fines de lucro de estos sectores de la economía que están centrados en las ganancias, y por eso no son capaces de ver esta inminente crisis en el largo plazo. Al desmercantilizar estos sectores, se les puede poner bajo control público, y eso implica que su funcionamiento puede estar sujeto a criterios más democráticos. La pregunta relevante respecto a la producción de alimentos ya no sería si acaso es o no lucrativo, sino si es sostenible o si es carbono-neutral. Cuando es de propiedad pública, la producción puede seguir criterios mucho más democráticos y diversos acerca de por qué producimos. Ahora, obviamente no se va a desmercantilizar toda la economía de un solo golpe, pero si se empieza a construir esta mayoría popular masiva sobre la base de demandas como la desmercantilización de la salud y del transporte, plegándolas a esta política ecológica, creo que se puede construir el tipo de poder capaz de enfrentarse a los intereses arraigados en ellos.

ROSA: En algunas tradiciones de la izquierda las crisis se ven como oportunidades. ¿Crees que esta crisis climática es una oportunidad para sobrepasar los intereses más atrincherados?

Creo que los informes de la IPCC del otoño pasado dicen, básicamente, que tenemos 12 años para transformar completamente la economía. El lenguaje de este informe, hecho por científicos que por lo general son muy precavidos, es que esta es una crisis mayor y necesitamos actuar ahora. Esa sensación de crisis ha motivado energía, activismo y movimiento. Así que sí, creo que podría ser muy útil. Pero también tenemos que recordar que el *New Deal* original emergió de una crisis económica catastrófica, y esa enorme oportunidad podría haberse resuelto de muchas maneras diferentes. No

deberíamos simplemente asumir que una crisis necesariamente tendría una resolución buena, feliz y de izquierda. También podría llevar a un aumento del fascismo u otros peligros, como saben demasiado bien en Latinoamérica. Pero puede también ser una oportunidad.

Hay un *think-tank* estadounidense que ha actuado como los *nerds* de la política pública de izquierda, sobre todo respecto al GND, *New Consensus*, y hablan acerca de cómo vamos a tener un “momento Pearl Harbor”, el momento en que Estados Unidos fue atacado y forzado a entrar en la Segunda Guerra Mundial. Personalmente pensaba que hace tiempo está al debe una severa recesión y crisis económica. La gente de *New Consensus* cree que si podemos movilizarnos y presentar el GND como una respuesta a una crisis económica tal y como fue presentado el *New Deal* original, podría ser una oportunidad real para vencer. Pero vamos a enfrentar a las fuerzas neoliberales de la austeridad que, extrañamente, ven una crisis y dicen que es el momento para gastar menos y apretarnos aún más el cinturón. Fue increíble el 2008 cuando fue electo Obama y todos creíamos que sería el próximo Franklin Delano Roosevelt, que traería consigo un aumento en el gasto público y un nuevo *New Deal*. Pero en el 2010 todos decían que era necesario disminuir el gasto público, que los sindicatos de profesores eran malvados... La austeridad hizo efecto bastante rápido. Ese es el tipo de fuerzas con las que nos enfrentaremos, y debemos vencerlas, para poder ganar un GND si hay además una crisis económica. Porque la crisis ecológica ya está aquí. 



FEMINISMO EN CHILE: UNA CRÍTICA SISTÉMICA DESDE EL SUR

Carolina Olmedo C.

Emergido a partir de los pedazos empobrecidos resultantes de la desagregación social neoliberal, pero también de los restos de las luchas socialistas del pasado, el feminismo sudamericano constituye un laboratorio de nueva política para quienes han sido marginadas/os del ejercicio político formal impuesto por el Estado subsidiario en sus distintas formas, relevando al empobrecimiento de las mujeres como un escenario de acción ineludible para cualquier movimiento político que busque convocarlas.

[Este artículo fue escrito para la revista de la izquierda anticapitalista española VientoSur, y publicado en su medio digital el 9 de junio de 2018. Agradecemos a la autora y al medio la posibilidad de reproducir este texto.]

Carolina Olmedo Carrasco es feminista, investigadora e historiadora en Arte Contemporáneo, parte del Comité Editor de revista ROSA

Dentro de la oleada de movilizaciones experimentadas entre el “mayo feminista” y el último 8M en distintos puntos de América Latina y Europa, la chilena ha sido sin duda una de las de mayor impacto disruptivo y proyección política anticapitalista; con un abordaje nítidamente de izquierdas, centrado principalmente en tres demandas de base: igualdad en el trabajo y la política, liberalización del aborto y -como protagonista- el fin de la violencia contra las mujeres en todas sus formas. Ello ha impulsado en poco más de un año un rico debate público de las nuevas fuerzas políticas acerca del rol y la potencia del feminismo en la refundación de una izquierda chilena para el siglo XXI. De este proceso da cuenta su acelerado trayecto que, a partir de una movilización universitaria contra el abuso y el acoso en las instituciones educativas

iniciada en Valdivia, ha logrado entroncarse y conducir a una importante franja organizada con cara de mujer. Organizaciones pequeñas y medianas presentes en las ciudades más importantes de Chile, que a partir de las luchas juveniles del #Niunamenos iniciaron una lectura de la precarización de sus propias vidas y trabajos, el mercado y la privatización de los derechos sociales a través de las “anteojeras violeta”.

La intensidad de esta movilización estudiantil y funcionaria en la última huelga feminista del 8 de marzo de 2019, así como la constante aparición de tomas y paros de mujeres en las principales universidades del país, ha llegado al punto en que incluso Sebastián Piñera, presidente de Chile y connotado referente de la derecha empresarial chilena, ha buscado congraciarse con el movimiento de mujeres a través de desafortunadas declaraciones y *mea culpa*¹, cimentando aún más la imagen pública de la lucha feminista como representante de la justicia social por antagonismo a su gobierno. Y es que en los últimos episodios durante el segundo semestre del presente año, las prolongaciones de este inédito alzamiento de mujeres del sur se extienden como pequeñas rupturas que agrietan en su totalidad al mercado de la educación chileno: un campo empresarial en el cual convergen toda serie de actividades lucrativas (servicios, inmobiliaria, tecnología), que a su vez se ha convertido en uno de los principales espacios de producción de nuevas subjetividades feministas. Ello lamentablemente debido a la desprotección de las estudiantes y la divulgación pública de casos de violencia machista en sus casas de estudio, en las cuales constituyen hoy el “eslabón más débil” dentro de un sistema educativo que repite en sus aulas los excesos de la sociedad en su conjunto.

Desde su particular construcción sobre una experiencia de nuevo siglo, marcada en una larga y reciente tradición de alzamiento estudiantil, de mujeres y de diversidades sexuales (2000-2017), el feminismo conformado en estas movilizaciones como una gran constelación de pequeñas organizaciones heredadas desde distintas épocas a la lucha actual de las mujeres ofrece una renovada crítica a las relaciones entre capitalismo y patriarcado, y por ello una consecuente revisión del materialismo histórico como herramienta útil para la valoración del trabajo de las mujeres en la heterogeneidad de las formas en que este existe en la realidad capitalista actual. De este modo, en sus diferentes expresiones ha propuesto la revisión creativa del rol de las mujeres dentro de la construcción socialista, leyendo su acelerada integración neoliberal al trabajo en el campo y las ciudades como un factor inédito

¹ “Piñera se la juega con contundente agenda de género: desde proyecto de Bachelet hasta terminar con discriminación en isapres”, *El Mostrador* miércoles 23 de mayo, Santiago, 2018; Sebastián Piñera: “No sé lo que significa el feminismo”, *Cooperativa* viernes 1 de junio, Santiago, 2018.

“

-Desde su particular construcción sobre una experiencia de nuevo siglo, macerada en una larga y reciente tradición de alzamiento estudiantil, de mujeres y de diversidades sexuales (2000-2017), el feminismo conformado en estas movilizaciones como una gran constelación de pequeñas organizaciones heredadas desde distintas épocas a la lucha actual de las mujeres ofrece una renovada crítica a las relaciones entre capitalismo y patriarcado, y por ello una consecuente revisión del materialismo histórico como herramienta útil para la valoración del trabajo de las mujeres en la heterogeneidad de las formas en que este existe en la realidad capitalista actual. De este modo, en sus diferentes expresiones ha propuesto la revisión creativa del rol de las mujeres dentro de la construcción socialista, leyendo su acelerada integración neoliberal al trabajo en el campo y las ciudades como un factor inédito en la historia de Chile, así como también un escenario inmejorable para la expansión del feminismo socialista como una estrategia de concienciación, organización y resistencia anticapitalista de los nuevos sectores medios y populares. -

”

en la historia de Chile, así como también un escenario inmejorable para la expansión del feminismo socialista como una estrategia de concienciación, organización y resistencia anticapitalista de los nuevos sectores medios y populares. Nuevas franjas de profesionales y asalariados, ampliamente feminizadas. Es en dicho escenario de agudización del mercado que los diferentes feminismos convocados a la calle durante los años recientes se perciben ampliamente dentro de una tradición de lucha de mujeres más larga en lo local y regional, arraigada a las experiencias de la recuperación democrática y los derechos humanos en la postdictadura. Un trayecto que aunque no siempre coincidente con las luchas de la izquierda, ha vuelto sobre la historia de sus mujeres militantes en busca de aquellos momentos en que la práctica política revolucionaria y el horizonte ideológico feminista encausaron su acción hacia fines comunes.

En ese sentido, el momento actual de los feminismos en Chile es quizás el de la imaginación y constitución de un sujeto protagónico de una posible política en común. De ahí las tensiones respecto del posicionamiento público del feminismo como un discurso “coherente”, cuando su realidad su núcleo productor es el debate polémico entre los posicionamientos autonomistas respecto de los partidos políticos, “ofensivos / de recambio” en la arena institucional y parlamentaria, y resistentes en el espacio abierto de la sociedad. Es en este último espacio donde residen actualmente las diversas formas adquiridas por el “feminismo popular” tras seis años de incesantes movilizaciones (2013-2019): un sinnúmero de iniciativas ciudadanas que van desde la sustentación de trabajo territorial parlamentario a las luchas organizadas por mujeres en torno a la defensa de los territorios y recursos mínimos para la reproducción de la vida en sus comunidades, el movimiento por la vivienda (de fuerte protagonismo femenino), los movimientos estudiantiles contra la violencia de género y en defensa de las diversidades, las organizaciones profesionales y/o culturales feministas y las defensorías populares de mujeres, por comentar las más notables. Su potencial político es ciertamente incierto a pesar de su probada capacidad disruptiva, sin embargo su reciente alianza con sectores antioligárquicos de la prensa y la política institucional (como la articulación entre el Frente Amplio, la Coordinadora Feminista 8 de Marzo y un puñado de medios de prensa independiente y del *mainstream*) ha probado su capacidad de instalar temáticas tocantes a las vidas de miles de mujeres ya ineludibles para los procesos generales de modernización económica que proponen.

La reciente reflexión estudiantil acerca del agobio y la proliferación de las enfermedades mentales como producto del excesivo trabajo y la vulneración de derechos, que impulsó una crítica general sobre esta cuestión en diferen-

tes ámbitos y por cierto en la salud pública, visibilizó a las mujeres del “99%” como parte de la base más despojada en un sistema basado en la mercantilización de la vida y la privatización de lo público. En Chile, el mercado de la educación fue uno de los “proveedores de servicios” más fortalecidos en el proceso de privatización del Estado postdictatorial. Un mercado que creció al alero de la concepción tradicional de la educación universitaria como un medio de movilidad social, así como también como un método de defensa ante la creciente certificación -acceso tecnocratizado- al mercado laboral, que tuvo por consecuencia el endeudamiento de amplias franjas de jóvenes que accedían al crédito al mismo tiempo que a su “derecho a la educación”. Jóvenes estudiantes que en su mayoría, por las condiciones de dependencia tardía a las que están sometidas y por el aumento del mercado de las carreras asociadas a las tareas de cuidado -efecto colateral del aumento de la mano de obra femenina-, son importantemente mujeres en edad laboral.

En este sentido, no es falaz identificar el corazón de esta movilización en el interés común en torno a una reforma total de la educación pública en clave feminista, la instalación de una “educación no sexista” a todo nivel, así como en la denuncia de la precarización de la vida femenina como sustento del crecimiento económico chileno. Lejos de la imagen de las mujeres universitarias dentro de una estructura social “clásica” como “privilegiadas” respecto a sus pares proletarias e integrantes de la clase media o la intelectualidad, imagen conservadora del feminismo que para el caso chileno lo concibe como producto de un ejemplar proceso de “modernización neoliberal”², en Chile las estudiantes son el combustible principal de un mercado basado en el endeudamiento por la obtención de certificaciones que permiten el ingreso al un mundo laboral altamente profesionalizado, cuyas exigencias tras décadas de expansión mercantil de la educación superior imponen bajos salarios a quienes no poseen un título universitario. De este modo, la universidad chilena -atravesada por la privatización y el endeudamiento- se ha convertido en la experiencia común y escenario de despliegue de diferentes generaciones de feministas, algunas de ellas movilizadas desde la educación secundaria hasta su vida como docentes. Ello ha consolidado una lucha por la igualdad en la educación pública como semillero de la sociedad transformada, así como una defensa de la universidad como un espacio que debe transitar hacia la incorporación de las demandas feministas a modo de modelo: un elemento que atravesará su acción política desde sus orígenes en la demanda por la erradicación total de las prácticas de abuso y acoso en las universidades.

2 “La oleada feminista y la crisis de la democracia en Chile”, *Bióbio* miércoles 23 de mayo, Santiago, 2018.

Abordando su heterogeneidad como una fortaleza respecto de las rígidas identidades políticas que caracterizaron a la izquierda chilena del siglo pasado, es posible visibilizar en la constitución y ductibilidad de una nueva izquierda feminista el resultado de un extenso itinerario de resistencia a las políticas pactadas en la postdictadura. En este sentido, una de las principales características del movimiento feminista en Chile es su postura mayoritariamente no esencialista, integradora de las diversidades sexuales, y de fuerte pertenencia ideológica a la izquierda. Emergido a partir de los pedazos empobrecidos resultantes de la desagregación social neoliberal, pero también de los restos de las luchas socialistas del pasado, el feminismo sudamericano constituye un laboratorio de nueva política para quienes han sido marginadas/os del ejercicio político formal impuesto por el Estado subsidiario en sus distintas formas, relevando al empobrecimiento de las mujeres como un escenario de acción ineludible para cualquier movimiento político que busque convocarlas.

En la calle, en las aulas, en las casas y en las camas

En un escenario de acelerada privatización de la educación y el establecimiento de un “valor positivo” hacia una idea de ésta contraria a su condición de derecho, la consolidación en Chile de la educación como un “mercado de oportunidades sociales” rígidamente estamentado³ abrió a partir de los años 2000 un campo nuevo para el desarrollo de nuevas universidades cuya institucionalidad de carácter masivo-lucrativo⁴ -aunque nueva- conservará la costumbre capitalista de montarse sobre las viejas estructuras de opresión para la expansión de sus nuevos mercados. Así, la condición antidemocrática y mercantil que rige el actuar de las instituciones universitarias chilenas más grandes en número de estudiantes y más populares en términos de clase es reconocida por el movimiento feminista emergido en sus aulas como la condición de base para la reproducción de la violencia machista y la desigualdad de género en los espacios de educación superior, así como también en los posteriores campos de inserción laboral de sus estudiantes.

Continuadora de las luchas resistentes a la dictadura e inicios del periodo democrático en Chile, la reflexión feminista surgida en los ámbitos universitarios durante los últimos diez años adquirió una relevancia mediática a partir del movimiento social por la educación expresado con mayor intensi-

3 Carolina Escobar, “Modelo neoliberal de la educación es analizado por el sociólogo Víctor Orellana”, Prensa de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile jueves 28 de enero, Santiago, 2016.

4 Víctor Orellana ed., *Entre el mercado gratuito y la educación pública. Dilemas de la educación chilena actual*, Santiago, LOM Ediciones, 2018.

dad el año 2011, en cuya demanda por una “educación pública, gratuita y de calidad” incorporó con el avance del movimiento universitario la necesidad de crear una “nueva educación” de carácter no sexista para la verdadera democratización de la educación como derecho universal. Del mismo modo, a nivel regional emergían organizaciones intergeneracionales de manifestación contra la creciente violencia femicida y en defensa de los derechos humanos de las mujeres en países como México, Brasil y Argentina. A partir de entonces, al alero del #NiUnaMenos, el feminismo expresado en las diversas organizaciones, coordinadoras y colectivas nacidas en el espacio universitario chileno estableció una perspectiva particular de superación del patriarcado que trascendiera dicho ámbito institucional y se proyectara al resto de la sociedad, haciendo propia la defensa de la educación pública junto al movimiento estudiantil.

La reflexión abierta por el feminismo en este ámbito educativo se ocupó tanto de dar visibilidad y legitimación pública a las mujeres, como de interpelar desde una perspectiva de género a las relaciones, prácticas y producción de conocimiento en las distintas comunidades donde se desplegó, sirviendo como base para el cuestionamiento radical de las históricas estructuras de dominación presentes en la universidad. Ejemplo de ello es la denuncia sobre la división sexual del trabajo imperante en los programas de estudio ofrecidos por las instituciones de formación superior públicas y privadas⁵ en dicho país, que reproduce y proyecta al ámbito profesional los roles de género impuestos en el régimen privado (cuidado, crianza y educación). Así, la mayoritaria presencia femenina en las universidades de masas no implica en ningún sentido una mayor democratización de estos espacios formativos, sino que más bien la creación de nuevos nichos de expansión de la matrícula universitaria que replican las formas de segregación existentes, constituyendo un campo de acción y disputa concreta para el feminismo dentro del conflicto estudiantil. En este escenario, la emergencia de una crítica radical a la reproducción de contenidos y actitudes sexistas al interior de las aulas puso en la centralidad del debate los aspectos cualitativos de la educación como motor de cambio, recuperando para el feminismo la idea de derecho a la educación como un mecanismo de integración social y base indiscutida en la construcción de una sociedad despatriarcalizada. Este proceso de concienciación y construcción política feminista al interior de las universidades es visible en la proliferación de oficinas de sexualidades y género en las universidades a partir de 2011, así como también la realización

⁵ Red Chilena Contra la Violencia Hacia Las Mujeres (RChCVHM), *Educación No Sexista. Hacia una Real Transformación*, Santiago, RChCVHM, 2016.

de distintos encuentros nacionales por la educación no sexista que desde 2014 facilitaron el diálogo entre las distintas diversidades feministas dentro y fuera del espacio educativo.

A partir de la emergencia en lo público de este feminismo universitario, potenciado en su extensión y discurso por el intenso contexto de movilización estudiantil abierto en 2011, el movimiento feminista creció en las calles articulando en su avance a distintas franjas de mujeres excluidas de la política, aunque expresivas de la precarización femenina como aglutinante. De este modo organizaciones contra la violencia de género, contra el acoso callejero y laboral, en demanda por la despenalización del aborto y la legalización de la “píldora del día después”, en lucha por la igualdad salarial, y a favor de una ley de identidad de género se encontrarán enfrentadas a un mismo contendor: un sistema económico neoliberal que se alimenta en su expansión de las condiciones otorgadas por el patriarcado para la integración precaria de las mujeres al mundo laboral y el control femenino de los cuerpos, tanto en el trabajo formal como en las tareas asociadas al género en el espacio privado y la reproducción. A la constitución de la Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres (2004) y realización de la primera marcha contra la violencia de género bajo la consigna “el machismo mata” (2008), se suman iniciativas que a partir de 2013 buscaron instalar un horizonte de “libertad de los cuerpos” en torno a la prohibición total del aborto, que en Chile se prolongó hasta el año recién pasado. Es en este sentido que un punto de inflexión importante para la masividad actual de este movimiento fue el debate en torno a la aprobación de una primera ley de aborto con permisión de tres causales (riesgo de vida de la madre, embarazo por violación e inviabilidad fetal), que se constituyó como espacio de diálogo problemático entre organizaciones del feminismo radical, estudiantil, social y gubernamental. En ese contexto, agrupaciones radicales aunque cercanas a la esfera universitaria en torno a la demanda del aborto libre (como Línea Aborto Libre, organización clandestina que promueve abortos farmacológicos) iniciaron una crítica contundente hacia las formas en que el Estado subsidiario reproduce los estereotipos de género heredados de la dictadura -y materializados en la constitución de 1980-, que hoy restan soberanía a las mujeres sobre sus vidas y cuerpos, perfilando al aborto únicamente desde la condición de “víctima”: es decir, el fortaleciendo un rol paternalista y conservador por parte de las políticas públicas respecto de la sexualidad de las mujeres, evadiendo por medio de un discurso terapéutico la escasa valoración estatal del trabajo de reproducción⁶. Sobre esta arena de

6 Red Chilena Contra la Violencia Hacia Las Mujeres (RChCVHM), *El continuo de violencia hacia las mujeres y la creación de nuevos imaginarios*, Santiago, RChCVHM, 2015.

“

-Abordando su heterogeneidad como una fortaleza respecto de las rígidas identidades políticas que caracterizaron a la izquierda chilena del siglo pasado, es posible visibilizar en la constitución y ductibilidad de una nueva izquierda feminista el resultado de un extenso itinerario de resistencia a las políticas pactadas en la postdictadura. En este sentido, una de las principales características del movimiento feminista en Chile es su postura mayoritariamente no esencialista, integradora de las diversidades sexuales, y de fuerte pertenencia ideológica a la izquierda. Emergido a partir de los pedazos empobrecidos resultantes de la desagregación social neoliberal, pero también de los restos de las luchas socialistas del pasado, el feminismo sudamericano constituye un laboratorio de nueva política para quienes han sido marginadas/os del ejercicio político formal impuesto por el Estado subsidiario en sus distintas formas, relevando al empobrecimiento de las mujeres como un escenario de acción ineludible para cualquier movimiento político que busque convocarlas. -

”

constitución de una lucha feminista tensionada por sus múltiples intereses, orígenes y orientaciones ideológicas, en años recientes la conformación de la Coordinadora #NiUnaMenos en Chile (2016) como un espacio de contacto entre las diversidades feministas desde su unificación en las calles,

constituye un proceso inédito de diálogo y elaboración entre las “políticas” y “activistas”, y entre las organizaciones que abogan por una postura unitaria y aquellas por la interseccionalidad, iniciando un nuevo ciclo cuya ambición es la refundación -desde el feminismo- de una nueva izquierda para Chile.

Desde esta diversidad de registros de origen, es significativo que en mayor o menor medida las vocerías sociales, políticas e intelectuales dentro de este movimiento se plantean como la posta del pensamiento propuesto por la “tercera ola” feminista iniciada a fines del siglo XX, refundando sus saberes desde su carácter global, sus reconocimiento de las múltiples formas de “ser mujer” dentro de la experiencia capitalista, y su incorporación de las perspectivas de clase y raza como ejes fundamentales para cualquier construcción como sujeta política para la emancipación. En este sentido, la extendida relectura de feministas latinoamericanas como Julieta Kirkwood Bañados⁷, escrituras elaboradas dentro de la “tercera ola” aunque al calor de movilizaciones sociales que encararon la brutal conversión económica al neoliberalismo en un contexto autoritario en el Cono Sur, otorgan a la izquierda chilena anticapitalista un inédito espacio para la construcción de nuevas identidades que incorporen al feminismo contemporáneo en clave de modernización de sus preceptos ideológicos y relaciones sociales. Del mismo modo, En palabras de un texto firmado meses antes de su elección por la diputada chilena y ex Presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Camila Rojas Valderrama (junto a la también ex dirigente estudiantil y actual dirigente feminista, la abogada Daniela López), la mirada sobre esta trayectoria latinoamericana de saberes feministas desde la izquierda actual se impone el rescate de “la rebeldía y contestación a un orden que nos entiende y trata como inferiores”⁸, encarando la reproducción del orden patriarcal como la “cara oscura” del auge económico chileno y su ingreso a los países de la OCDE. En herencia del ciclo previo de movilizaciones estudiantiles (2001, 2006 y 2011), la potencia del feminismo contemporáneo chileno es su construcción a partir de la parcialidad de una crítica al sistema en su conjunto⁹, apuntando a la economía neoliberal y a las políticas del Estado subsidiario como reproductoras por igual de la precarización de la vida y la segregación social.

7 Pierina Ferretti, “Disputar el legado de Julieta Kirkwood”, *Redseca* 30 de abril, Santiago, 2018.

8 Daniela López y Camila Rojas, “Lucha feminista: aportes desde la izquierda militante”, *Cuadernos de Coyuntura* no. 17 (abril), Santiago, Fundación Nodo XXI, 2017.

9 “La oleada feminista y la crisis de la democracia en Chile”, *Biobío* miércoles 23 de mayo, Santiago, 2018.

¿Empobrecimiento y/o modernización? La disputa actual por el carácter del feminismo

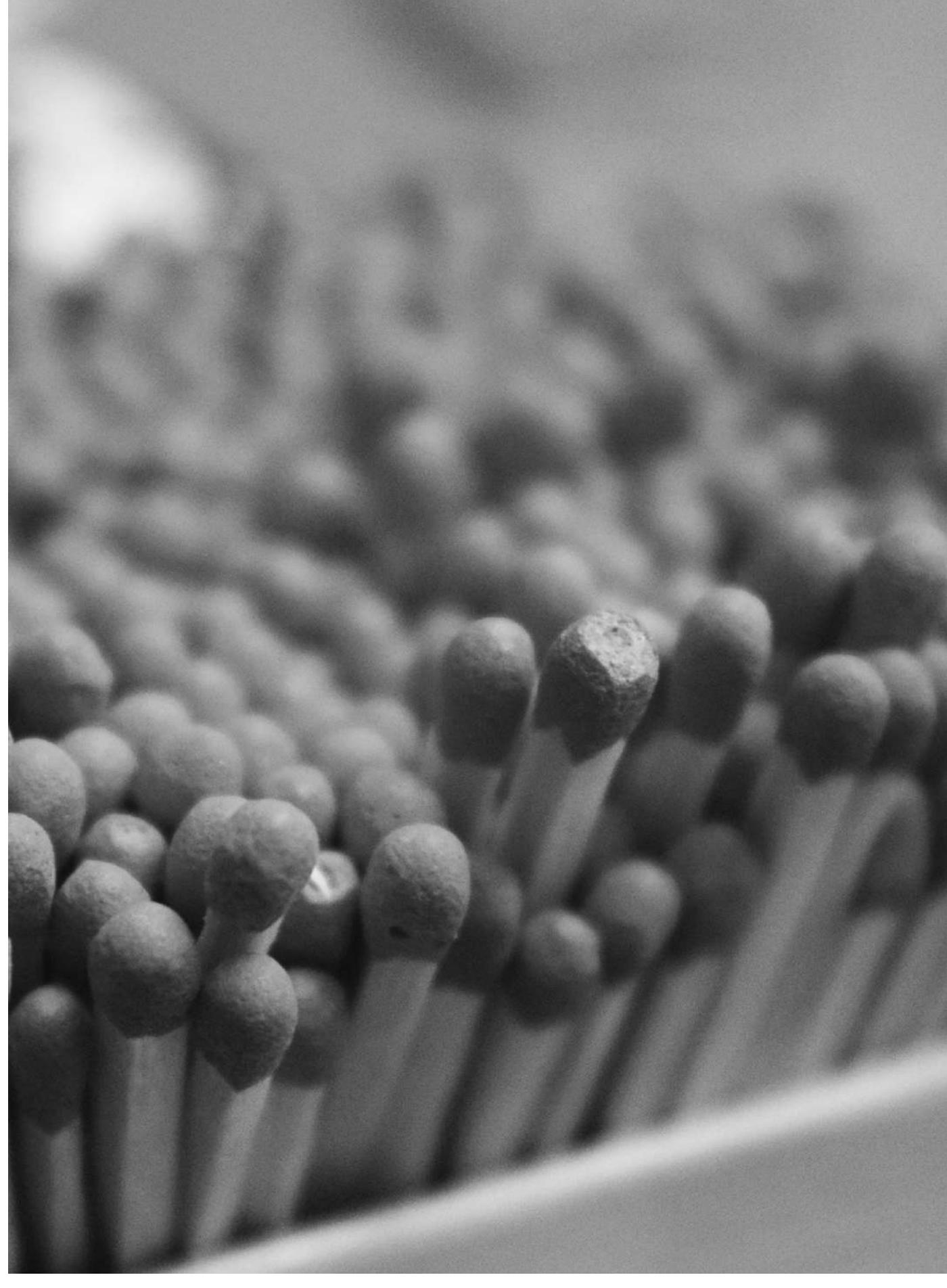
Es con esta heterogénea y decantada trayectoria con la que colisiona la “Agenda mujer” levantada por el presidente Sebastián Piñera como respuesta a las movilizaciones feministas hace un año, y que aprontó la conservadora postura del segundo gobierno postdictatorial de la derecha chilena en sus últimos doce meses de gobierno: el fortalecimiento del rol subsidiario del Estado y la consideración esencialista de la mujer como “naturalmente diferente al hombre”, con tendencia a las medidas focalizadas e impermanentes implementadas por un mercado privado salvaguardado por el gobierno que administra de acuerdo a lógicas neoliberales un sinnúmero de derechos sociales: la salud, la educación, la vivienda, las pensiones. Es así como su propuesta pública, revestida en su retórica de justicia social, se ha manifestado como expresión de los intereses empresariales dentro y fuera del Estado. Del mismo modo, organizaciones de la izquierda denunciaron la persistente tendencia de estas medidas “pro mujer” en la consolidación de un sujeto femenino funcional para la sustentación de un sistema económico que perpetúa la precarización de la vida de las mujeres en su conjunto¹⁰. Esto al desoír por completo la demanda social por una educación no sexista, omitir medidas concretas para el abordaje de la precarización laboral, el aumento de la violencia de género y el empobrecimiento de amplias franjas de mujeres en el país y la región; así como la consideración de las tareas de reproducción y cuidado doméstico como un trabajo sobre el cual se sustenta la producción general.

En este sentido, la mayor alzada feminista en la historia de Chile tiene como desafío no sólo la disputa acerca de la explicación de los orígenes y el actual sentido de dicha movilización respecto de su propia trayectoria, sino que también la construcción de una conducción política antineoliberal a partir de la apertura de este conflicto en el presente, que desde el movimiento feminista como punta de lanza profundice la lucha por los derechos sociales a nivel general. Allí radica la potencia de este feminismo del sur: en su interrelación crítica a la promesa incumplida de la democratización y libertad postdictatorial, cuyos sesgos se expresan nítidamente en el impulso de reformas de espaldas a la sociedad movilizadora, y que no tocan en lo más mínimo la institucionalidad heredada de la dictadura, la hegemonía del mercado y los procesos de privatización de lo público. Dicho esto, no es menor considerar como contexto de emergencia del actual movimiento feminista chileno la profunda crisis de legitimidad de la democracia transicional, que afecta a

¹⁰ Sofía Brito, *El feminismo volvió para quedarse*, El Mostrador 28 de mayo, Santiago, 2018.

todo el sistema formal de partidos desde la derecha al recién nacido Frente Amplio.

En la búsqueda de referentes para imaginar una nueva democracia que asuma como tarea la integración social en uno de los países más desiguales del mundo, la ciudadanía experimenta en el seno del feminismo -en su convocatoria a múltiples sectores históricamente excluidos- un primer espacio creativo y abierto a la sociedad con este fin. De ahí el hecho de que, más que un producto de la modernización de mercado acontecida los últimos veinte años en ese país, el movimiento feminista chileno se plantea a sí mismo como una instancia de reclamo y reconstrucción de los derechos sociales perdidos, así como de refundación de las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la izquierda chilena a fin de converger en una acción transformadora conjunta. Ello resignificando a dicha izquierda, sus aciertos y errores en su relación con la participación política femenina, como una tradición de lucha imprescindible para cualquier fuerza transformadora en América Latina. Retomando al socialismo como un horizonte colectivo de defensa y reforma al avance deshumanizante del mercado, el feminismo actual representa en la región la posibilidad cierta de acabar con un orden social sustentado en la generación de humanidad de segunda clase. De este modo, el advenimiento de las demandas feministas permitirían una vez más, esta vez desde un sentido auténtico e integrador de las mayorías, repensar una democracia en Chile que ofrezca igualdad y libertad para todas y todos. **R**



ESTRATEGIAS SINDICALES Y POLÍTICAS DEL PROFESORADO EN LA POSDICTADURA. 1990-2019

Christián Matamoros

[...] en este artículo hemos decidido analizar junto a las estrategias más propiamente sindicales, también sus posicionamientos políticos con los diversos gobiernos posdictatoriales. Las características antes mencionadas permitieron que el Colegio de Profesores (CP o Colegio), en cuanto organización hegemónica -pero no única- del sector docente, y otras organizaciones del sector público (ANEF y FENATS, principalmente) se terminaran transformando en actores de primer orden en el movimiento sindical chileno desde fines de los ´80, siendo las organizaciones fundamentales de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). En este sentido, el estudio de las estrategias sindicales de una organización como el Colegio de Profesores se presenta como medular, dada su alta relevancia en el conjunto del movimiento sindical chileno.

Christián Matamoros es filósofo es historiador. Profesor de la Universidad de Santiago de Chile y miembro de la AIT-La Intersindical.

Introducción

El estudio de las estrategias sindicales ha estado concentrado mayoritariamente en los sectores de trabajadores vinculados a los sectores con potencialidad económica-estructural, como son los de las principales áreas exportadoras del país. Si bien esto tiene justificaciones bastante fuertes, en especial desde un posicionamiento marxista, resulta insuficiente para comprender

los repertorios de acción de sectores con un bajo poder estructural¹ y los del conjunto del movimiento sindical actual, situación que no niega los postulados marxistas referidos a la lucha de clases, la conflictividad o la importancia de las condiciones materiales. Por el contrario, invitan a una aplicación creativa y dialéctica de la teoría marxista.

El análisis sobre las organizaciones de trabajadores del aparato estatal y de “cuello blanco”, como los profesores, emergió en la sociología norteamericana en la segunda mitad del siglo XX, pero estuvo ausente de gran parte de los estudios sobre organizaciones de trabajadores en Chile. Recién en la década de los ´80 aparecen investigaciones más sistemáticas², tras lo cual solo los años recientes han visto un florecer de los trabajos sobre sindicalismo docente³. En algunas de estas investigaciones se ha mostrado que la debilidad estructural-económica de las organizaciones docentes es subsanada por su extensión nacional, las repercusiones públicas de sus medidas de fuerza y la rápida adopción de un carácter político de sus estrategias. Por esto último, en este artículo hemos decidido analizar junto a las estrategias más propiamente sindicales, también sus posicionamientos políticos con los diversos gobiernos posdictatoriales.

Las características antes mencionadas permitieron que el Colegio de Profesores (CP o Colegio), en cuanto organización hegemónica -pero no única- del sector docente, y otras organizaciones del sector público (ANEF y FENATS, principalmente) se terminaron transformando en actores de primer orden en el movimiento sindical chileno desde fines de los ´80, siendo las organizaciones fundamentales de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). En este sentido, el estudio de las estrategias sindicales de una organización como el Colegio de Profesores se presenta como medular, dada su alta relevancia en el conjunto del movimiento sindical chileno.

Preliminares

En el mundo docente ha existido una persistente discusión respecto al carácter de su estructura organizativa, variando desde posiciones que potencian una adopción organizativa en clave “profesional” (como los sectores de de-

1 Nicolás Ratto, “Aportes para el análisis de “procesos de organización sindical” en sectores de trabajadores estructuralmente débiles. Comentarios al caso de las trabajadoras de casa particular de Chile (2010-2014)”, *Notas de investigación*, n° 1 (2018): 38-45.

2 Iván Núñez, *Gremios del magisterio. Setenta años de historia. 1900-1970*, (Santiago: PIIE, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, 1986).

3 Para un estado del arte en perspectiva histórica de los estudios sobre este tema: Cristián Matamoros, “Vacíos y avances particulares en los estudios sobre organizaciones docentes” (ponencia presentada en el I Seminario Nacional Red ESTRADO, Chile, 19 de julio de 2019).

“

-Mediante la amplia hegemonía lograda por los candidatos demócratacristianos en las elecciones internas del Colegio en 1987 y 1989, la estrategia sindical en los últimos años de los ´80 se concentró en contribuir al triunfo del NO y de Aylwin a la presidencia, aplazando la lucha reivindicativa, pues se consideraba que esta sólo tenía condiciones de posibilidad bajo un gobierno civil y democrático. [...] La llegada del arcoíris tendría al profesorado en una estrecha cercanía con el proyecto de la Concertación, pues representaba una efectiva posibilidad de reparar la menoscabada condición social provocada por las políticas educativas de la dictadura. La suerte de esta “reparación” pondría rápidamente en cuestión dicha cercanía.-

”

recha y una parte de la ex Concertación) y otros en clave “sindical” (como el PC y la izquierda rupturista), existiendo también perfectas posibilidades de generar un simbiosis entre ambos caracteres, cuestión que han desarrollado inclusive la izquierda sudamericana de raíz clasista, donde el peruano SU-TEP y la colombiana FECODE son dos buenos ejemplos de aquello.

La balanza de esta disputa se inclinó ostensiblemente hacia el carácter sindical cuando el Colegio se hizo parte de la fundación de la CUT en 1988, representando a la organización por lejos con mayor afiliación. Esta opción de participar en la Central obrera se debía al aporte que podían realizar los delegados del Colegio -en su mayoría militantes de los partidos de la Concertación- en la elección de la conducción de la CUT, por lo que la idea original

de la Democracia Cristiana de afiliarse al CP a la Federación de Colegios Profesionales fue desechada.

Mediante la amplia hegemonía lograda por los candidatos demócratacristianos en las elecciones internas del Colegio en 1987 y 1989, la estrategia sindical en los últimos años de los '80 se concentró en contribuir al triunfo del NO y de Aylwin a la presidencia, aplazando la lucha reivindicativa, pues se consideraba que esta sólo tenía condiciones de posibilidad bajo un gobierno civil y democrático. En este sentido, el antiguo gimnasio "Nataniel" del centro de Santiago fue el escenario donde más de 3 mil profesores repletaron el recinto en apoyo a la candidatura del dirigente demócratacristiano, quien recordando sus años como profesor en el Instituto Nacional brindó un discurso abierto por un: "queridos colegas". La llegada del arcoíris tendría al profesorado en una estrecha cercanía con el proyecto de la Concertación, pues representaba una efectiva posibilidad de reparar la menoscabada condición social provocada por las políticas educativas de la dictadura. La suerte de esta "reparación" pondría rápidamente en cuestión dicha cercanía.

Entre la reparación y la cooptación. El profesorado con los camaradas DC: 1990-1995

El arrollador triunfo de Osvaldo Verdugo en las elecciones internas de 1989 reafirmó el respaldo de las bases docentes afiliadas al Colegio de Profesores hacia el camino adoptado por la salida pactada a la dictadura. El discurso del diálogo, la democracia y la reconciliación eran compartidos por el magisterio, el cual esperaba que esto fuera sinónimo de obtener un mejoramiento en sus condiciones laborales. Esta situación provocó una fuerte coincidencia política entre la conducción sindical de los docentes y el gobierno, lo que también ocurrió con la CUT, conducida por Manuel Bustos, todos militantes DC. De esta forma, mientras los máximos dirigentes del Colegio participaban de las conversaciones que dieron como fruto el primer "Acuerdo Marco", que incluyó al gobierno, la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) y la CUT, el Colegio respaldó el proyecto de Estatuto Docente enviado por Aylwin al parlamento en octubre de 1990. Allí se aseguraba una legislación laboral específica para este sector de trabajadores, lo que de alguna forma marcaba un quiebre con el Plan Laboral de 1979, reconociéndoles algunos aspectos propios de los trabajadores del sector público, como fueron la estabilidad laboral y un régimen salarial universal. Además, el Estatuto representó un verdadero espaldarazo para el Colegio de Profesores pues le entregaría un carácter similar al resto de las organizaciones del sector público, no facultadas legalmente para negociar colectivamente, pero que en los hechos

lo realizan debido a existir un Estatuto específico que regula condiciones y remuneraciones. De esta forma, el CP aseguraba transformarse en el interlocutor de los maestros frente al gobierno. Sin embargo, este importante logro tuvo una medular limitación. El Estatuto estaba restringido a los profesores del sector municipalizado, abarcando mínimamente algunos aspectos de quienes se desempeñaban en el sector subvencionado y no teniendo validez para los docentes de establecimientos particulares pagados. Así, el apoyo irrestricto de la conducción de Verdugo al proyecto del gobierno le aseguró un poder de negociación al CP, pero limitando su representatividad al sector municipal, dejando en la orfandad al creciente sector subvencionado, quienes deberían regular sus reajustes salariales y laborales mediante negociaciones colectivas limitadas a la empresa, al igual que el resto del movimiento sindical. La oleada de huelgas vivida en estos establecimientos durante 1990-1991 demostró lo poco efectivo de este tipo de negociación fragmentada, situación que repercute hasta el día de hoy.

Si bien existen varias obras que han dado cuenta de la estrecha cercanía de la conducción docente con el gobierno de Patricio Aylwin, estas visiones se han perspectivado desde miradas etapistas, donde el consenso impreso por la sintonía política con el gobierno, y que llevó a aceptar acuerdos insatisfactorios, solo habría sido roto al haber cambios en la conducción sindical⁴. No obstante, desde la misma negociación por el Estatuto Docente las posiciones más rupturistas al interior del profesorado, lideradas por el magisterio comunista, comenzaron a ganar adhesión por su decidida oposición al proyecto de Estatuto, denunciando que no representaba un mejoramiento salarial para el sector municipal y que excluía al sector subvencionado de los beneficios de estabilidad. Fue así como el sector conducido por Jorge Pavez, ex líder de la AGECH en el periodo 1982-1987, fue instalando el discurso del “Estatuto indecente” y denunciando la persistencia de las políticas neoliberales en educación. Esta posición de mayor conflictividad atrajo a un sector del profesorado socialista y a los moderados profesores vinculados al Partido Radical, quienes mantenían sus manifestaciones identitarias ancladas en el Estado docente de la educación pública.

En este contexto, el magisterio comunista dio forma al Movimiento de Recuperación Gremial (MRG) apelando a un cierto “gremialismo” que buscara el fin de la subordinación a los partidos políticos (de la Concertación). El MRG atrajo a profesores socialistas reacios a la renovación y a sectores de la izquierda rupturista, como algunos pocos profesores identificados con las experiencias del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Partido

⁴ Iván Ljubetic, *Historia del Magisterio chileno* (Santiago: Ediciones Colegio De Profesores de Chile A.G., 2003).

Comunista-Acción Proletaria. Los resultados en las elecciones internas de mediados de 1992 dieron cuenta del rechazo a la conducción de Verdugo y su estrategia de subordinación al gobierno. Pavez logró la primera mayoría, desplazando al líder DC que conducía el gremio desde 1986, pero por los Estatutos, Verdugo continuó en la presidencia al ser su lista la más votada. Estas manifestaciones representaron los años más fructíferos del magisterio comunista como oposición, lo que se tradujo en la “primera rebelión de las bases” del año 1993, donde a pesar de las resistencias de la conducción nacional, varias regiones sostuvieron una paralización durante varias semanas, algunas de ellas lideradas por militantes socialistas y radicales, en todos los casos respaldados por el MRG. A esas alturas ya había aparecido en las bases docentes un discurso que sería bastante común durante las dos décadas siguientes: la acusación de “traición” sobre la conducción⁵.

Sacrificando el poco capital político que aún mantenía, la conducción nacional no dio pie atrás en su estrategia de subordinación al gobierno de Aylwin y luego al de Frei Ruiz-Tagle, respaldando el llamado Informe Bruner de 1994, donde se proyectaba la consolidación de las políticas neoliberales en educación, ahora con el consenso del profesorado. El único intento de Verdugo de desmarcarse del gobierno se produjo cuando Ernesto Schiefelbein, en su breva paso por el Ministerio de Educación, introdujo una serie de modificaciones al Estatuto Docente que hizo perder una parte importante de la estabilidad laboral lograda. No obstante, a esas alturas la suerte ya estaba echada. En las elecciones de fines de 1995, el PC obtuvo la primera mayoría y consiguió el visto bueno de los camaleónicos dirigentes del Partido Radical para conformar la directiva, pudiendo acceder Jorge Pavez a la presidencia del Colegio de Profesores.

Así la estrategia sindical de subordinación al gobierno, con el objetivo de mejorar la condición del profesorado, llegaba a su fin. El rechazo a adoptar repertorios de paralizaciones nacionales había llevado a paros provinciales o regionales y al recambio en la conducción gremial, lo que ocurrió durante esos años en otras importantes organizaciones gremiales como en los trabajadores públicos y los trabajadores del cobre, donde militantes socialistas relevaron a las conducciones DC.

El PC en la conducción del Colegio: 1996-1999

⁵ Cristián Matamoras, “Apóstoles organizados. Sindicatos docentes en Chile y Argentina entre dictadura y postdictadura. 1981-1994”. (Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos, mención Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2018).

“

-...hacia fines de siglo el principal dirigente del magisterio comunista comenzó a tener serios roces con su partido. Esto fue de la mano con el abandono de las estrategias conflictivas que predominaron entre 1996 y 1999, pasando a buscar la construcción de vínculos con un sector de la Concertación. Esto se tradujo en el explícito apoyo de Jorge Pavez a Ricardo Lagos en la segunda vuelta de la campaña presidencial de inicios de 2000, cuestión que distaba de la “libertad de acción” decidida por el PC.-

”

La conducción liderada por Pavez introdujo dos innovaciones importantes en las estrategias sindicales: por un lado, dio paso a establecer paros nacionales indefinidos para el logro de las reivindicaciones económicas, y por otro, enfocó el quehacer gremial también hacia el aspecto pedagógico, ya sea avanzando hacia una propuesta educativa, como también posicionándose críticamente a la reforma educacional iniciada en 1996.

Esta mayor conflictividad tuvo sus puntos más altos en las negociaciones con el gobierno de 1996 y 1998, donde dos paralizaciones de 15 y 26 días respectivamente marcaron un importante quiebre en las tácticas seguidas con anterioridad, siendo catalogadas por *El Mercurio* como los “octubres rojos” del magisterio. Los resultados de estas prácticas fueron desiguales, pues si bien representaban la primera vez en que se lograba elevar la remuneración básica, antes se había agregado mejoras en bonos, la paralización había provocado el descuento de los días de paro, lo que representaba una reacción clara del gobierno al quiebre de la estrategia de subordinación del periodo 1990-1995.

No obstante, lo que hemos mencionado como una mayor conflictividad no se tradujo en la adopción de prácticas de conflicto radicalizadas. Los repertorios de acción tenían un carácter de base, con paralización efectiva en las es-

cuelas, y cuando adoptaban un carácter masivo hacían referencias a concentraciones o marchas en Santiago o Valparaíso, al igual que en las principales ciudades del país. Con estos repertorios el magisterio lograba transformarse en un actor político, similar, durante esos años, a la influencia lograda por las movilizaciones de los obreros del carbón.

Además del fin de la subordinación, se introdujeron las preocupaciones educativas, cuestión que a diferencia de lo que ha destacado la bibliografía cercana al profesor de castellano⁶, no fue una acción individual de Pavez a la manera de los “grandes personajes” de la historia. Este objetivo había estado desde sus orígenes en las preocupaciones del MRG y tuvo su mayor hito en el Congreso Nacional de Educación de 1997. Allí se criticó aspectos medulares de la reforma educativa y se acordó luchar por una evaluación docente bajo determinados requisitos y con determinadas características, cuestión que sacaría chispas en la década siguiente. Además de esto, la nueva conducción auspició la publicación de la revista *Docencia* desde 1996 y respaldó la conformación del Movimiento Pedagógico.

Sin embargo, hacia fines de siglo el principal dirigente del magisterio comunista comenzó a tener serios roces con su partido. Esto fue de la mano con el abandono de las estrategias conflictivas que predominaron entre 1996 y 1999, pasando a buscar la construcción de vínculos con un sector de la Concertación⁷. Esto se tradujo en el explícito apoyo de Jorge Pavez a Ricardo Lagos en la segunda vuelta de la campaña presidencial de inicios de 2000, cuestión que distaba de la “libertad de acción” decidida por el PC.

Nuevos consensos viejos conflictos: ¿movimiento pedagógico o sindical?

El giro dado por Pavez fue paulatino e implicó a un sector del, hasta entonces, magisterio comunista. Si bien a nivel de los actores de este viraje, como también de una parte importante de los investigadores que apoyaban la gestión de Pavez, las diferencias se traducían en una mayor importancia otorgada a los aspectos pedagógicos frente a una limitación a aspectos clásicamente sindicales, como las reivindicaciones económicas, creemos que esto es más que nada retórica un tanto caricaturesca. Al contraponer a figuras como Jorge Pavez con su archirrival, el profesor de matemáticas Jaime Ga-

6 Jenny Assaél y Jorge Inzunza, *La actuación del Colegio de Profesores en Chile* (Buenos Aires: Laboratorio de políticas públicas. 2008).

7 Mariano Palamidessi, *Sindicatos docentes y gobiernos: Conflictos y diálogos en torno a la Reforma Educativa en América Latina* (Buenos Aires: Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (PREAL), Informe n° 28, diciembre 2003).

jardo, representante de la línea oficial del PC, la diferenciación hace sentido, pero pierde validez cuando deja de verse a nivel de los “grandes personajes”, pues en el PC continuaban militando importantes profesores con cargos de responsabilidad partidaria que otorgaban una fuerte importancia a los aspectos pedagógicos, como Guillermo Scherping.

Consideramos que esta crisis tardía en los militantes comunistas⁸ representó cuestiones mucho más profundas referidas principalmente a dos aspectos: una línea política de tipo movimientista enfrentada a una lógica partidaria clásica, como la del PC; un abandono de las estrategias de conflicto por la adopción de nuevos consensos. El primero de los puntos representó una materialización de las tesis de “hacer política desde los movimientos sociales”, las que venían siendo defendidas teóricamente por historiadores como Gabriel Salazar y Mario Garcés, pero que en el sindicalismo no habían tenido mayor adhesión. Los escasos resultados electorales de la izquierda extraparlamentaria durante toda la década de los ´90 y las consecuencias de haber rotó a nivel sindical el pacto DC-PS, privilegiando en cambio un acuerdo PS-PC, llevó a numerosos dirigentes sindicales a adoptar las tesis movimientistas, como por ejemplo los ex mapucistas, hoy socialistas, Arturo Martínez (CUT) y Raúl de la Puente (ANEF), además de comunistas como Miguel Soto (metalúrgicos). Mediante estas posiciones se podría lograr un acuerdo con quienes eran considerados como “sectores de izquierda de la Concertación”, pero traería obvias tensiones con las estructuras partidarias. Así lo vio la mayor parte de los dirigentes socialistas, quienes abandonaron este proyecto, que a la larga se terminó transformando en el referente Fuerza Social y Democrática, el que quedó reducido casi exclusivamente al magisterio. La fuerte adhesión a nivel de bases permitió a Pavez mantener la conducción tras romper definitivamente con el PC (2003) hasta las elecciones de 2007, pero redujo su margen de maniobra.

Junto al carácter movimientista, Fuerza Social también implicó el regreso de las estrategias de consenso, pero tal cual en el periodo 1990-1995, estas lograron ser ejercidas desde la conducción nacional, pero sin erradicar las posiciones conflictivas, las que se encontraban presentes en un sector minoritario del directorio nacional, pero también en algunas estructuras locales, destacándose de forma especial la más importante de estas: el regional Metropolitano, conducido por Jaime Gajardo. Desde esa estructura se atacó a la conducción nacional y se ejercieron prácticas mucho más conflictivas, aunque limitadas a los dirigentes sindicales o a lo sumo a movilizaciones en la

⁸ Consideramos que la crisis fue tardía debido a que las tensiones de este tipo se suscitaron en el PC principalmente a fines de la década de los 80, cuestión que en esa época no tuvo expresión en los profesores comunistas.

capital⁹. Esta táctica reflejó un cierto paralelismo que también había estado presente en la rebelión de las bases de 1993, aunque esta vez los militantes de partidos eran la oposición, mientras que los “autónomos” eran quienes ejercían mayor subordinación respecto al gobierno.

Fue respecto de una temática que afectaba directamente al docente de base donde el “empate catastrófico” generado entre el directorio nacional y el metropolitano comenzó a inclinarse hacia este último. La conducción del CP exhibía a su haber pésimos resultados en las negociaciones salariales durante la primera mitad del gobierno de Lagos, lo que daba cuenta que el apoyo a este y la mayor cercanía demostrada no había sido efectiva como estrategia. Esto contribuyó bastante al abandono de la participación sindical de un importante porcentaje de docentes, como también al malestar hacia Pavez, el cual se terminó encauzando principalmente por el tema de la Evaluación Docente. En el Congreso de Educación de 1997 se había aprobado la sanción de una Evaluación con determinadas características que no estaban siendo respetadas en la negociación tripartita que se estableció entre el Colegio, el gobierno y las municipalidades, en una suerte de *revival* de los acuerdos marcos de inicios de los 90. Numerosas investigaciones han destacado que el establecimiento de esta evaluación fue un caso atípico a nivel latinoamericano, pues fue consensuada con el gremio sin conflictos¹⁰. No obstante, si bien la conducción fue parte del acuerdo para implementar este sistema de evaluación docente, a nivel de las bases emergieron numerosas experiencias de resistencias a ser evaluado. Liderados principalmente por el MRG, pero abarcando también a otros sectores políticos, como los socialistas, miles de profesores devolvieron los “portafolios” de evaluación en blanco en las oficinas del Ministerio. Esta situación desencadenó un profundo rechazo hacia la figura de Pavez, volviendo a revivir el “fantasma de la traición” en las bases docentes, lo que fue utilizado hábilmente por el PC¹¹.

De esta forma, hacia fines del gobierno de Lagos el Colegio de Profesores se encontraba atravesado por una profunda pugna interna que se traducía en la adopción de una estrategia de mayor búsqueda de consensos v/s una de mayor confrontación. Mientras la primera agitaba un discurso centrado en superar las reivindicaciones economicistas, respaldado por un importante

9 Christián Matamoras, “Tensiones en el sindicalismo docente durante el gobierno de Lagos. 2000-2005”, en Julio Pinto, José Ponce y Camilo Santibáñez (comps.), *Trabajadoras y trabajadores. Procesos y acción sindical en el neoliberalismo chileno. 1979-2017* (Valparaíso: Editorial América en Movimiento, 2017) 203-241.

10 Jorge Inzunza, “La evaluación docente en Chile: institucionalización y simulacro”, en Julián Gindin, (comp.), *Sindicalismo docente en América Latina. Experiencias recientes en Bolivia, Perú, México, Chile y Argentina*, (Rosario: Ediciones AMSAFE Rosario, 2008), 229-263.

11 Christián Matamoras, “Resistencia, consenso y castigo en la evaluación docente. Chile 2000-2005”, *Polifonías, Revista de Educación*, año VI, n° 10, (Abril-Mayo 2017) 138-171.

contingente de investigadores vinculados al CP, dando pasos hacia los planteamientos pedagógicos, la segunda enfocaba su discurso en representar realmente al magisterio frente a la “traición” de Pavez. De esta forma, al cumplir 10 años en la conducción máxima del magisterio, Pavez comenzaba a experimentar las mismas críticas que él antes dirigió a Verdugo.

Si los escasos avances en las negociaciones salariales, sumado a la resistencia a la Evaluación Docente, terminaron deslegitimando a Pavez al interior del Colegio, lo ocurrido durante la revolución pingüina (secundarios) del año 2006, bajo el gobierno de Michelle Bachelet, puso en tensión su capital político. Los interesantes procesos de articulación donde participó el Colegio durante esta movilización fueron puestos en tela de juicio en los meses posteriores, cuando un acuerdo referido a temas salariales y laborales del profesorado provocó que las organizaciones secundarias criticaran duramente a los dirigentes docentes por no solidarizar con su lucha, cuestión que no era efectiva, aunque no se ejercieran los mismos repertorios de protesta. Esto demostraba la escasa capacidad para lograr articular las demandas propiamente económicas con las de tipo político. Más aún si se consideraba que gran parte del petitorio estudiantil también era parte de las reivindicaciones del magisterio, como el fin de la LOCE, por ejemplo, pero sin haber tenido ésto capacidad alguna para luchar por estas aspiraciones políticas. Este distanciamiento mostraba que las acciones sindicales del magisterio continuaban siendo bastante moderadas frente al disruptivo movimiento secundario. Mientras que el discurso pedagógico no lograba traducirse en movilización real de las bases, por estar orientado principalmente por investigaciones de temáticas educativas, más que por efectivamente educadores de aula que lograran articular el desarrollo de una pedagogía crítica con la radicalidad del movimiento secundario.

Más allá de la fuerte tensión que provocó la irrupción del pingüinazo en el gremio, al no lograr articular lo económico con la demanda política (educativa), la cual venía siendo agitada desde hace años por el CP, sin resultado alguno, el 2006 representó para el profesorado un cambio en el contexto político de la condición docente. Fueron muchos los establecimientos donde los profesores críticos, de izquierda y con experiencia organizativa reciente en sus estudios universitarios estuvieron en la primera línea de apoyo a las manifestaciones estudiantiles. Estos fueron quienes apoyaron la conformación de Centros de alumnos y colectivos estudiantiles, respaldaron las tomas, consiguieron apoyo legal y visitaron las comisarias en los casos de estudiantes detenidos. Inclusive en algunas zonas aportaron en la organización de la autodefensa de las tomas, las que eran amenazadas por grupos de neonazis. No obstante, este cambio no fue masivo, pero sí permitió también reimpul-

sar las formas más clásicas de asociatividad, como el sindicato, pues desde el año 2006 se comenzó a experimentar una reactivación en la generación de sindicatos de trabajadores de colegios particulares subvencionados, los que han protagonizado un porcentaje importante de la cantidad de huelgas, lo que se iría incrementando en la década siguiente. Como contraparte, el CP incrementó su deslegitimación y pérdida de participación en sus elecciones internas, cuestión que ha tenido sus momentos de mayor descenso en participación en las elecciones de 2007, 2010 y 2013. Esto se hacía aún más severo al continuar creciendo la cantidad de establecimientos del sector subvencionado, con lo cual el sector municipal, base del Colegio de Profesores, perdía presencia dentro del total del sistema, con lo que el CP representaba a un porcentaje menor del total de docentes.

Y qué fue... y qué fue... Gajardo a la conducción

Las críticas a la conducción de Fuerza Social por los escasos logros en las negociaciones salariales con el gobierno de Lagos y, principalmente, las consecuencias y resistencias a la evaluación docente habían dejado a Pavez en un muy mal pie que hacía peligrar la adhesión que le había permitido mantenerse en el cargo por un periodo aún sin el respaldo del PC.

En medio de numerosas acusaciones cruzadas, azuzadas por la prensa, especialmente mercurial, Jaime Gajardo logró acceder a fines del 2007 a la dirección del Colegio de Profesores, con lo cual el PC retornaba a este importante actor social y sindical del país. La llegada de Gajardo traía un discurso crítico de la participación en mesas negociadoras institucionalizadas, mucho más confrontacional hacia las políticas de la Concertación. La adhesión lograda por el líder comunista no se refería a aspectos ideológicos, ni tampoco a su carisma, sino más bien era producto de un rechazo a la figura de Pavez por su extrema moderación presentada frente a los gobiernos, suscribiendo acuerdos que una y otra vez eran incumplidos por las autoridades. En ese sentido, Gajardo representó la voz de la “consecuencia” frente a, nuevamente, el “fantasma de la traición”.

Un mes después del triunfo del PC, el gobierno y la Alianza (coalición de derecha) firmaban el acuerdo que daría origen a la Ley General de Educación (LGE), lo que supuestamente cambiaría estructuralmente la educación chilena. En la práctica, este acuerdo mantenía la herencia dictatorial, al no alterar las líneas fundamentales del sistema: escasa presencia del Estado, subvención a la matrícula vía voucher, fomento de la educación particular, etc. por lo que el movimiento social generado el 2006 veía una restauración del bloque en el poder. El Colegio enfrentaba en el horizonte, ahora con una

“

-De esta forma, los cuatro años del gobierno derechista (2010-2013) fueron un buen escenario para que la conducción del Colegio desarrollara el viraje hacia la Concertación, pues pudo mantener prácticas más conflictivas, pero fue leído por el mundo popular y de izquierda, como también por las bases del magisterio, como de una profunda (nueva) subordinación partidaria, lo que se tradujo en que en las elecciones del año 2013, se provocará el descenso más importante en la participación docente, logrando sólo 21 mil votos en total, de los cuales un tercio corresponden a profesores jubilados. [...] Esta situación, que sin dudas lleva a hablar de una crisis orgánica-estructural del Colegio de Profesores, pues a la fecha existían más de 200 mil docentes en el país, no impidió que un importante sector del profesorado, principalmente joven, estuviera en las primeras filas de apoyo a las movilizaciones estudiantiles.-

”

conducción que había agitado las banderas de la confrontación, un escenario difícil, donde era muy probable que saliera mal parado. Durante la discusión del proyecto de la LGE, en 2008, el Colegio manifestó decididamente su oposición, convocando a algunas movilizaciones parciales, aunque suspendió un paro nacional anunciado para junio, pero posicionó la demanda contra el lucro y la defensa de la educación pública. Al mismo tiempo, mantuvo su rechazo a la evaluación docente llamando a suspenderla por un año si es que no se introducían los acuerdos anunciados. Sobre este punto, el gobierno re-

accionó con despidos de los profesores que se resistieran a la evaluación, los que fueron respaldados legalmente por el CP. Por último, y a diferencia de otras conducciones nacionales, el CP respaldó acciones más radicalizadas de los estudiantes, como el “jarrazo” hacia la ministra Mónica Jiménez lanzado por una estudiante, hecho que no justificó, pero si apoyó¹².

La nueva conducción demostró durante su primer año sostener posiciones de mayor conflictividad en búsqueda de las aspiraciones docentes. Esto a pesar de que desde fines de 2008 una nueva variable amenazó con poner en tensión esta táctica. El Juntos Podemos Más, coalición de izquierda conducida por el PC, comenzó a realizar acercamientos para suscribir un pacto instrumental con la Concertación en vías a las elecciones parlamentarias del año siguiente. No obstante, esto no se tradujo de inmediato en una mayor cercanía con el gobierno de Bachelet. Es más, presionado por las bases, durante 2009 el CP realizó una nueva paralización nacional indefinida que alcanzó cerca de tres semanas, pero que había comenzado varias semanas antes por el magisterio de la región de Valparaíso. Esta movilización fue en demanda al pago del Bono SAE, una bonificación establecida por ley para mejorar los bajos salarios docentes cuyos recursos habían sido traspasados por el Estado a los municipios, pero estos los habían destinado a otros ítems durante los dos años anteriores. En esta movilización, emergieron por primera vez prácticas más radicalizadas, como cortes de calles y barricadas, repertorios ajenos a la cultura sindical docente, pero que ahora eran desarrollados en su mayoría por profesores jóvenes. La conducción de Gajardo fue presionada por esta radicalización y tuvo posiciones duras frente al gobierno, aunque en diversos puntos se actuó de manera autoconvocada porque algunos municipios se negaban a cumplir con la ley.

Los profesores y la movilización estudiantil del 2011

2010 fue un año contradictorio respecto a las principales variables que habían venido influenciando en las estrategias del gremio. Se acababan los 20 años de gobierno de la Concertación y el empresario derechista Sebastián Piñera llegaba a La Moneda. Esto sucedía en momentos en que, si bien Gajardo había liderado prácticas mucho más confrontacionales que su antecesor, el PC venía acercándose cada vez más a la Concertación, especialmente al haber logrado 3 diputados gracias al pacto parlamentario. Esto se había traducido en que el Colegio dio apoyo público a Frei en las elecciones pre-

¹² César Quinteros, “Historia del Magisterio Chileno. El Colegio de Profesores de Chile A.G. 1990-2010: Reivindicación Gremial, Propuesta Pedagógica y Defensa de la Educación Pública” (Tesis de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, 2011.

sidenciales de diciembre de 2009, una cuestión a todas luces incoherente conociendo el desempeño de este en su gobierno. Bajo este escenario, lo más probable es que el CP se transformara en un importante agente de la oposición al gobierno de Piñera, cuestión que no auguraba buenas relaciones al conocer el nombre del ministro de educación: el militante UDI y miembro del Opus Dei Joaquín Lavín.

No obstante, el terremoto del 27 de febrero provocó una cierta tregua, pero donde no estuvieron ausentes denuncias de aprovechamientos de sostenedores y municipios que redujeron plantas y horas pedagógicas por los problemas de infraestructura suscitados. La tregua terminó en agosto de ese año, cuando se hizo entrega de un petitorio y se iniciaron rondas de negociaciones con el MINEDUC, las que se extendieron hasta octubre, momentos en que se provocó una nueva elección interna, donde la conducción de Gajardo fue ratificada. Por su parte, el gobierno respondió el petitorio en noviembre, pero una consulta nacional docente rechazó la respuesta, pues comprendió que, si bien existían algunos puntos favorables, estos iban de la mano con introducir mayor flexibilidad al Estatuto Docente, lo que era una vieja aspiración de la derecha. Ante esto se convocó a un paro nacional a mediados de diciembre, fecha de escasa potencialidad, lo que no incomodó al gobierno, el cual junto al apoyo de numerosos diputados de la Concertación logró la aprobación de su proyecto de reforma, por lo que la cercanía que el PC mantenía con esa coalición no lograba traducirse aún en el magisterio, el cual convocaba a movilizarse a amplios sectores contra estas reformas, pero sin lograr adhesión en esas últimas semanas del año. En los primeros meses del año siguiente, el Colegio fue un activo agitador de la movilización, desarrollando articulaciones con la Confederación de Estudiantes de Chile y la CUT, participando y convocando a algunas de las movilizaciones más masivas de ese año, las que estuvieron hegemonizadas por los estudiantes universitarios.

No obstante, la radicalización que adquirió la movilización del 2011 hacia el mes de agosto, la cual logró adoptar un carácter popular que desbordó al estudiantado de las Universidades tradicionales, también dejó damnificado al Colegio. En la madrugada del jueves 25 de agosto, la sede del CP fue atacada por jóvenes encapuchados. Durante esos días (24 y 25 de agosto) se realizó un paro nacional convocado por la CUT, el cual representó uno de los momentos más álgidos de las movilizaciones de ese año, con enfrentamientos directos de jóvenes en todo el país con las fuerzas policiales (donde ya no se pudo hablar de una “minoría”), respaldados por “cacerolazos” masivos, lo cual tuvo como resultado, de la represión estatal, el asesinato del joven Manuel Gutiérrez en la comuna de Macul. El ataque a la sede del CP fue símbolo de la radicalidad que había adquirido el movimiento y de la distancia de

este respecto a las organizaciones más institucionalizadas como el Colegio. Esta situación era producto de que si bien el gremio mantenía prácticas de confrontación, éstas eran leídas como interesadas en generar oposición al gobierno de Piñera, pues el PC ya estaba cada vez más cerca de la Concertación. De esta forma, los cuatro años del gobierno derechista (2010-2013) fueron un buen escenario para que la conducción del Colegio desarrollara el viraje hacia la Concertación, pues pudo mantener prácticas más conflictivas, pero fue leído por el mundo popular y de izquierda, como también por las bases del magisterio, como de una profunda (nueva) subordinación partidaria, lo que se tradujo en que en las elecciones del año 2013, se provocará el descenso más importante en la participación docente, logrando sólo 21 mil votos en total, de los cuales un tercio corresponden a profesores jubilados. En ese contexto, la conducción de Gajardo no tuvo problemas para lograr la reelección, aunque ahora en una lista conjunta de la Nueva Mayoría (ex Concertación, con la inclusión del PC). Esta situación, que sin dudas lleva a hablar de una crisis orgánica-estructural del Colegio de Profesores, pues a la fecha existían más de 200 mil docentes en el país, no impidió que un importante sector del profesorado, principalmente joven, estuviera en las primeras filas de apoyo a las movilizaciones estudiantiles.

La orden de partido: adiós al conflicto... en la senda de la Nueva Mayoría

En el año 2014, el PC volvió a ser gobierno, participando del segundo periodo de Bachelet. La tesis que defendió el partido fue que mantendría “un pie en la calle y otro en el gobierno”. No obstante, la subordinación a la Nueva Mayoría de numerosas conducciones sociales les pasó la cuenta, primero a nivel de Federaciones universitarias, las que comenzaron a ser lideradas por sectores de izquierda revolucionaria en varias casas de estudios, mientras que en organizaciones como la CUT o el Colegio, sus líderes fueron severamente cuestionados¹³. Esta situación de subordinación llegó a su paroxismo durante los años 2014 y 2015, cuando cansados de la extrema dependencia del gobierno el profesorado se movilizó de forma autoconvocada en lo que se denominó la “rebelión de las bases” y en un extenso paro docente en el 2015¹⁴.

¹³ Es necesario mencionar que, a mediados de 2012, la profesora de filosofía Bárbara Figueroa pasó a dirigir la CUT. Figueroa es dirigente nacional del Colegio de Profesores desde 2010, es este su organización sindical de base, sin embargo, nunca ha desarrollado una destacada labor en el gremio. En la extensa paralización de este 2019 estuvo completamente ausente.

¹⁴ Aníbal Navarrete, “La primavera de los profesores. Movilización docente en el periodo 2014-2015” (Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2018).

En este contexto la conducción del gremio quedó profundamente deslegitimada, e inclusive fue sobrepasada en algunas zonas, desarrollándose además prácticas sindicales mucho más radicalizadas, las que fueron continuidad de lo vivido en algunas comunas en el 2009. Frente a esta situación, una amplia lista unitaria denominada “Disidentes unidos” desplazó a la Nueva Mayoría de la conducción del Colegio, anclada en un discurso de participación de las bases, de democracia interna y también de mayor radicalidad, características todas que se pondrían en cuestión en su periodo de tres años al mando de la mayor organización sindical del país.

El turno de la “disidencia”

Las elecciones internas de fines de 2016 representaron un freno para la tendencia histórica de descenso de la participación docente, pasando de 21 mil votos a 26 mil, tendencia iniciada desde las primeras elecciones en 1985. Rápidamente la conducción del humanista Mario Aguilar congeló la participación del Colegio en la CUT, mientras esta no regularice sus cuestionadas elecciones de directorio. El rechazo al proyecto de “desmunicipalización” propiciado por el gobierno de Bachelet también fue una medida destacada. Todo esto dio pie para que algunos pensaran que el Colegio se podría posicionar a la izquierda del sindicalismo que propicia la principal Central sindical del país. No obstante, durante parte importante de su gestión, Aguilar no convocó a prácticas de conflicto, sino que más bien replicó prácticas caudillistas al estilo de Verdugo, mientras que los restantes sectores de la conducción (Darío Vásquez o Eduardo González) mantenían distancias, pero no conflictuaban con los lineamientos trazados por el líder humanista.

Durante el año 2018 se vivió un proceso bastante importante, como fue la modificación de estatutos, la cual restringió la reelección de dirigentes a máximo dos administraciones en un mismo nivel directivo. Esto puso en tensión el discurso de “respetar a las bases” de Aguilar, pues con esta modificación se le impidió a él, y a numerosos miembros del directorio, volver a postularse en 2019, ante lo cual se opuso, pero fue aprobado de todas formas. De la misma manera, durante esta gestión, salvo la labor de González y el MUD a nivel de la conducción nacional, el Colegio se ha distanciado de parte importante del movimiento sindical, ya sea de sus tradicionales aliados del sector público y más aún del sindicalismo obrero. La voz del líder docente ha estado ausente en conflictos como el de los portuarios a fines del 2018, situación que representa una falta de identificación con los presupuestos básicos de una corriente de izquierda.

“

-La finalización (forzada) del paro volvió a arrojar en el escenario político-gremial de los docentes viejos fantasmas, especialmente el de la “traición”, lo que puede tener innumerables interpretaciones, pero que sin duda permiten constatar que los discursos de participación, “escuchar la voz de las bases” y, más importante aún, “independencia de los partidos”, nada tienen por sí mismos de identificarse con una línea de izquierda. Avances en esta “línea” necesariamente deberán llevar a, precisamente, politizar a las bases y a volver a enarbolar los principios históricos de la izquierda: proyecto socialista e identificación del magisterio con el conjunto de la clase trabajadora.-

”

Fue solamente en el último año de su gestión, 2019, cuando emergió el conflicto¹⁵. El extenso paro de este año tuvo importantes continuidades con el ciclo de movilización docente abierto el año 2014, pero a diferencia de ese año, en la reciente paralización el Colegio salió fortalecido como estructura, pues no existieron casos de paralelismo sindical que disputasen espacios de conducción del paro. Inclusive las prácticas más radicalizadas, como las barricadas docentes levantadas en numerosos puntos del país, no se hicieron desde estructuras paralelas, salvo en Independencia y Puerto Montt, sino desde instancias que reconocen la representatividad del CP, a pesar de ser sumamente críticos de sus dirigencias nacionales y locales.

¹⁵ Para un análisis más pormenorizado del extenso paro de este año se puede revisar los artículos publicados en *Revista Rosa* en su versión electrónica. Cristián Matamoros, “El puertazo del magisterio”. Cristián Matamoros, “Lo viejo y lo nuevo en el extenso paro docente. Disputas políticas y radicalización” y Cristián Matamoros, “Para un análisis del paro docente. Notas en perspectiva histórica”, *Revista ROSA, una revista de izquierda*, www.revistarosa.cl

El cierre del conflicto dejó varios puntos del petitorio sin solución, algunos de los cuales han presentado avances por la vía legal, lo que ha sido entendido por algunos sectores como resultado de la movilización. No obstante, varios de ellos venían trabajándose por esa vía con anterioridad a la paralización, lo cual hace pensar que la iniciativa del paro, por parte de Aguilar, puede haber tenido motivaciones de figuración, pero que terminaron desbordando lo presupuestado, lo cual estaba dentro de las posibilidades. La finalización (forzada) del paro volvió a arrojar en el escenario político-gremial de los docentes viejos fantasmas, especialmente el de la “traición”, lo que puede tener innumerables interpretaciones, pero que sin duda permiten constatar que los discursos de participación, “escuchar la voz de las bases” y, más importante aún, “independencia de los partidos”, nada tienen por sí mismos de identificarse con una línea de izquierda. Avances en esta “línea” necesariamente deberán llevar a, precisamente, politizar a las bases y a volver a enarbolar los principios históricos de la izquierda: proyecto socialista e identificación del magisterio con el conjunto de la clase trabajadora.

Conclusiones sobre las estrategias del magisterio en la posdictadura

El recorrido histórico que hemos realizado respecto a las estrategias sindicales del profesorado chileno da cuenta de varias características que han persistido durante todo el periodo posdictatorial y al mismo tiempo presentan importantes tareas para los sectores identificados con proyectos de izquierda.

En primer lugar, se destaca la alta capacidad que ostentan las estrategias sindicales de transformarse en estrategias políticas. Esto viene dado principalmente por la extensión nacional del gremio, la importancia pública del sector educación y la presencia de todo el arco político en el magisterio, incluido los diversos nucleamientos de izquierda.

En segundo lugar, ha existido una permanente tensión entre una estrategia de subordinación hacia los gobiernos (y sus partidos) v/s una estrategia de autonomía y mayor conflictividad, relacionada o no con determinadas organizaciones políticas. Como producto de lo anterior, ha sido persistente también la emergencia del “fantasma de la traición”, el que se presenta cuando se refuerza la subordinación a los gobiernos y se desplazan las aspiraciones gremiales. Sin embargo, este “fantasma” debe ser analizado cuidadosamente, pues también ha existido una utilización oportunista de esta denuncia, donde determinados sectores adoptan en contextos específicos posiciones maximalistas para aparentar radicalidad, pero que en realidad no pasa más allá de ser un artefacto retórico. Esto debe llamar bastante la atención para los

sectores de izquierda, pues la denuncia de “traición” no representa necesariamente una política de izquierda, tal como hemos visto con la conducción de Aguilar.

Por último, más allá de las diversas estrategias en juego, se presenta como prioritario para un proyecto de izquierda, poder responde a la crisis estructural que arrastra el Colegio de Profesores. Al representar básicamente a los profesores municipales su nivel de adhesión respecto al total del magisterio continuará estando limitado, cuando no decayendo. A esto se suma la importante presencia de profesores jubilados en sus filas, lo que representa una situación crítica, pues hoy en día la mayor parte del profesorado se encuentra en el sector subvencionado. Sobre esto las estrategias sindicales de la izquierda deben materializarse en el Colegio, pero esta organización no representa una estructura pertinente para el sector subvencionado, donde los trabajadores se agrupan directamente en sindicatos de empresa, por lo que el llamado debe ser a fortalecer estas experiencias organizativas y a avanzar estratégicamente en sus procesos huelguísticos. Estos últimos han experimentado un interesante incremento, llegando a representar en el año 2018 al sector de la economía con mayor cantidad de huelgas¹⁶. Avanzar en procesos de unificación de estructuras sindicales superiores, como Federaciones o Confederaciones, donde se destacan las experiencias de la FENATED y el SUTE-Chile, y en la centralización de las fragmentadas huelgas deben ser tareas prioritarias para las corrientes de izquierda en un sector del sindicalismo con altas perspectivas de adquirir connotaciones políticas. 

¹⁶ Observatorio de Huelgas Laborales, *Informe Huelgas Laborales en Chile 2018* (Santiago: OHL-COES, agosto, 2019) 19.



#1 / primavera 2019



01 | primavera
2019 | BALANCES
Y ESTRATEGIA

Artículos | *Bifurcaciones de la izquierda española frente a la crisis de régimen* - Mats Lucia Bayer | *Estrategias analíticas de la Transición a la Democracia: la clave del pasado como perspectiva de futuro* - Luna Follegati Montenegro | *El contenido mundial de la crisis venezolana* - Juan Kornblihtt | *El ascenso de la nueva izquierda y la lucha estudiantil en Chile. Elementos para un balance (2011 - 2017)* - Luis Thielemann H. y Cristóbal Portales M. | *Conflicto previsional y estrategia política: un modelo para armar* - Felipe Stefano Ruiz B. | *Estrategias sindicales y políticas del profesorado en la posdictadura. 1990-2019* - Cristián Matamoros | *Guerra, shock, destrucción. Brasil en el contexto del nuevo gobierno* - Jean Tible | *Feminismo en Chile: Una crítica sistémica desde el sur* - Carolina Olmedo C. | **Entrevistas** | *Daniel Jadue* - por Andrés Estefane J. | *Matthew Huber* - por Pablo Contreras Kallens